MEMORIA DE SEFARAD



EL MUNDO SEFARDÍ EN EL 2026

SARAJEVO
LA CAPITAL SEFARDÍ DE LOS BALCANES

GENTE SEFARDÍ: PEDRO CARMONA Y VIVIANA RAJEL

RUTH BEHAR: SUEÑO DE SEFARAD

BELMONTE, UNA DESCONOCIDA "RESERVA" JUDÍA EN PORTUGAL

LA ÁMSTERDAM JUDÍA

UNA VENTANA AL MUNDO SEFARDÍ

NÚMERO 1 · AÑO 1 · 2027

Precio: 8 €

Memoria de Sefarad

Una ventana al mundo sefardí

Consejo de Redacción

Ricardo Angoso · Editor

Jesús Valero

Miguel Ángel Benedicto

Carmen Rubio

memoriasefarad.com

Redacción: judiomundo25@gmail.com

Fuencarral, 74, 2, J · 28004 Madrid, España

Teléfono 00 34 606 828 959

Depósito Legal: 59/40255.9/26

Todos los derechos reservados



Sumario



A modo de presentación 5

Especial Sarajevo 7

Sarajevo, un hogar para los sefardíes en un cruce de culturas 8

Historia de los sefardíes de Sarajevo 10

Los judíos de Bosnia 19

Guía por el Sarajevo judío 25

El cementerio judío de Sarajevo 38

La Hagadá de Sarajevo 43

La Benevolencija de Sarajevo 45

Vladimir Andrle 53

Cronología de los judíos de Sarajevo 62

Sumario

El mundo sefardí en 2026 64

Memoria del Centro Campantón de Zamora 66

El Centro Cultural Sefarad de Buenos Aires 73

¿Por qué y para qué nació Radio Sefarad? 79

La música sefardí sigue viva 82

La Autoridad Nacional del Ladino 86

Tribuna libre 92

Viajes 98

Belmonte 100

Ámsterdam 106

Sefardíes del mundo 114

Pedro Carmona Estanga 115

Viviana Rajel Barnatán 120

Ruth Behar · Sueño de Sefarad 125

Libros 127

Los judíos de Cuba 129

Cuando el mundo descubrió el Holocausto 133

Colaboran: 138

Jesús Valero · Ruth Behar · Ricardo Angoso · Alegra Amado Ben-Itzhak · Jorge Rozemblum · Marcelo Benveniste · Jesús Jambrina · Anna Bianca Roach · Meyer Harroch · Muhamed Nezirović · Mack Moreno · Alexander Granada Hernández · Rolando Estévez · Miguel Ángel Benedicto

A modo de presentación

Memoria de Sefarad nace con la vocación de perdurar en el tiempo y el espacio, presentándonos como una ventana al mundo sefardí, precisamente en este año en que se cumplen cuarenta años de la apertura de relaciones diplomáticas entre España e Israel, un hito histórico tras años de haber vivido de espaldas a una realidad tangible y cercana. El encuentro entre nuestros dos países, entre los dos pueblos, fue un acontecimiento trascendental en un momento fundamental de la historia de nuestro país, recién asentada nuestra democracia y en pleno proceso de integración en Europa.

¿Qué ha cambiado en España en estos cuarenta años de relaciones entre España e Israel? La situación es totalmente distinta a la de hace cuatro décadas y la vida cultural judía ha tenido un claro renacimiento, con numerosas expresiones en todos los ámbitos artísticos, la apertura de instituciones como la Casa Sefarad-Israel, un notable desarrollo de la Federación de Comunidades Judías de España y la proliferación de numerosas asociaciones, entidades y fundaciones creadas desde la sociedad civil que trabajan en pro de la difusión de la cultura sefardí en nuestro país, en varias comunidades autónomas.

Memoria de Sefarad abre estas páginas con un especial sobre Sarajevo, la capital sefardí de los Balcanes, y también con un resumen de las distintas iniciativas en pro de la difusión de la cultura sefardí en nuestro país y en el exterior. Contamos con varias entrevistas, entre ellas la del presidente de la Benevolencia —en bosnio, La Benevolencija—, Vladimir Andrle; la del profesor y académico Pedro Carmona, recientemente nacionalizado español por su origen sefardí; y la de una de las principales divulgadoras contemporáneas de la cultura sefardí y directora de Emisión Sefarad en RNE, Viviana Rajel Barnatán. Concluimos nuestra revista con un rincón para la poesía, presentando a la gran poeta sefardí Ruth Behar con su poema "Sueño de Sefarad", y con los libros de Jesús Jambrina, *Los judíos de Cuba, 1492–1902*, y Annette Wieviorka, *1945. Cómo el mundo descubrió el horror*, una obra que nos sumerge de una forma terrible en

cómo el mundo se enfrentó a la cruda realidad del Holocausto.

Desde nuestra revista creemos que el espíritu de Sefarad vive porque no fue un sueño de una noche de verano ni una quimera, sino el anhelo de miles de sefardíes y sus descendientes, expulsados de nuestra tierra, por reivindicar su herencia, tradiciones, creencias, hábitos culturales e incluso la lengua en un mundo que, en un principio, les fue ajeno, pero que les permitió conservar todo lo que podían haber llevado consigo en su huida sin regreso: el bagaje cultural de toda una época y un periodo histórico único e irrepetible en la historia de España.

Sefarad es, en definitiva, nuestra tierra, sin apenas judíos hoy, pero donde se percibe, se siente y se respira la esencia y la presencia de una ausencia judía.



Sarajevo, a orillas del río Miljacka

Sarajevo

La capital sefardí de los Balcanes



Antigua Biblioteca Nacional de Bosnia y Herzegovina

Sarajevo, un hogar para los sefardíes en un cruce de culturas

Redacción

Sarajevo, ciudad fronteriza entre los imperios otomano y austrohúngaro, fue el lugar donde los judíos expulsados por los Reyes Católicos encontraron un remanso de paz. Procedentes de España y Portugal, de donde habían salido por la fuerza en 1492 y 1496, respectivamente, los sefarditas se asentaron en esta ciudad cosmopolita, abierta y plural en las primeras décadas del siglo XVI procedentes de Salónica (Tesalónica), Estambul, Edirne y otras ciudades otomanas.

Los judíos de esta ciudad, tanto sefarditas como los asquenazíes, han sido testigos de cómo la ciudad ha cambiado de manos en los últimos cuatro siglos, habiendo vivido durante la dominación otomana, el periodo de dominio austrohúngaro (1878-1918), la primera Yugoslavia (1918-1941), la dictadura fascista croata (1941-1945), la segunda Yugoslavia (1945-1992) y ahora la independencia de Bosnia y Herzegovina (1992-2026).

La vida judía de Sarajevo vivió su máximo esplendor entre 1878 y 1941, en que fue invadida Yugoslavia por la Alemania nazi y se instaló un régimen de corte fascista —el Estado Independiente de Croacia— que incluía a Bosnia y a su capital, Sarajevo. La comunidad de la ciudad alcanzaba a 8.114 judíos en 1941 y estaba muy bien organizada, contando con 15 sinagogas, varios periódicos, escuelas e instituciones educativas. El Holocausto destruyó a la comunidad judía de Sarajevo y solamente algo más de dos mil judíos sobrevivieron a la guerra, cifra que fue descendiendo paulatinamente en los años sesenta, setenta y ochenta, debido a la migración masiva de los judíos hacia Israel y los países occidentales.

Desgraciadamente el abrupto estallido de la guerra civil bosnia, en 1992, provocó, en el quinto centenario del Edicto de Granada de los Reyes Católicos por el que se expulsaba a los judíos de España, un nuevo éxodo de los judíos de Sarajevo hacia diversos países, aunque principalmente hacia España e Israel. De los cinco centenares que vivían en Sarajevo tras el final del asedio, en 1996, hoy apenas quedarían algo menos de tres centenares, pero la vida sigue y parece que nuevas generaciones nutren una comunidad que sigue en movimiento, como este planeta que todos los días da vueltas sobre su propio eje.



Sinagoga asquenazí de Sarajevo.

Historia de los sefardíes de Sarajevo

Ricardo Angoso

Las primeras noticias de esta comunidad judía sefardí datan de 1551, año en que tenemos documentada una lápida de esa fecha en el cementerio judío de Sarajevo, aunque en los archivos otomanos quedó registrado que en 1541 había 34 judíos en la ciudad, dedicados a la medicina, la farmacia, la artesanía y el comercio. En esos mismos archivos se documenta que, en 1571, se autorizó a los judíos a cavar un pozo de agua junto al bazar turco y a construir más viviendas, lo que indicaría que la comunidad estaba creciendo y que ya constituía una organización llamada «El Cortijo». En 1581, hay noticias de que la comunidad ya contaba con una sinagoga y un cementerio, ambos autorizados por las autoridades otomanas de la ciudad.

En lo que respecta al contexto y a la época en que llegaron los sefardíes a Sarajevo, el profesor y estudioso del tema Muhamed Nezirović aseguraba en un artículo: «En el siglo XVI, en el momento de la llegada de los sefardíes a Bosnia, el Imperio Otomano se encontraba en la cúspide de su poder, avanzando constantemente hacia el oeste y el norte; durante el reinado de Solimán el Magnífico (1520-1566), alcanzaría su máximo esplendor. Ese período coincide con el apogeo de la comunidad sefardí, su ascenso y su éxito: fue entonces cuando los sefardíes llegaron a Sarajevo, ciudad para la que el siglo XVI representó un período de máximo progreso y florecimiento. Impulsados por su gran aptitud para el trabajo y la necesidad de una vida mejor, los sefardíes se desplazaron hacia la parte occidental de la península balcánica… Podrían haber llegado a Sarajevo y Bosnia desde dos direcciones: vía Dubrovnik o, por tierra, vía Salónica. Esta última ruta se considera hoy en día la más plausible».

La mayor parte de estos judíos llegados a Sarajevo eran sefardíes que habían huido de España, o descendientes de los mismos, principalmente de Castilla y Aragón, y que fueron bien recibidos en los territorios otomanos de Bosnia y Herzegovina, Macedonia y Tracia, así como en otras zonas de Europa bajo control otomano, como Bulgaria y Rumania. Los judíos del Imperio Otomano comenzaron a llegar en grandes cantidades en el siglo XVI, estableciéndose principalmente en Sarajevo, aunque había otras comunidades relativamente importantes en Mostar y en algunas ciudades de la costa croata, como Split y Dubrovnik.

A estos hechos se refería el escritor yugoslavo y premio Nobel de Literatura Ivo Andrić en una de sus obras: «Cuando, al final del siglo XV, los judíos fueron expulsados de España, buscaron refugio en diversos países que no habían establecido como sistema la expulsión de los judíos y que, al menos, los toleraban. Uno de esos países era Turquía. En el siglo XVI, los judíos sefarditas expulsados

de España aparecieron en Sarajevo como en todos los grandes centros comerciales de los Balcanes». Los de Sarajevo, como ya hemos dicho antes, al parecer, procedían de Salónica, la ciudad considerada como uno de los más importantes centros sefardíes de la región balcánica, donde se habían establecido inicialmente.

Ivo Andrić, estudioso de la vida judía de Sarajevo

Para Andrić, el origen de esta comunidad es posterior a la lápida de 1551, tal como nos relata el periodista Miguel Lázaro en su blog dedicado a los Balcanes, tomando como fuente al escritor yugoslavo: «La primera prueba escrita de presencia judía en Sarajevo data de 1557, y veinte años después el pachá les autorizaba a construir un barrio propio y la primera sinagoga, en una zona a la que llamaron El Cortijo. Los sefardíes se llevaron consigo no solo la lengua y tradición hispana, sino también una auténtica joya bibliográfica: una Hagadá fechada en 1350 y elaborada en Barcelona».

Probablemente, Andrić, quien visitó el cementerio después de la Segunda Guerra Mundial, no vio esta lápida del cementerio y por eso establece la fecha de antigüedad de la comunidad en 1557, aunque la presencia de comunidades judías en Bosnia seguramente data de tiempos más remotos, tal como queda atestiguado por los restos arqueológicos de una sinagoga romana o bizantina que se encontraron en el pueblo de Dabravine, cerca de Zenica.



El Gran Templo sefardí de Sarajevo en una postal histórica.

Nezirović, quizá el mejor conocedor de la historia de los sefardíes de Bosnia, nos aporta algunos datos más sobre esta comunidad: «El número de sefardíes aumentó constantemente con el desarrollo de Sarajevo, no solo por el crecimiento natural de la población, sino también por la llegada de nuevos inmigrantes. Algunos provenían de las ciudades dálmatas vecinas, atraídos por la posibilidad de ganarse la vida, pero la mayoría llegó atraída por la libertad religiosa; otros llegaron con las poblaciones musulmanas que abandonan las regiones que los turcos habían dejado atrás debido a la guerra. Así fue como —aunque mucho más tarde— las familias Tolentino, Krispi y De Mantova se establecieron en Bosnia, familias cuyos apellidos indican que eran sefardíes que habían vivido anteriormente en ciudades italianas. También se sabe que, tras la caída de Buda el 2 de septiembre de 1686 y la retirada turca, un grupo de judíos —sin duda sefardíes— llegó a Sarajevo procedente de esa ciudad y se estableció allí definitivamente».

En lo que respecta a los asquenazíes, los primeros llegaron de Hungría en ese mismo año de 1686, cuando los turcos otomanos fueron expulsados de Hungría, como ya nos explicaba Nezirović. Entre ellos se encontraba Tzvi Ashkenazi, quien permaneció en Sarajevo durante tres años como rabino. La comunidad judía prosperó en Bosnia, conviviendo con sus vecinos bosnios musulmanes, y la capital bosnia se acabó convirtiendo en uno de los mayores centros europeos del judaísmo sefardí, junto con Salónica, en los Balcanes.

Los judíos en el Imperio Otomano recibían, en general, un buen trato y eran reconocidos legalmente como no musulmanes. A pesar de algunas restricciones, las comunidades judías del Imperio prosperaron. Se les concedió una autonomía significativa, con diversos derechos, como el derecho a comprar bienes raíces, construir sinagogas y comerciar en todo el Imperio Otomano. Los judíos, junto con los demás súbditos no musulmanes del Imperio, obtuvieron plena igualdad ante la ley otomana en 1856.

Esas buenas condiciones de vida bajo dominio otomano provocaron la integración, expansión y crecimiento económico de la comunidad, tal como nos explica el escritor Dževad Karahasan en su Diario de un Éxodo: «La afluencia de judíos a la ciudad se sintió de forma inmediata, no solo por las nuevas lenguas, las nuevas costumbres y las nuevas gentes, sino por la capacidad de los nuevos sarajevitas de trabajar y obtener beneficios, enriquecerse y construir casas para sí y una ciudad para todos. Los judíos ricos no tardaron en abundar en Sarajevo después de la llegada de los sefardíes, de modo que su presencia se dejó sentir significativamente en los negocios y en la vida de la ciudad».

El estudioso judío Samuel Gaón nos cuenta algo más de la historia de esta comunidad, tal como reproducimos literalmente de uno de sus artículos: «La comunidad de Sarajevo se desarrolló rápidamente gracias a sus grandes líderes espirituales. Entre ellos se encontraban el rabino Shemuel ben Baruch, del siglo

XVII, y también Haham Zvi Ashkenazi, un judío húngaro educado en Salónica que adoptó el nombre de Haham en lugar de Rabbi. Otros rabinos famosos fueron David Pardo, nacido en 1719, y Moshe Danon, figura del siglo XIX cuyo nombre está vinculado a la Meguilá de Sarajevo. El rabino Eliezer Papo, autor del Pele Yoetz, vivió y enseñó en Sarajevo, y entre sus alumnos se encontraba el rabino Yehuda Alcalay, famoso por sus esfuerzos en favor de un asentamiento judío en Palestina. Muchos lo llaman el predecesor de Theodor Herzl, y algunos afirman que Herzl fue directamente influenciado por él».

Nezirović nos aporta algunos elementos significativos sobre la evolución demográfica de esta comunidad en auge demográfico: «El primer censo oficial de la época turca, realizado en 1851/1852, muestra que en Sarajevo había entonces 1.074 judíos varones, mientras que en toda Bosnia y Herzegovina, dentro de sus fronteras en aquel momento, el total era de 2.170. Pronto comenzó una nueva era, marcada por el Congreso de Berlín, pero los censos austriacos también muestran un crecimiento constante de la población judía. En 1878 había tres mil sefardíes; en 1895, 5.729, y en 1910, 8.219. Una tasa de natalidad muy alta contribuyó sin duda considerablemente a este rápido crecimiento demográfico entre los sefardíes. En abril de 1941 había un total de catorce mil judíos viviendo dentro de las fronteras de Bosnia y Herzegovina, de los cuales unos diez mil estaban solo en



Decoración interior de la sinagoga asquenazí de Sarajevo.

Sarajevo. La gran mayoría eran judíos sefardíes, mientras que los asquenazíes representaban una minoría de unas 2.200 personas».

El Imperio Austrohúngaro ocupó Bosnia y Herzegovina, en virtud de lo acordado en el ya citado Tratado de Berlín, en 1878, y trajo consigo una inyección de capital, empresas y métodos europeos. Muchos judíos asquenazíes, profesionales y cultos, llegaron con los austrohúngaros y convivieron pacíficamente con los bosnios musulmanes, los católicos croatas y los serbios ortodoxos en la ciudad. Los judíos sefardíes continuaron dedicándose a sus actividades tradicionales, principalmente al comercio exterior y la artesanía, mezclándose con los asquenazíes, aunque finalmente estos construyeron su propia sinagoga en 1902 para sus oficios religiosos en yidis, que convivió con la sefardí ya existente.

En 1892 se fundó la asociación La Benevolencia, destinada a la ayuda, auxilio y apoyo económico a los judíos que requerían atención especial, sobre todo en el campo de la educación. En 1901 también se creó La Lira, un coro comunitario de la comunidad sefardí que tenía en su repertorio romances españoles junto con canciones típicas bosnias. Es uno de los momentos álgidos en el desarrollo social, cultural y económico de la comunidad sefardí de Sarajevo.



Memoria de la comunidad judía de Sarajevo en su museo.

De la Primera Guerra Mundial al Holocausto

La Primera Guerra Mundial supuso el colapso del Imperio Austrohúngaro y, tras la guerra, Bosnia y Herzegovina se incorporó al Reino de Yugoslavia. En el censo de 1921, el ladino era la lengua materna de 10.000 de los 70.000 habitantes de Sarajevo. Para 1926 había 13.000 judíos en Bosnia y Herzegovina, según los censos de la época.

En lo que respecta a la vida cultural de esta comunidad, reseñamos algunos de los personajes más conocidos y populares, tal como hemos podido leer en Wikipedia: «La comunidad judía bosnia mantuvo su prominencia tras la unificación de Yugoslavia. En las décadas de 1920 y 1930, Kami Baruch fue un pionero de los estudios sefardíes e hispánicos, además de un eminente intelectual de izquierdas. Daniel Ozmo ejerció una activa actividad en Belgrado como pintor y grabador progresista. Isak Samokovlija también inició su carrera literaria en la década de 1930, que continuó después de la guerra. Laura Papo Bohoreta fue una activa feminista y escritora».

La Segunda Guerra Mundial estallaría el 1 de septiembre de 1939 con el ataque de la Alemania nazi a Polonia. Después, en 1941, Yugoslavia sería ocupada por los alemanes. La periodista Lola Ballestero nos cuenta lo que ocurrió después: «Antes de la guerra vivían en Sarajevo unos doce mil judíos, de los que apenas sobrevivieron unos setecientos. La masacre se desencadenó tras la invasión de Yugoslavia por Hitler el 6 de abril de 1941, fecha en que Alemania bombardeó la ciudad abierta de Belgrado. Cuatro días después nombró un gobierno títere en Croacia, presidido por Ante Pavelić y su grupo de ustachas, que iniciaron una campaña de terror y exterminio contra serbios ortodoxos, judíos y gitanos. Igual que Isabel en Castilla quinientos años antes, pretendían una Croacia católica "pura", mediante conversiones forzadas, deportaciones y exterminios masivos. En ese mismo mes de abril fueron deportados los primeros judíos de Zagreb a un campo de concentración en Danica y entre 1941 y 1945 fueron asesinados en el Estado Independiente de Croacia (que comprendía también Eslovenia, Bosnia, Herzegovina y gran parte de Dalmacia) 487.000 serbios ortodoxos, 27.000 gitanos y 30.000 judíos de los 45.000 que habitaban el territorio».

La comunidad después de 1945

«La comunidad judía sufrió enormemente durante la Segunda Guerra Mundial, que casi la aniquiló. Bienes materiales y logros intelectuales, creados durante siglos, como templos y libros, desaparecieron para siempre. Nueve mil judíos de Sarajevo fueron deportados a campos de concentración por toda Europa; solo 1.237 lograron regresar. En el interior de Bosnia, las condiciones fueron similares, si no peores. De 3.983 judíos, solo 546 sobrevivieron al horror de la Segunda Guerra Mundial», escribiría Muhamed Nezirović al referirse a este periodo trágico y terrible.

En 1945, justo después de la contienda mundial, había algo menos de 1.000 judíos en Sarajevo, tanto locales como huidos de otras partes de Yugoslavia, cifra que descendería a aproximadamente entre 400 y 700 como máximo en 1960, debido a una oleada migratoria provocada por el nacimiento del Estado de Israel, el establecimiento de un régimen comunista en Yugoslavia y razones económicas.

En 1960, la sinagoga sefardí fue convertida en el Museo de Historia de los Judíos de Bosnia y Herzegovina y desde entonces solamente está activa la asquenazí. Como curiosidad, hay que reseñar que Emerik Blum se convirtió en el primer alcalde judío de Sarajevo, entre 1981 y 1983, y que contribuyó, en gran medida, a la prosperidad de la ciudad en la década de los ochenta.

Durante la guerra civil bosnia (1992-1995), se produjo un nuevo éxodo de los judíos hacia Israel y otros países, coincidiendo, por paradojas del destino, con la celebración del quinto centenario de la expulsión de los sefardíes de España, aunque quedaron unos 500 judíos soportando el asedio y sitio de Sarajevo. En ese periodo, La Benevolencia se mostró muy activa, apoyando y suministrando ayuda humanitaria, especialmente medicamentos y comida, a judíos y no judíos durante



Interior de la sinagoga asquenazí de Sarajevo.

los 1.425 días que duró la contienda y asedio de Sarajevo. Fue, realmente, la única organización multiétnica que quedó en la ciudad durante aquella guerra fratricida, pues ayudaba a bosnios, croatas, serbios y judíos.

No tenemos datos oficiales sobre el número de judíos que viven ahora en Sarajevo, aunque los de toda Bosnia no superan el millar de miembros y, por noticias que me han llegado, las ceremonias en la sinagoga asquenazí de la capital bosnia no se han podido celebrar algunas veces porque no se ha logrado el minyán, o quórum necesario, que son diez personas judías adultas (varones en la ortodoxia) presentes para comenzar las oraciones. Wikipedia, que no siempre es una fuente muy fiable, asegura en sus páginas que «en 1997, la población judía de Bosnia y Herzegovina era de 600 personas, de las cuales aproximadamente la mitad vivía en Sarajevo». Creo que esos datos, de algo menos de tres centenares de judíos viviendo hoy en Sarajevo, se ajustan más a la realidad que los de otras fuentes, como el Congreso Mundial Judío, que asegura en sus páginas que en toda Bosnia y Herzegovina viven entre 500 y 1.000 judíos.



Sarajevo y el río Miljacka.



Interior de la sinagoga asquenazí de Sarajevo.

Los judíos de Bosnia

Muhamed Nezirović

En el siglo XVI, en el momento de la llegada de los sefardíes a Bosnia, el Imperio Otomano se encontraba en la cúspide de su poder, avanzando constantemente hacia el oeste y el norte; durante el reinado de Solimán el Magnífico (1520-1566), alcanzaría su máximo esplendor. Ese período coincide con el apogeo de la comunidad sefardí, su ascenso y su éxito: fue entonces cuando los sefardíes llegaron a Sarajevo, ciudad para la que el siglo XVI representó un período de máximo progreso y florecimiento. Impulsados por su gran aptitud para el trabajo y la necesidad de una vida mejor, los sefardíes se desplazaron hacia la parte occidental de la península balcánica… Podrían haber llegado a Sarajevo y Bosnia desde dos direcciones: vía Dubrovnik o, por tierra, vía Salónica. Esta última ruta se considera hoy en día la más plausible. Generalmente se cree que el primer grupo de judíos se estableció en Sarajevo en 1565, y ese año se acepta como la fecha de su asentamiento permanente en Bosnia y Herzegovina… En 1581, o 989 después de la Hégira, Sijavuš-Pasha, el beglerbey de Rumelia, construyó un barrio residencial, instantáneamente llamado Daira de Sijavuš-Pasha, que en el lenguaje popular se conocería como Velika avlija, mientras que los sefardíes de Sarajevo simplemente lo llamarían il Kortižo (una traducción del turco avlija), o Hanizitju, que significa "pequeño khan".

Se ha afirmado con frecuencia, tanto en estudios académicos como en artículos de divulgación sobre este barrio de Sarajevo, que se trataba de un gueto para la comunidad sefardí. Esto, sin duda, perpetúa la idea de que el modelo residencial judío existía en Occidente; sin embargo, ese modelo no existía en los territorios bajo dominio turco. Los barrios separados para judíos en el oeste de Europa surgieron tras la devastadora Peste Negra de 1348. Aquellos judíos que de alguna manera sobrevivieron fueron invitados a establecerse de nuevo en las ciudades que habían abandonado, pero con la condición de que residieran en los barrios especialmente designados para ellos. Todo ese barrio se cerraba al atardecer para que los judíos no pudieran salir ni, a la inversa, los cristianos pudieran entrar. En Venecia, en 1394, los judíos debían llevar un trozo de tela amarilla sobre el pecho, «del tamaño de una pequeña hogaza de pan de cuatro dinares, con una gran letra "O"». Esa ciudad le dio al mundo el sustantivo “gueto”: en 1516, las autoridades venecianas asentaron por la fuerza a los habitantes judíos de la ciudad en un barrio cercano al Ghetto Novo, la nueva fundición de hierro…

Nada de eso se aplica a Sarajevo. Parece que Velika avlija o il Kortižo ni siquiera se construyó específicamente para los judíos… Una cosa es segura, y es que solo

los sefardíes más pobres residían en il Kortižo… mientras que otros, los más acomodados, estaban dispersos por numerosos barrios de Sarajevo. En este sentido, no debemos olvidar que a los judíos les gusta vivir juntos… Los sefardíes bosnios tienen un dicho que ilustra esta actitud y su deseo de vivir juntos, uno al lado del otro: al kazalito medio blahito, es decir, un judío que vive en el campo ya es medio cristiano. Esto indica que quien vive solo, se distancia de su comunidad, nación y fe.

El número de sefardíes aumentó constantemente con el desarrollo de Sarajevo, no solo por el crecimiento natural de la población, sino también por la llegada de nuevos inmigrantes. Algunos provenían de las ciudades dálmatas vecinas, atraídos por la posibilidad de ganarse la vida, pero la mayoría llegó atraída por la libertad religiosa; otros llegaron con las poblaciones musulmanas que abandonaban las regiones que los turcos habían dejado atrás debido a la guerra. Así fue como —aunque mucho más tarde— las familias Tolentino, Krispi y De Mantova se establecieron en Bosnia, familias cuyos apellidos indican que eran sefardíes que habían vivido anteriormente en ciudades italianas. También se sabe que, tras la caída de Buda el 2 de septiembre de 1686 y la retirada turca, un grupo de judíos



Pareja sefardí de Sarajevo, hacia 1900.

—sin duda sefardíes— llegó a Sarajevo procedente de esa ciudad y se estableció allí definitivamente. Un caso similar ocurrió mucho más tarde, por ejemplo, cuando la familia sefardí Mevorah llegó de Belgrado. Izrael Mevorah, cabeza de esa familia, era un proveedor militar turco que, junto con exiliados musulmanes de Serbia, se trasladó de Belgrado a Bosnia en 1867, durante el reinado del príncipe Mihailo Obrenović y el éxodo musulmán de las ciudades serbias. Las autoridades turcas le concedieron, al igual que a otros refugiados (muhajers), tierras gratuitas y una casa en Bosanska Kostajnica, donde varios refugiados encontraron asilo…

Muchos otros sefardíes de Serbia, Macedonia, Bulgaria y Turquía también llegaron a Bosnia y se establecieron allí permanentemente. Así, junto con los apellidos citados por el Dr. M. Levy en su conocida obra Die Sephardim in Bosnien, publicada en Sarajevo en 1911, también podemos encontrar apellidos que no existían antes en Sarajevo ni en otras ciudades bosnias. Uno de estos apellidos en Tuzla era Konfino; en Prijedor estaba Mevorah (provenientes de Banja Luka); en Banja Luka, los Nahmijas; en Brčko, los Almoznino; y en Sarajevo, los De Majos y los Tuvis. Todas estas familias provenían de Serbia. Los Ovadijas y los Alevíes eran de Bitola; los Uščuplijas, como su nombre indica, eran de Skopje. Algunas familias procedían de Bulgaria: los Samokovlija de Samokov, los Kaponi de Ruščuk y los Elazar de Čustendil. Los Kamhi y los Levi llegaron de Albania, y los Konforti y los Kavesoni de Novi Pazar. Cabe destacar que esta comunidad nacional era muy móvil, por lo que, durante los últimos siglos, los judíos, tras abandonar Sarajevo, se asentaron en casi todas las ciudades de Bosnia y Herzegovina, algunos incluso fuera de sus fronteras. Así, ya en 1749, se encontraba en Split la familia judía Serraglio, lo que sin duda indica su traslado desde Sarajevo y el apellido italianizado que la familia siguió llevando.

Este proceso continuó en tiempos más recientes, con un movimiento aún más acelerado de judíos hacia Split. Mientras que en el antiguo cementerio judío de la ciudad, que data de 1571, yacían enterradas las antiguas pero ya extintas familias de Camposi, Cittanova, Fermo, Viterbo, Livorno, Lucena y Valenzino, Split fue testigo del inicio de la actividad comercial de los sefardíes que habían llegado de Bosnia, especialmente de Sarajevo, de modo que podríamos decir que en la década de 1930 la comunidad sefardí de Split se había convertido en una ramificación de la de Sarajevo. Durante todo este tiempo, los lazos entre los municipios judíos de Bosnia, Dalmacia y Venecia permanecieron fuertes y arraigados. El puerto de Split (skela), inaugurado en 1592, contribuyó enormemente a estos lazos. La skela era una especie de centro de carga, donde se realizaba el comercio entre las regiones italianas y Bosnia, y donde los sefardíes bosnios también desempeñaron un papel importante. No es de extrañar, pues, que a veces oigamos en el habla italiana de los sefardíes italianos algunos turquismos familiares, como en fragmentos ocasionales de la novela Il giardino di Finzi Contini de Giorgio Bassani, con sus magistrales

descripciones de una familia sefardí de la ciudad de Ferrara, un antiguo centro sefardí italiano…

El primer censo oficial de la época turca, realizado en 1851/1852, muestra que en Sarajevo había entonces 1.074 judíos varones, mientras que en toda Bosnia y Herzegovina, dentro de sus fronteras en aquel momento, el total era de 2.170. Pronto comenzó una nueva era, marcada por el Congreso de Berlín, pero los censos austriacos también muestran un crecimiento constante de la población judía. En 1878, había tres mil sefardíes, en 1895, 5.729, y en 1910, 8.219. Una tasa de natalidad muy alta contribuyó sin duda considerablemente a este rápido crecimiento demográfico entre los sefardíes. En abril de 1941, había un total de catorce mil judíos viviendo dentro de las fronteras de Bosnia y Herzegovina, de los cuales unos diez mil estaban solo en Sarajevo. La gran mayoría eran judíos sefardíes, mientras que los asquenazíes representaban una minoría de unas 2.200 personas.

La comunidad judía sufrió enormemente durante la Segunda Guerra Mundial, que casi la aniquiló. Bienes materiales y logros intelectuales, creados durante siglos, como templos y libros, desaparecieron para siempre. Nueve mil judíos de Sarajevo fueron deportados a campos de concentración por toda Europa; solo 1.237 lograron regresar. En el interior de Bosnia, las condiciones fueron similares, si no peores. De 3.983 judíos, solo 546 sobrevivieron al horror de la Segunda Guerra Mundial.



Interior de la sinagoga asquenazí de Sarajevo.

(Literatura judeoespañola en Bosnia y Herzegovina. Sarajevo: Svjetlost, 1992, 33; 35-36; 38-42; 43)

Muhamed Nezirović (Sarajevo, 17 de mayo de 1934 – Sarajevo, 2 de junio de 2008) fue un lingüista y diplomático bosnio. Es particularmente conocido por su trabajo sobre la lengua de los judíos sefardíes.



Muhamed Nezirović, autor de este artículo y uno de los grandes expertos en el mundo sefardí bosnio (D. E. P.).



El antiguo templo sefardí de Sarajevo.



Interior de la antigua sinagoga sefardí de Sarajevo.

Guía por el Sarajevo judío

Sarajevo judío: un destino patrimonial de fe, cultura y convivencia

Meyer Harroch

Guía de Viajes Judíos de Nueva York

A menudo llamada la «Jerusalén de Europa», Sarajevo es una ciudad donde convergen culturas, se entrelazan historias y la resiliencia define su espíritu. Enclavada en el corazón de los Balcanes, esta ciudad ha sido durante mucho tiempo un cruce de caminos de civilizaciones: musulmanes, católicos, cristianos ortodoxos y judíos conviven en relativa armonía. Pero lo que realmente distingue a Sarajevo es la perdurable historia de su comunidad judía, que ha desempeñado un papel fundamental en la configuración de su tejido cultural e histórico durante más de 450 años.

La presencia judía en Sarajevo comenzó en 1565, cuando los judíos sefardíes que huían de la Inquisición española encontraron refugio en la cálida acogida del Imperio Otomano. Bajo el sistema millet —un marco otomano que otorgaba a las minorías religiosas una autonomía limitada— pudieron practicar su fe y tradiciones abiertamente. Protegidos por líderes musulmanes locales, los judíos de Sarajevo establecieron una próspera comunidad. Construyeron sinagogas, abrieron escuelas y se dedicaron al comercio y la artesanía, contribuyendo significativamente a la economía de la ciudad. El ladino resonaba en las calles empedradas de Sarajevo, y las costumbres judías se integraron en la identidad multicultural de la ciudad.

Influencia asquenazí: una nueva ola de crecimiento cultural

Los judíos asquenazíes comenzaron a llegar a Sarajevo a finales del siglo XIX, atraídos por la tolerancia y las oportunidades que ofrecía la ciudad. Muchos eran profesionales y comerciantes que fundaron escuelas, organizaciones benéficas y, en 1902, la gran sinagoga asquenazí, que aún hoy sigue siendo un vibrante centro de la vida judía.

Con su diseño de estilo neomudéjar y su interior ornamentado, la sinagoga refleja la riqueza cultural que la comunidad asquenazí aportó a Sarajevo, contribuyendo a la vida cívica, publicando en hebreo y ladino, y promoviendo las artes y las ciencias.

La historia de Sarajevo es un ejemplo de solidaridad interreligiosa. Durante el Holocausto, la musulmana Zejneba Hardaga arriesgó su vida para dar refugio a la familia judía Kabiljo. Décadas después, durante la guerra de Bosnia, los Kabiljo la rescataron a ella en agradecimiento. Honrada en Yad Vashem como Justa entre las Naciones, la historia de Zejneba refleja el vínculo perdurable entre las comunidades judía y musulmana de Sarajevo.

Si bien los judíos asquenazíes aportaron nuevas oleadas de vida cultural y cívica, el legado sefardí permaneció profundamente arraigado en el tejido espiritual y comunitario de la ciudad, algo que quizás se refleje mejor en las páginas del Sarajevo Sephardic Pinkas.

Los Pinkas sefardíes de Sarajevo: una crónica viva

Una de las reliquias más preciadas del patrimonio judío de Sarajevo es el Pinkas, el libro de registro comunitario oficial de los judíos sefardíes. Este singular documento, que data del siglo XVI, fue escrito en ladino, hebreo y el dialecto eslavo local. En él se detalla el ritmo de la vida cotidiana: nacimientos, matrimonios, decisiones comunitarias y actos de caridad, ofreciendo una visión íntima de siglos de vida judía en los Balcanes.



La comunidad judía de Sarajevo: fotografía histórica.

Los nazis confiscaron el Pinkas durante la Segunda Guerra Mundial, pero una recuperación milagrosa permitió su conservación en el Museo Judío de Bosnia y Herzegovina. La historiadora del patrimonio judío Tina Bagaric lo describió como «mucho más que un libro de registros. Es un testimonio vivo de la fortaleza y la continuidad de la comunidad sefardí que prosperó aquí durante siglos».

Segunda Guerra Mundial: tragedia y supervivencia

El Holocausto causó estragos. Bajo el régimen ustacha, alineado con los nazis, pereció aproximadamente el 85 % de la población judía de Bosnia. Se destruyeron sinagogas, se profanaron cementerios y se perdieron tesoros culturales. Antes de la guerra, Sarajevo contaba con 12 000 judíos, en su mayoría sefardíes. Según Bagaric, «los matrimonios mixtos eran poco comunes antes de la Segunda Guerra Mundial. Tras la guerra, la población judía disminuyó significativamente y los matrimonios mixtos se volvieron más frecuentes».

Bajo el régimen socialista de la Yugoslavia de posguerra, la libertad de expresión religiosa se vio restringida, pero la comunidad judía perduró. Organizaciones culturales y humanitarias como La Benevolencija se convirtieron en un pilar fundamental, ofreciendo servicios sociales, organizando eventos culturales y preservando las tradiciones.



Memorial de la comunidad judía.

Legado humanitario: La Benevolencija en tiempos de guerra y de paz

Durante la guerra de Bosnia en la década de 1990, la comunidad judía de Sarajevo desempeñó un papel humanitario extraordinario a través de La Benevolencija, su organización cultural y de ayuda. A pesar de su neutralidad en el conflicto, la organización brindó servicios vitales a todos los ciudadanos, independientemente de su religión o etnia.

El principio rector de La Benevolencija era: «Nunca preguntamos a nadie su nombre, su religión ni su nacionalidad. Ayudamos a todos». Este enfoque fue lo que le valió a la comunidad judía el respeto y la confianza de todos los bandos durante la guerra.

Abrieron farmacias, gestionaron comedores sociales y clínicas, y organizaron convoyes para evacuar a la población civil. Hoy en día, la organización sigue apoyando a las poblaciones más vulnerables de Sarajevo, especialmente a los ancianos supervivientes del Holocausto, ofreciéndoles alimentos, atención médica y compañía. Estos lazos intergeneracionales son esenciales para mantener viva la memoria y la tradición.

El Museo Judío de Bosnia y Herzegovina: un testamento para la memoria

Ubicado en la Antigua Sinagoga (Il Kal Vjezu), una de las sinagogas más antiguas de los Balcanes, el Museo Judío de Bosnia y Herzegovina conserva la historia de la comunidad judía de Sarajevo. Tras la Segunda Guerra Mundial, la sinagoga fue abandonada y posteriormente convertida en museo en 1966. En 2004, fue reinaugurada y actualmente funciona como lugar de culto y museo.

La planta baja se utiliza ocasionalmente para servicios religiosos, mientras que en los balcones superiores se exhiben objetos, fotografías, vestimenta tradicional y objetos relacionados con el Holocausto. En conjunto, recorren siglos de vida judía en Sarajevo y honran la memoria de quienes perecieron durante el Holocausto. El museo ofrece a los visitantes una conmovedora visión de un rico legado cultural que perdura hasta nuestros días.

El antiguo cementerio judío: ecos del legado judío de Sarajevo

Enclavado en las laderas del monte Trebević, con vistas panorámicas de Sarajevo, el Antiguo Cementerio Judío es uno de los cementerios judíos más importantes y antiguos de Europa. Fundado en el siglo XVII por judíos sefardíes, este espacio sagrado abarca más de 51 000 metros cuadrados y contiene más de 3800 lápidas,

cada una testigo de siglos de vida judía en Bosnia.

Las lápidas reflejan una singular fusión de tradiciones sefardíes, asquenazíes y bosnias locales, con inscripciones en hebreo, ladino y bosnio. Aunque el último entierro tuvo lugar en 1955, el cementerio sigue siendo un poderoso símbolo del rico y diverso pasado de Sarajevo.

Entre los aquí enterrados se encuentra Moshe Rafael Attias, también conocido como Zeki Effend, un renombrado intelectual y escritor sefardí, y un destacado defensor del diálogo interreligioso en los siglos XIX y principios del XX. «Su legado perdurable», declaró la historiadora Tina Jankovic a la Guía de Viajes Judíos de Nueva York, «reside tanto en sus logros literarios como en su profundo compromiso con el fomento del entendimiento entre las diferentes religiones».



Vidrieras de la sinagoga asquenazí de Sarajevo.

Dispersos por el recinto se encuentran conmovedores monumentos: homenajes a los soldados judíos de la Primera Guerra Mundial, a las víctimas del Holocausto y un monumento en honor a los judíos y serbios ejecutados por los nazis en 1941. Un monumento más reciente conmemora a las víctimas judías de la guerra de Bosnia de 1992-1995. Durante ese conflicto, el cementerio, trágicamente situado en la línea del frente del asedio de Sarajevo, sufrió daños, pero sobrevivió. Hoy en día, está reconocido como monumento nacional protegido.

Aunque el histórico cementerio judío de Sarajevo ya no se utiliza para nuevos entierros, la comunidad mantiene una sección judía dedicada dentro de un cementerio municipal, lo que permite la continuación de las prácticas funerarias judías tradicionales y preserva un aspecto vital de la vida religiosa y cultural judía en la ciudad.

Jankov señaló una Stolperstein, una placa de bronce en honor a las víctimas del Holocausto, colocada en memoria del Dr. Moric Levi, en el lugar que antiguamente albergaba Il Kal Grande, la sinagoga sefardí más grande. Ahora sede de la Hagadá de la Asociación, conserva el patrimonio judío de Bosnia. En mayo de 2025, Sarajevo contaba con seis Stolpersteine, y nueve en todo el país, en conmemoración de víctimas como Leon Finci, Avram Levi Sadić, Daniel Ozmo y Marcel Sneider.



Lápidas del antiguo cementerio judío.

Hoy en día, el antiguo cementerio judío se conserva gracias al esfuerzo conjunto de las autoridades locales y organizaciones judías internacionales. Recibe a viajeros interesados en el patrimonio cultural, historiadores y descendientes, ofreciendo una visión singular e impactante del corazón judío de Sarajevo.

Resurgimiento y continuidad: la comunidad judía viva de Sarajevo

Aunque pequeña —con menos de 700 miembros en toda Bosnia y Herzegovina, de los cuales solo unos 350 viven en Sarajevo—, la comunidad judía de Sarajevo mantiene un profundo compromiso con la preservación de su rico y vibrante patrimonio. A pesar de su modesto tamaño, la comunidad desempeña un papel fundamental en la salvaguarda de la cultura y la tradición judías en la región, junto con otras comunidades judías de todo el país.

«Aquí se respira un profundo sentimiento de conexión», afirma el cantor Igor Bencion Kožemjakin, oriundo de Sarajevo y líder espiritual de la sinagoga asquenazí. «Muchos de los asistentes no son estrictamente practicantes, pero sienten un fuerte vínculo con la cultura, la tradición y la identidad judías».

Si bien la asistencia semanal a la sinagoga es relativamente pequeña —como suele ocurrir en comunidades muy unidas—, un grupo devoto se reúne regularmente para los servicios de Shabat y festividades. Estas reuniones suelen incluir un Kidush, preparado por miembros de la comunidad, generalmente parve o con lácteos para permitir una amplia participación y el cumplimiento de las leyes dietéticas. Los productos kosher están ampliamente disponibles en los supermercados locales, y una lista de productos kosher elaborada por la comunidad ayuda a los miembros a seleccionar los artículos adecuados. Sin embargo, el principal desafío sigue siendo el acceso a la carne kosher, que actualmente no está disponible en la zona.

Por respeto a las sensibilidades locales, muchos hombres optan por usar sombreros en público en lugar de kipás. Aun así, la sinagoga recibe con los brazos abiertos a judíos de todos los orígenes y niveles de observancia. A pesar del reto constante de reunir un minyán (un quórum de diez judíos adultos), la comunidad se mantiene firme en la preservación de su vida religiosa y cultural. Los servicios de las Altas Fiestas y festividades suelen celebrarse en la histórica sinagoga sefardí cercana.

La educación judía en Sarajevo continúa a través de una pequeña pero activa escuela dominical, donde los niños aprenden sobre tradiciones, festividades, cultura y hebreo. Los programas para jóvenes también exploran la filosofía judía y la singular identidad judía de la ciudad, ayudando a las generaciones más jóvenes a mantenerse conectadas con su herencia en medio de un futuro en constante evolución.

A pesar del aumento global del antisemitismo, la comunidad judía de Sarajevo se ha mantenido relativamente al margen. Jankovic señaló que, si bien los incidentes se han disparado en otros lugares, Sarajevo aún permite la expresión abierta y pacífica de la identidad judía. Sin embargo, algunos miembros de la comunidad se han enfrentado a la hostilidad social, llegando incluso a romper lazos con personas en las redes sociales a quienes antes consideraban amigos.

Afrontando el presente, honrando el pasado

La comunidad judía de Sarajevo, aunque pequeña, se mantiene fuerte. Las medidas de seguridad, que incluyen guardias y vigilancia, protegen ahora la sinagoga y las reuniones comunitarias. Sin embargo, persisten algunos desafíos, como la falta de reconocimiento de las conversiones y la dificultad de mantener las tradiciones judías en un entorno predominantemente no judío.



La sinagoga asquenazí de Sarajevo, en la actualidad.

“Este es un país donde más de la mitad de la población es musulmana, y aunque el apoyo político no esté con Israel, eso no afecta al trato que reciben los judíos locales”, explicó un miembro de la comunidad.

Sin embargo, existe la conciencia de que la coexistencia pacífica no debe darse por sentada. Los programas educativos en las escuelas y los seminarios interreligiosos trabajan para preservar el respeto mutuo que durante mucho tiempo ha caracterizado la vida en Sarajevo.

En medio de un aumento global de incidentes antisemitas vinculados a los recientes acontecimientos en Oriente Medio, la comunidad judía de Sarajevo se ha librado en gran medida de la reacción violenta observada en algunas zonas de Europa Occidental y Norteamérica. Los líderes comunitarios atribuyen esto a la arraigada tradición de cooperación y tolerancia intercomunitaria de la ciudad.



El antiguo templo sefardí de Sarajevo, hoy Museo Judío.

Desafíos demográficos

Hoy en día, el desafío más importante que enfrenta la comunidad es el declive demográfico. La emigración, la asimilación y las bajas tasas de natalidad siguen reduciendo su número. Muchos jóvenes judíos emigran al extranjero para estudiar o trabajar y, a menudo, no regresan. Preservar la identidad y transmitir las tradiciones a quienes se quedan es una lucha constante.

Sin embargo, hay motivos para la esperanza. «Existe un creciente interés por el turismo de patrimonio judío», afirmó Jankovi. «Visitantes de Israel, Estados Unidos y Europa desean explorar el pasado judío de Sarajevo». Las visitas guiadas a sinagogas, cementerios y barrios históricos muestran el rico legado sefardí y asquenazí de la ciudad.

La comunidad también promueve el diálogo interreligioso y la educación sobre el Holocausto, colaborando con líderes musulmanes, católicos y ortodoxos para fomentar valores compartidos y resistir el extremismo.

Las organizaciones judías internacionales y las ONG apoyan la educación, las actividades culturales y los servicios sociales. Eventos públicos como el Festival de Cine Judío de Sarajevo y las celebraciones de Hanukkah en el centro de la ciudad atraen a un público diverso y demuestran la vitalidad constante de la comunidad.

De cara al futuro, la comunidad puede ser pequeña, pero está comprometida. Como dijo Jankovic: «No solo queremos sobrevivir, queremos vivir, celebrar y compartir quiénes somos».

La historia judía de Sarajevo es una historia de resistencia y renacimiento. Desde la llegada de los judíos sefardíes en el siglo XVI hasta la valentía de la comunidad durante la guerra de Bosnia, los judíos han formado parte del tejido cultural de la ciudad desde hace mucho tiempo.

Aunque hoy en día son menos numerosos, su presencia perdura a través de sinagogas restauradas, tradiciones entrañables y voces que siguen contando su historia. Para los viajeros interesados en la herencia judía, Sarajevo ofrece más que historia: ofrece un legado vivo de resiliencia y esperanza.

Lugares imprescindibles para visitar en Sarajevo

El Puente Latino, lugar del asesinato del archiduque Francisco Fernando en 1914, es un punto de referencia clave para comprender la importancia histórica mundial de Sarajevo.

El Ayuntamiento de Sarajevo (Vijećnica), obra maestra de la arquitectura austrohúngara, es uno de los monumentos más emblemáticos de la ciudad. Gravemente dañado durante el asedio de los años noventa, ha sido

meticulosamente restaurado. Hoy en día, no solo simboliza la resiliencia de la ciudad, sino que también funciona como un vibrante centro cultural que acoge exposiciones, conciertos y eventos públicos.

La mezquita Gazi Husrev-Beg, construida en el siglo XVI, es uno de los monumentos islámicos más importantes de los Balcanes. Su elegante diseño otomano y su activa función religiosa la convierten en un poderoso símbolo del rico patrimonio multirreligioso de Sarajevo, donde la historia, la espiritualidad y la cultura siguen convergiendo.

Museo del Túnel de Sarajevo (Túnel de la Esperanza). Si bien no es un sitio específicamente judío, el Túnel de Sarajevo es fundamental para comprender la historia reciente de la ciudad. Construido durante el asedio de 1992-1996, este pasaje subterráneo sirvió como una vía de suministro vital, llevando alimentos, medicinas y esperanza a la población sitiada. Muchas familias judías, junto con otras, dependieron del túnel para sobrevivir, lo que lo convierte en una parada conmovedora e impactante en cualquier itinerario patrimonial.



Museo del Túnel de Sarajevo.

Influencia judía en la gastronomía de Sarajevo

Enriquezca su viaje degustando las diversas tradiciones culinarias de Sarajevo, donde los sabores judíos se entrelazan con la cultura gastronómica de la ciudad. Restaurantes con opciones kosher, establecimientos de comida de propietarios judíos y eventos gastronómicos comunitarios ofrecen una muestra de la herencia viva.

No te pierdas el burek, un hojaldre relleno de queso o carne, ni la tufahija, un postre muy apreciado de manzanas guisadas rellenas de nueces y bañadas en almíbar; ambos platos se disfrutan desde hace generaciones. Para conocer más sobre la gastronomía judía de Sarajevo, consulta nuestro artículo sobre Miriam Tauber en: https://newyorkjewishtravelguide.com/

Meyer Harroch es el fundador y editor de la Guía de Viajes Judíos de Nueva York, que documenta la herencia, la vida y la cultura judías en todo el mundo, al tiempo que promueve el turismo y los destinos globales.



Gastronomía de Sarajevo.



Entrada al antiguo cementerio judío de Sarajevo.

El cementerio judío de Sarajevo

La huella imborrable del legado sefardí en los Balcanes

Ricardo Angoso

En la ladera del monte Trebević, en la zona de Kovačići-Debelo Brdo, al sureste de Sarajevo, el antiguo cementerio judío constituye mucho más que un lugar de enterramiento. Fundado por los judíos sefardíes entre finales del siglo XVI y comienzos del XVII, este camposanto conserva la memoria de una de las comunidades judías más importantes de los Balcanes y recuerda tanto el esplendor de la vida sefardí en Bosnia como las tragedias que la marcaron: el Holocausto y, décadas después, la guerra de Bosnia.

Su privilegiada ubicación ofrece una de las panorámicas más impresionantes de la capital bosnia. Desde este enclave, que parece situarse más cerca del cielo que del mundo terrenal, el visitante contempla una ciudad cuya historia quedó profundamente entrelazada con la de la comunidad judía que durante siglos contribuyó a su desarrollo cultural, económico y social.

Establecido originalmente por los sefardíes que llegaron al Imperio Otomano tras la expulsión de España, el cementerio pasó a acoger también a los judíos asquenazíes que se asentaron en Sarajevo durante el siglo XIX. En sus más de 31.000 metros cuadrados reposan alrededor de 3.850 tumbas, además de cuatro monumentos dedicados a las víctimas del fascismo: uno sefardí, diseñado por Jahiel Finci e inaugurado en 1952; dos levantados por la comunidad asquenazí; y otro en memoria de las víctimas de los fascistas croatas ustachas.

El camposanto se conserva en un estado relativamente bueno. La abundante vegetación, que crece prácticamente sin mantenimiento, le confiere un aspecto casi salvaje que, lejos de restarle belleza, acentúa su atmósfera melancólica y evocadora. No resulta difícil comprender por qué este lugar cautivó al escritor y premio Nobel yugoslavo Ivo Andrić, uno de sus visitantes más ilustres.

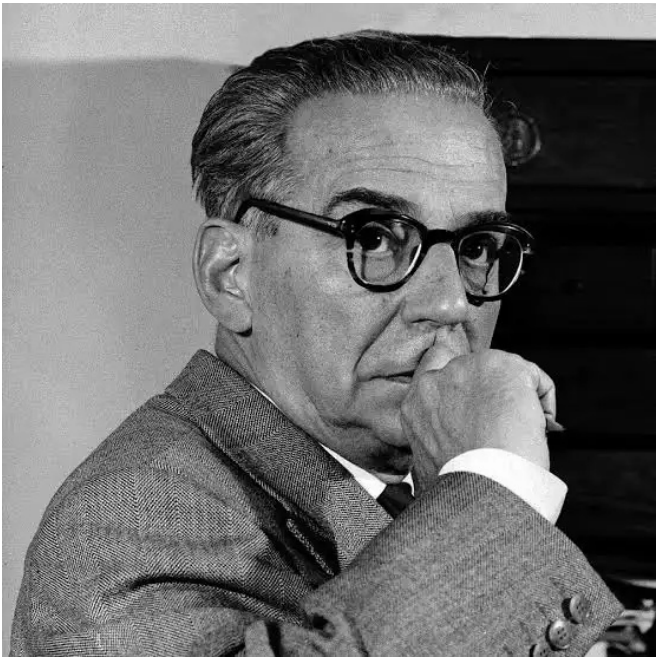
Esa serenidad quedó abruptamente interrumpida durante la guerra de Bosnia (1992-1995). La posición dominante del cementerio en las laderas del monte Trebević lo convirtió en uno de los enclaves estratégicos más disputados durante el asedio de Sarajevo. Desde allí, las fuerzas serbobosnias bombardearon la ciudad durante meses, mientras los defensores bosnios trataban de contener el avance enemigo. Muchas tumbas y lápidas conservan todavía las huellas de proyectiles, obuses y metralla, convirtiéndose también en silenciosos testigos de aquel conflicto.

Ivo Andrić, testigo del pasado sefardí

Sobre este lugar, que visitó en numerosas ocasiones, Andrić dejó una de las descripciones más bellas del cementerio:

"El cementerio en la cuesta se divide en dos partes claramente separadas por la forma de las lápidas y de las inscripciones en ellas. Hasta principios de siglo, las lápidas sepulcrales típicamente hebreas eran macizas y talladas con tosquedad, más por delante que por detrás (por su posición y líneas básicas, muchas de estas lápidas tienen algo de un león en la clásica posición sedente, con las patas delanteras estiradas y la cabeza erguida). En el frontal, en lo alto, la inscripción en caracteres hebreos".

Lo que hace especialmente singular a este cementerio es que muchas de sus lápidas presentan formas y motivos que recuerdan a los steći, los monumentales sepulcros medievales característicos de Bosnia. Esta singularidad se explica porque el



Ivo Andrić, escritor y testigo de la memoria sefardí.

Archivo editorial suministrado

cementerio fue levantado junto a la antigua necrópolis medieval de Borak, estableciendo un singular diálogo entre la tradición funeraria local y la herencia judía sefardí.

En el punto más elevado del recinto se alza una pirámide blanca dedicada a los judíos que combatieron durante la Segunda Guerra Mundial y a las víctimas del fascismo asesinadas en los campos de concentración.

Como ocurrió en otras comunidades judías de los Balcanes, la de Bosnia fue devastada durante el Holocausto. El territorio de la actual Bosnia y Herzegovina quedó integrado entonces en el Estado Independiente de Croacia, gobernado por el régimen ustacha de Ante Pavelić, uno de los aliados más brutales de la Alemania nazi. Antes de la guerra vivían en Bosnia alrededor de 14.000 judíos, de los cuales unos 10.000 residían en Sarajevo.

La inmensa mayoría fue deportada al campo de concentración de Jasenovac, donde fueron asesinados miles de judíos procedentes de Bosnia, Croacia y otros territorios bajo control ustacha. Las estimaciones sobre el número exacto de víctimas varían según las fuentes, aunque todas coinciden en la magnitud de la tragedia.



Lápidas sefardíes del antiguo cementerio judío de Sarajevo.

Un legado que resiste al paso del tiempo

Hoy la vida judía en Sarajevo se ha reducido a una pequeña comunidad y la presencia sefardí es apenas un recuerdo. Sin embargo, estas tumbas continúan preservando la memoria de quienes encontraron en Bosnia un refugio tras la expulsión de España y contribuyeron decisivamente a la historia de la ciudad.

Andrić dejó también un emotivo testimonio de esa presencia sefardí, evocando los apellidos y nombres que todavía hoy pueden leerse sobre la piedra:

"Me deslizo por las apretadas filas de tumbas, me sumerjo entre palabras corrientes y entre apellidos conocidos, siempre los mismos: Abinun, Albahari, Altarac, Atijas, Baruh, Daniti, Danon, Eškenazi, Finci, Gaon, Kabiljo, Kajon, Kalderon, Kamhi, Katan, Konforti, Kunorti, Levi, Maestro, Montiljo, Ovadija, Ozmo, Pardo, Pesah, Pinto, Salom. Y los nombres de sus mujeres contienen a menudo algo de la música y poesía de las lejanas tierras soleadas: Anula, Gentila, Đoja, Rika, Masalta, Luna, Buena, Palomba, Simha, Oro".



Memoria sefardí en las laderas de Sarajevo.

Este recorrido concluye con las palabras del periodista Miguel Lázaro, profundo conocedor del mundo sefardí de los Balcanes, quien resume el significado histórico y emocional de este lugar:

"Totalmente abandonadas al paso del tiempo, rodeadas de maleza y algunas resquebrajadas por las explosiones de la guerra reciente, las tumbas de la comunidad judía de Sarajevo dan fe de la rica convivencia cultural y religiosa que vivió esta ciudad en tiempos mucho mejores que los actuales. Apenas quedan ya aquí descendientes de los sefardíes que a principios del siglo XVI llegaron a Saray-Bosna huyendo de la expulsión de los Reyes Católicos, pero sí han sobrevivido, grabadas en la piedra negra, deliciosas muestras de amor por los seres queridos".

Hoy apenas quedan sefardíes en la capital bosnia. La sinagoga asquenazí continúa abierta al culto y la antigua sinagoga sefardí alberga el Museo de Historia de los Judíos de Bosnia y Herzegovina, dos instituciones que, junto con este cementerio, mantienen viva la memoria de una presencia judía que forma parte inseparable de la historia de Sarajevo.



El antiguo cementerio judío de Sarajevo.

La Hagadá de Sarajevo

Redacción y Wikipedia

La Hagadá de Sarajevo es uno de los manuscritos sefardíes medievales más valiosos y famosos del mundo. Es una Hagadá de Pésaj, es decir, un libro utilizado durante la celebración de la Pascua judía para narrar la salida de los israelitas de Egipto.

Fue elaborada probablemente en Barcelona hacia 1350, en un ambiente judío sefardí, y está magníficamente iluminada con miniaturas y pan de oro. Su importancia no es solamente religiosa: constituye una extraordinaria obra de arte medieval y un testimonio de la cultura judía de Sefarad.

Tras la expulsión de los judíos de España en 1492, la Hagadá pasó por distintas manos y terminó en los territorios de los Balcanes. En el siglo XIX llegó a Sarajevo.

Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando Bosnia estaba bajo ocupación nazi y se perseguía y asesinaba a la población judía, el manuscrito fue escondido para evitar que cayera en manos de los nazis. La tradición más conocida sostiene que un bibliotecario musulmán, Derviš Korkut, ayudó a ocultarla.



Detalle de la Hagadá de Sarajevo.

Más tarde sobrevivió también a la guerra de Bosnia (1992-1995). Actualmente se conserva en el Museo Nacional de Bosnia y Herzegovina, en Sarajevo, bajo condiciones especiales de seguridad y conservación.

Su historia la ha convertido en un poderoso símbolo de la convivencia entre judíos, musulmanes y cristianos en Bosnia, así como de la supervivencia de la cultura sefardí después de 1492.

En una frase: la Hagadá de Sarajevo es un manuscrito sefardí del siglo XIV que sobrevivió a la expulsión de España, al nazismo y a la guerra de Bosnia, y que hoy simboliza la extraordinaria historia de los judíos sefardíes de Sarajevo.



La Benevolencija de Sarajevo

Columna vertebral de la vida judía en la capital bosnia

Anna Bianca Roach

Fuente: Balkan Diskurs · https://balkandiskurs.com/en/



El antiguo templo sefardí de Sarajevo.

De entre todos los grupos de individuos que han sido reconocidos por su valentía y acciones humanitarias durante el asedio de Sarajevo, quizás la organización más eficaz y de mayor alcance fue La Benevolencija.

Durante el asedio de Sarajevo, la comunidad judía proporcionó a la ciudad más de 300 comidas diarias, los siete días de la semana; ofreció clases de catecismo para niños y de idiomas para adultos; organizó actividades culturales; y, sobre todo, coordinó y distribuyó ayuda médica gratuita. «Era bien conocido en la ciudad», recuerda Jakob Finci, presidente de la comunidad judía de Sarajevo y de La Benevolencija, con una sonrisa desde su oficina en Sarajevo. «Decían: "¡Vayan a la farmacia judía! Si no está allí, no lo intenten"», explicó.

De la beca a la caridad

La Benevolencija se fundó en 1892, tan solo 14 años después de la ocupación de Bosnia por el Imperio austrohúngaro. La ocupación trajo consigo a muchos judíos asquenazíes profesionales y con una buena formación, así como nuevas conexiones con Europa Central y Occidental, lo que facilitó enormemente el acceso a prestigiosas instituciones de educación superior. Por consiguiente, La Benevolencija se creó con el objetivo de aunar recursos para que un pequeño grupo de estudiantes judíos bosnios tuviera la oportunidad de asistir a universidades en lo que hoy son Austria, Hungría y la República Checa, donde la educación superior gozaba de mayor reconocimiento y prestigio internacional.

El judaísmo ha sido un pilar fundamental de la economía bosnia desde la llegada de los primeros asentamientos judíos sefardíes a Sarajevo en el siglo XV. El carácter relativamente aislado de la educación en la comunidad judía, seguido por la llegada de judíos asquenazíes en 1878, convirtió a los judíos en uno de los grupos con mayor nivel educativo de los Balcanes. En consecuencia, el antisemitismo en la región era menor que en otras zonas de Europa. Este ambiente de aceptación animó a los estudiantes judíos a regresar a Sarajevo tras completar sus estudios en instituciones como la Universidad de Viena, contribuyendo así al éxito sostenido de La Benevolencija.

Cuando el grupo comenzó a promover la educación en Bosnia, abrió una biblioteca pública que pronto se convertiría en la más grande y con más recursos de Sarajevo. Sin embargo, a pesar del éxito de la organización, el auge del antisemitismo en el período de entreguerras provocó la suspensión temporal de las actividades de La Benevolencija.

Sobreviviendo a las guerras mundiales

En 1941, Bosnia —junto con la mayor parte del territorio que más tarde se convertiría en Yugoslavia— cayó bajo el control del Estado Independiente de Croacia (NDH), que en la práctica funcionaba como un estado títere alemán. Este gobierno, integrado por miembros de los Ustaša —el Movimiento Revolucionario Croata que formó una milicia y se alió con la Alemania nazi—, perpetró un Holocausto atroz que diezmó a la población judía de los Balcanes. De los aproximadamente 40.000 judíos que vivían en los territorios del NDH antes de 1941, unos 9.000 sobrevivieron a la Segunda Guerra Mundial, menos de uno de cada cuatro. Estimaciones conservadoras indican que uno de cada seis serbios también fue asesinado, así como al menos 16.000 romaníes.



Sarajevo durante la guerra.

En 1945, el fin de la Segunda Guerra Mundial trajo consigo el colapso del Estado Independiente de Yugoslavia (NDH) y el establecimiento de la República Democrática de Yugoslavia, que pronto se convertiría en la República Federativa Socialista de Yugoslavia. En ese momento, y hasta el colapso del socialismo balcánico en 1991, la región estuvo bajo una prohibición religiosa, lo que significó que organizaciones religiosas como La Benevolencija fueron ilegalizadas.

A pesar de este acontecimiento, el mismo grupo logró resurgir bajo el nombre de Sloboda («Libertad») y operó hasta 1948. A partir de entonces, quedó claro que las organizaciones judías, en particular, estaban exentas de la prohibición debido al carácter histórico de las festividades judías. Eventos como la Pascua y el Hanukkah solo podían celebrarse de forma que se consideraran seculares. En consecuencia, la comunidad judía secularizada pudo continuar con las responsabilidades culturales, educativas y humanitarias de La Benevolencija y Sloboda, esta vez sin una estructura organizativa oficial.

La caída del Muro de Berlín en 1991 provocó el colapso de lo que quedaba del socialismo en los Balcanes tras la muerte del presidente yugoslavo Josip Broz Tito en 1980. Ese mismo año, la comunidad judía reactivó su organización humanitaria y educativa bajo el nombre de La Benevolencija, de la cual Jakob Finci fue designado como su primer vicepresidente oficial. En 1992, tan solo un año después

de la reapertura oficial de la iniciativa tras la Segunda Guerra Mundial, La Benevolencija celebró su centenario.

Justo antes de las guerras de Bosnia, el objetivo principal de la organización era compartir y celebrar la riqueza y diversidad de la cultura bosnio-judía —las culturas traídas a Bosnia por los judíos sefardíes y asquenazíes—, así como la cultura judía que se desarrolló a lo largo de los siglos de presencia judía en la región de los Balcanes. Sin embargo, el rápido aumento de las tensiones en la zona, incluyendo la guerra en Croacia y Eslovenia que precedió a las guerras de Bosnia, reavivó el interés del grupo por los asuntos humanitarios.

Los comienzos de la ayuda humanitaria

En los días previos al asedio de Sarajevo, La Benevolencija comenzó a movilizar sus recursos. Sus miembros asumieron con eficacia su papel de humanitarios de confianza en los Balcanes al percatarse de que una pequeña comunidad de Dubrovnik, compuesta principalmente por ancianos y con unas 35 personas, no podía acceder a los medicamentos necesarios debido a las interrupciones causadas por la guerra. A partir de ese momento, La Benevolencija comenzó a almacenar productos farmacéuticos y alimentos no perecederos.

Finci explica que la diferencia crucial entre La Benevolencija y otras organizaciones humanitarias que operaban en Sarajevo durante la guerra radicaba en la ubicación de sus reservas. A diferencia de las organizaciones benéficas musulmanas, ortodoxas o católicas, la comunidad judía no disponía de almacenes ni espacios de almacenamiento fuera de Sarajevo; por consiguiente, utilizaban su propio gimnasio en la ciudad. Cuando comenzó el asedio de Sarajevo en abril de 1992, prácticamente todas las demás organizaciones benéficas importantes quedaron sin suministros.

Los habitantes de la ciudad comenzaron a saquear tiendas, restaurantes y otros establecimientos de comida casi de inmediato, creando una situación en la que la comunidad judía se convirtió en una de las pocas fuentes donde se podían encontrar alimentos y medicinas. Al cabo de unos meses, quedó claro que la "farmacia judía", como la llamaban cariñosamente los lugareños, tenía problemas de acceso. Para que los habitantes de Sarajevo, que vivían en la orilla norte del río Miljacka, pudieran llegar a la farmacia, ubicada en la orilla sur, tenían que cruzar uno de los muchos puentes que eran vulnerables a los francotiradores apostados en las colinas circundantes.

Convirtiéndose en los salvadores de Sarajevo



La sinagoga asquenazí, espacio de la comunidad judía de Sarajevo.

Ante el problema del acceso limitado, La Benevolencija abrió una segunda farmacia en la orilla norte del río, cerca del Teatro Nacional. «Aún hoy, sigue siendo una farmacia», explica Finci con una cálida sonrisa y un dejo de orgullo en la voz, «eso significa que encontramos un buen lugar». La segunda farmacia tuvo una demanda tan alta que se abrió una tercera.

Tras el éxito de la apertura de no una, sino tres farmacias gratuitas en toda la ciudad, Finci y otros líderes de la organización decidieron ampliar los servicios de La Benevolencija a otros sectores.

Primero, abrieron un comedor social aconfesional. Bajo asedio, Sarajevo carecía de electricidad y calefacción: ni gas, ni carbón, ni leña, ni nada que pudiera usarse para encender fuego. Tampoco había acceso a alimentos una vez agotados los saqueos. En respuesta, el comedor social comenzó a cocinar y distribuir hasta 320 comidas diarias, los siete días de la semana.

En segundo lugar, para ayudar a ocupar el tiempo libre del que disponía la gente debido al desempleo provocado por el asedio, La Benevolencija abrió una escuela de idiomas

que ofrecía cinco clases diferentes, entre ellas inglés, alemán, francés, hebreo y árabe.

La organización también fue responsable del resurgimiento de la actividad cultural durante la guerra. En 1992 se conmemoró el 500 aniversario de la expulsión de los judíos de España y, por consiguiente, del establecimiento de la primera comunidad judía de Sarajevo. La Benevolencija organizó conciertos y exposiciones en el Holiday Inn Mark, lo que allanó el camino para otros eventos emblemáticos de la época de la guerra, como el certamen de Miss Sarajevo.

Además, La Benevolencija organizó una escuela dominical. En este tiempo de crisis, cientos de niños y habitantes de la ciudad redescubrían su herencia judía olvidada (o reprimida). Para acoger a los nuevos miembros de la comunidad, la escuela dominical les brindaba la oportunidad de profundizar su educación religiosa. Finci recuerda con cariño: “Pudimos darles [a estos niños] refrescos y galletas de las reservas. Y muchos decían: ‘¿Sabes?, se está muy bien en esta escuela. ¿Puedo traer a mi mejor amigo? Porque ha pasado los últimos seis meses en el albergue’. La respuesta fue sí, y pronto teníamos una escuela con veinte judíos y treinta ‘mejores amigos’”.

Por último, y quizás lo más importante, La Benevolencija organizó convoyes para evacuar a niños, ancianos y otras personas que deseaban escapar de la guerra. Inicialmente, estos viajes estaban destinados a aquellos miembros de la comunidad judía que, tras sobrevivir a una guerra, no deseaban sufrir otra. Sin embargo, pronto estos convoyes se hicieron accesibles a cualquier persona de la ciudad que quisiera huir. En un giro del destino, los judíos no fueron considerados un objetivo oficial de persecución por ninguna de las facciones en guerra y, gracias a su situación particular, lograron algo verdaderamente milagroso. Mediante una serie de negociaciones y lo que Finci describe como un papeleo aparentemente interminable, consiguió autorización para que los convoyes atravesaran los 36 puestos de control que separaban Sarajevo de la ciudad croata de Split. A lo largo de la guerra, Finci condujo 12 convoyes, con más de 2000 sarajevanos de todas las religiones y etnias a bordo, hacia la libertad.

Actividades en tiempos de paz

El primer cambio en la estructura de La Benevolencija surgió a raíz de la petición de otras farmacias que reabrieron tras el fin de la guerra, para que la organización cerrara sus farmacias gratuitas. El comedor social también suspendió sus actividades los domingos, con la condición de que se sirviera una comida especialmente buena los sábados al mediodía. Finci bromea: «En Sarajevo era bien



Interior de la sinagoga asquenazí de Sarajevo.

sabido lo que significaba el Shabat. El Shabat era un día con un almuerzo muy bueno preparado por la comunidad judía. Y siempre estaba abarrotado».

Tras la guerra, la estructura educativa y las funciones de La Benevolencija también cambiaron. Debido a la estructura económica del socialismo y, posteriormente, a las consecuencias de la guerra, los bosnios no estaban acostumbrados a la proliferación de pequeñas empresas. Por ello, la organización comenzó a ofrecer cursos de administración de empresas, que incluían lecciones sobre cómo elaborar un plan de negocios, gestión empresarial, contabilidad y otros temas relevantes. Poco después, y con la ayuda del Banco Mundial, La Benevolencija empezó a conceder microcréditos y pequeños préstamos a nuevos emprendedores. Gracias a los cursos y las subvenciones que ofrecía La Benevolencija, Sarajevo vio la creación de 3.500 nuevos puestos de trabajo. Este sistema de préstamos sigue vigente hoy en día y ahora lo gestiona una fundación llamada Melacha (que en hebreo significa «trabajo»).

También se han puesto en marcha otras iniciativas, como Radio La Benevolencija y un periódico comunitario que se publica cinco veces al año. Ambos medios tienen como objetivo compartir los recursos disponibles, difundir noticias y dar a conocer los eventos culturales en los que participa la organización. La Benevolencija también

sigue organizando una escuela dominical y apoya a un coro comunitario judío.

El largo camino hacia la democracia

A pesar de todo lo bueno que la comunidad judía aportó a Bosnia, y a pesar del liderazgo sólido, ético y humanitario demostrado por Jakob Finci y otros miembros de La Benevolencija, a los judíos bosnios se les prohíbe presentarse como candidatos a la cámara alta del parlamento bosnio o a la presidencia porque no pertenecen a uno de los tres grupos étnicos constituyentes del país: croatas, serbios o bosnios.

En los últimos años, Finci ha atraído la atención internacional por el caso que, junto con el vicepresidente del Centro de Información Gitana Kali Sara, Dervo Sejdić, presentó ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) denunciando la discriminación contra las minorías nacionales inherente a la estructura constitucional bosnia creada en el marco del Acuerdo de Dayton. El caso, que llegó a la Gran Sala del TEDH en 2009, dictaminó que la Constitución bosnia violaba el Convenio Europeo de Derechos Humanos debido a la discriminación étnica que propagaba. Sin embargo, esta sentencia aún no ha entrado en vigor, ya que no se han tomado medidas para implementar las reformas necesarias.

Para describir adecuadamente el profundo impacto que la comunidad judía ha tenido en Sarajevo, y de hecho en Bosnia en su conjunto, se requeriría una evaluación histórica de siglos de historia cultural, religiosa y social judía. Sin embargo, la historia de La Benevolencija, y la del propio Jakob Finci, ilustra el papel que la comunidad judía ha desempeñado en la región. ¿Dónde estaría Sarajevo sin las miles de vidas salvadas gracias a los esfuerzos humanitarios emprendidos por La Benevolencija? La humildad y sencillez de Finci hacen que sea fácil subestimar la importancia e invaluabilidad del papel que la cultura y el liderazgo judíos han desempeñado en la supervivencia y reconstrucción de la sociedad de la ciudad.



Fachada de la sinagoga asquenazí de Sarajevo.

Vladimir Andrle

Presidente de La Benevolencija

Redacción

Vladimir Andrle es una figura destacada de la comunidad judía de Sarajevo y, desde abril de 2022, presidente de La Benevolencija, la histórica sociedad cultural, educativa y humanitaria judía de Bosnia y Herzegovina.

¿Qué es La Benevolencija?

La Benevolencija es la sociedad cultural, educativa y humanitaria judía de Bosnia y Herzegovina. Fundada en Sarajevo en enero de 1892, es la organización de este tipo más antigua de Bosnia y Herzegovina que continúa activa en la actualidad. Originalmente fue creada para proporcionar becas y oportunidades educativas a jóvenes estudiantes judíos con talento, así como para preservar y promover las tradiciones culturales judías. Durante las décadas siguientes, se convirtió en la organización central que abarcaba gran parte de la vida cultural, educativa y humanitaria judía de Bosnia y Herzegovina.



Vladimir Andrle, presidente de La Benevolencija.

La historia de La Benevolencija también refleja la turbulenta historia de la propia comunidad judía. Su actividad fue violentamente interrumpida en 1941, cuando la organización fue disuelta y sus bienes saqueados bajo el régimen ustasha. Después del Holocausto, en el que fue asesinada más del 80 % de la población judía de Bosnia y Herzegovina, la organización continuó brevemente sus actividades bajo el nombre de Sloboda (Libertad), antes de que las autoridades comunistas yugoslavas prohibieran su actividad alrededor de 1950.

En la actualidad, La Benevolencija continúa con su misión cultural, educativa y humanitaria. Trabajamos para preservar la historia y el patrimonio judíos, particularmente el singular patrimonio sefardí de Bosnia y Herzegovina, al tiempo que promovemos la educación, el diálogo intercultural y la cooperación con el conjunto de la sociedad.

Los judíos forman parte de Bosnia y Herzegovina desde hace más de 450 años, y La Benevolencija no se considera simplemente una organización de la comunidad judía, sino una parte integral de la sociedad bosnia y herzegovina y de su patrimonio cultural compartido.

¿Qué significó el Holocausto para los judíos de Bosnia y Herzegovina?

El Holocausto fue una catástrofe de la que la comunidad judía de Bosnia y Herzegovina nunca llegó a recuperarse completamente. Antes de la Segunda Guerra Mundial, Bosnia y Herzegovina contaba con una floreciente población judía, y Sarajevo era uno de los centros sefardíes más importantes de los Balcanes.

Tras el establecimiento en 1941 del fascista Estado Independiente de Croacia, que incluía Bosnia y Herzegovina, los judíos fueron sometidos a leyes raciales, persecución, deportación y asesinato. Más del 80 % de la comunidad existente antes de la guerra fue asesinada.

Las consecuencias no fueron únicamente demográficas. Todo un mundo cultural sufrió graves daños: desaparecieron familias, dejaron de existir comunidades y se interrumpieron tradiciones que se habían transmitido durante siglos. Para nosotros, por tanto, el Holocausto no es solamente un acontecimiento histórico. Sus consecuencias siguen siendo visibles hoy en el tamaño, la estructura de edad y la vida cultural de nuestra comunidad.

Tengo entendido que La Benevolencija desempeñó un importante papel humanitario durante la guerra de Bosnia. ¿Es correcto?

Sí. Durante la guerra de 1992-1995, y especialmente durante el sitio de Sarajevo, La Benevolencija se convirtió en una organización humanitaria que atendía a las personas independientemente de que fueran judías, musulmanas, ortodoxas,

católicas o no tuvieran ninguna afiliación religiosa.

La Benevolencija se restableció en 1991, poco antes del comienzo de la guerra en Bosnia y Herzegovina. Durante el sitio de Sarajevo se convirtió en una de las organizaciones humanitarias más importantes de la ciudad. Sus convoyes introdujeron importantes cantidades de ayuda humanitaria en la ciudad sitiada; estableció tres farmacias, distribuyó más de 300 comidas al día, ayudó a evacuar a varios miles de personas y puso en funcionamiento un servicio de comunicación por radio mediante el cual los habitantes de Sarajevo podían comunicarse con familiares que habían abandonado la ciudad.

Quizá el aspecto más importante de esta labor fue que la ayuda nunca estuvo limitada a los judíos. La Benevolencija prestó sus servicios a todos los ciudadanos de Sarajevo, independientemente de su religión o etnia. Ese principio sigue siendo fundamental para nuestra identidad en la actualidad.

Quizá la parte más importante de esta historia sea que no preguntábamos a las personas quiénes eran antes de ayudarlas. Acudían porque necesitaban medicamentos, alimentos o asistencia. En una ciudad dividida por la guerra, La Benevolencija trató de seguir siendo un lugar donde la identidad étnica o religiosa de una persona no determinara si merecía recibir ayuda.



Vladimir Andrle.

¿Cuál es la situación actual de la comunidad judía en Bosnia y Herzegovina?

Actualmente, la comunidad judía es muy pequeña, pero activa. Hay alrededor de 700 miembros de la Comunidad Judía de Bosnia y Herzegovina. La mayoría vive en Sarajevo, con comunidades más pequeñas en ciudades como Banja Luka, Tuzla, Mostar, Zenica y Doboj.

Nuestra comunidad es predominantemente sefardí en cuanto a su identidad histórica y cultural, aunque Bosnia y Herzegovina también posee una importante tradición asquenazí.

A pesar de nuestro reducido número, la comunidad judía sigue teniendo una presencia muy visible en la sociedad bosnia y herzegovina. También nos consideramos parte de la historia más amplia de Bosnia y Herzegovina, y no algo separado de ella.

¿En qué actividades participa actualmente La Benevolencija?

Actualmente, La Benevolencija desarrolla actividades en varias áreas interrelacionadas: cultura y patrimonio, educación, asistencia humanitaria, bienestar social y diálogo interreligioso e intercultural.

Una parte importante de nuestro trabajo está dedicada a preservar y promover el patrimonio judío de Bosnia y Herzegovina. Organizamos exposiciones, conciertos, conferencias, actos conmemorativos, actividades educativas y programas culturales relacionados con la historia judía, la música sefardí, la lengua y la cultura ladinas y la memoria del Holocausto. También participamos en iniciativas como las Jornadas Europeas de la Cultura Judía y trabajamos para hacer accesible el patrimonio judío a las generaciones más jóvenes y al público en general.

Al mismo tiempo, La Benevolencija continúa con su larga tradición humanitaria. Desarrollamos programas de bienestar social para supervivientes del Holocausto y otros miembros vulnerables de la comunidad judía, proporcionando asistencia de acuerdo con sus necesidades individuales y ayudando a garantizar que los miembros de mayor edad de la comunidad puedan vivir con dignidad y permanecer vinculados a ella.

Nuestra labor humanitaria también es aconfesional. Siguiendo el mismo principio que guio a La Benevolencija durante la guerra de 1992-1995, nuestros programas humanitarios no están necesariamente limitados por la afiliación religiosa o étnica. Cuando las circunstancias lo requieren, también tratamos de ayudar a personas vulnerables del conjunto de la sociedad.

Este enfoque fue especialmente visible durante la pandemia de COVID-19, cuando La Benevolencija activó un equipo de respuesta a la crisis. El equipo atendió las necesidades prácticas y sociales creadas por la pandemia, especialmente entre los miembros mayores y vulnerables de la comunidad, y ayudó a coordinar la asistencia durante un periodo en el que muchas personas estaban aisladas o no podían gestionar por sí mismas sus necesidades cotidianas.

En este sentido, La Benevolencija combina hoy dos tradiciones que han definido a la organización a lo largo de su historia: preservar la cultura, la identidad y la memoria judías y, al mismo tiempo, mantener un firme compromiso con la responsabilidad humanitaria y la solidaridad con la sociedad en la que vivimos.

¿Cómo ha cambiado la sociedad bosnia desde la guerra de 1992-1995?

Bosnia y Herzegovina es, sin duda, diferente del país que existía antes de la guerra. La guerra de 1992-1995 provocó enormes cambios demográficos, desplazamientos y emigración, y muchas comunidades que anteriormente eran étnicamente mixtas se volvieron considerablemente más homogéneas. Las consecuencias de estos cambios siguen siendo visibles hoy.

Los Acuerdos de Dayton pusieron fin a la guerra, lo que constituyó su logro esencial e histórico, pero también establecieron un sistema político y constitucional



Vladimir Andrle.

en el que la identidad étnica está profundamente integrada en el funcionamiento del Estado. La Constitución de Bosnia y Herzegovina reconoce a bosnios musulmanes, croatas y serbios como los tres «pueblos constituyentes», mientras que los judíos, los romaníes y los miembros de otras minorías nacionales, así como los ciudadanos que no se identifican con ninguno de los tres pueblos constituyentes, son clasificados como «Otros».

Esto ha dado lugar a una discriminación constitucional. Los ciudadanos pertenecientes a la categoría de «Otros» no pueden presentarse como candidatos a determinados cargos políticos de máxima relevancia del país, entre ellos la Presidencia de Bosnia y Herzegovina y la Cámara de los Pueblos de la Asamblea Parlamentaria. Esta discriminación fue confirmada por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos en la histórica sentencia del caso Sejdić y Finci contra Bosnia y Herzegovina, de 2009. Jakob Finci, que presentó el caso junto con Dervo Sejdić, es presidente de la Comunidad Judía de Bosnia y Herzegovina. A pesar de la sentencia, las disposiciones constitucionales correspondientes todavía no han sido modificadas.

Para la comunidad judía, esta es una cuestión importante porque demuestra una contradicción en el núcleo del sistema de posguerra: Bosnia y Herzegovina posee una tradición secular de diversidad religiosa y cultural, pero su marco constitucional no garantiza a todos sus ciudadanos los mismos derechos políticos.

Al mismo tiempo, la sociedad bosnia y herzegovina cotidiana suele ser mucho más compleja de lo que sugieren las estructuras políticas y la retórica del país. Hay muchas personas, organizaciones e iniciativas que trabajan por encima de las fronteras étnicas y religiosas, y Sarajevo, en particular, conserva una fuerte tradición y memoria de convivencia y vida multicultural.

Uno de los mayores desafíos actuales es garantizar que las generaciones más jóvenes no hereden únicamente las divisiones y los traumas creados por la guerra. Construir una sociedad basada en una ciudadanía igualitaria, respetando al mismo tiempo las diferentes identidades culturales, religiosas y nacionales, sigue siendo una de las tareas más importantes a las que se enfrenta Bosnia y Herzegovina más de tres décadas después de la guerra.

¿Se están realizando esfuerzos para preservar la cultura y el patrimonio judíos en Bosnia y Herzegovina?

Por supuesto. De hecho, esta es una de nuestras prioridades fundamentales.

Bosnia y Herzegovina posee un extraordinario patrimonio judío: sinagogas y cementerios históricos, archivos y libros, música y tradiciones orales sefardíes y

asquenazíes y, por supuesto, la Hagadá de Sarajevo. La presencia judía aquí se remonta a más de cinco siglos.

Pero preservar no puede significar simplemente proteger edificios y objetos. Un patrimonio sobrevive cuando las personas conocen su significado. Por eso concedemos una gran importancia a las exposiciones, conciertos, publicaciones, conferencias y programas educativos.

Nos interesa especialmente presentar la cultura judía como parte integrante del patrimonio cultural de Bosnia y Herzegovina. Las canciones sefardíes, las expresiones en ladino, los escritores judíos y la historia de la vida judía en Sarajevo no constituyen únicamente patrimonio judío: forman parte del patrimonio de Bosnia y Herzegovina.



Daniel Ozmo, Paisaje de montaña (Planinski motiv), óleo sobre lienzo.

Galería de Arte de Bosnia y Herzegovina · reproducción: Dinarsko Gorje

¿Ha experimentado la comunidad judía un envejecimiento de su población o existe una nueva generación que contribuya a renovarla?

Sin duda hemos experimentado un envejecimiento demográfico. Esto es, en parte, consecuencia a largo plazo del Holocausto y de la emigración posterior a la guerra, pero la guerra de 1992-1995 provocó otra importante ruptura demográfica. Muchas personas que eran niños o adolescentes durante ese periodo abandonaron Bosnia y Herzegovina y establecieron sus vidas en otros lugares. Por ello, los informes anteriores sobre la comunidad de Sarajevo describían una ausencia particularmente notable de esta generación intermedia.

Sin embargo, esto no significa que la comunidad no tenga futuro. Tenemos jóvenes interesados en descubrir su identidad judía, participar en programas judíos regionales e implicarse en actividades culturales y comunitarias.

Para una comunidad tan pequeña como la nuestra, cada nueva generación tiene una enorme importancia. El desafío no consiste simplemente en aumentar el número de miembros, sino en ofrecer a los jóvenes razones para sentir que la identidad judía y la vida judía en Bosnia y Herzegovina tienen un futuro.

¿Cuántos hablantes de ladino hay en Sarajevo y sigue siendo el ladino una lengua viva?

Esta es quizá una de las preguntas más tristes relacionadas con nuestro patrimonio sefardí.

El ladino, o judeoespañol, fue en otro tiempo la lengua cotidiana de las familias sefardíes de Sarajevo. Durante siglos se habló en los hogares y se utilizó en canciones, historias, refranes y literatura. A través del ladino, Sarajevo mantuvo una extraordinaria conexión lingüística con los judíos sefardíes expulsados de España a finales del siglo XV.

Hoy, sin embargo, ya no podemos hablar realmente del ladino como una lengua comunitaria viva en Sarajevo. La generación de hablantes nativos prácticamente ha desaparecido. En este momento, solo hay un hablante de ladino en Bosnia y Herzegovina.

El desafío ahora consiste en evitar que la desaparición de la lengua se convierta también en la desaparición de su memoria cultural. Puede que ya no seamos capaces de recuperar el ladino como lengua de las calles de Sarajevo y de los hogares judíos, pero sí podemos conservar y transmitir sus canciones, textos, grabaciones, expresiones e historia. Por eso, los proyectos relacionados con el ladino y con el patrimonio musical sefardí son especialmente importantes para nosotros.



El cementerio judío de Sarajevo.

Cronología de los judíos de Sarajevo

Redacción

1551: Primeras noticias de la llegada de los judíos sefardíes a Sarajevo.

1557: La primera prueba escrita de presencia judía en Sarajevo data de ese año, y veinte años después, el pashá les autorizaba a construir un barrio propio y la primera sinagoga, en una zona a la que llamaron El Cortijo.

1571: Documentación de los judíos de Sarajevo en los archivos otomanos,

1581: Hay noticias de que la comunidad ya contaba con una sinagoga y un cementerio que habían sido autorizados por las autoridades otomanas de la ciudad.

1686: En lo que respecta a los asquenazíes, los primeros llegaron de Hungría en este año, cuando los turcos otomanos fueron expulsados de Hungría y, entre ellos, se encontraba Tzvi Ashkenazi, quien permaneció en Sarajevo durante tres años como rabino.

1851-1852: El primer censo oficial otomano (1851-1852) registró 1.074 judíos varones en Sarajevo y 2.170 en toda Bosnia y Herzegovina.

1856: Los judíos, junto con los demás súbditos no musulmanes del Imperio, obtuvieron plena igualdad ante la ley otomana en ese año.

1878: El Imperio Austro Húngaro ocupó Bosnia y Herzegovina, a merced de lo acordado en el Tratado de Berlín, en 1878, y trajo consigo una inyección de capital, empresas y métodos europeos. Bajo dominio austrohúngaro, la población siguió creciendo: 3.000 en 1878, 5.729 en 1895 y 8.219 en 1910.

1892: En este año se fundó la asociación La Benevolencia, destinada a la ayuda, auxilio y apoyo económico a los judíos que requerían atención especial, sobre todo en el campo de la educación.

1901: Se crea La Lira, un coro comunitario de la comunidad sefardí que tiene en su repertorio romances españoles junto con canciones típicas bosnias. Es uno de los momentos álgidos en el desarrollo social, cultural y económico de la comunidad sefardí de Sarajevo.

1902: Los judíos sefardíes continuaron dedicándose a sus actividades tradicionales, principalmente al comercio exterior y la artesanía, mezclándose con los asquenazíes, aunque finalmente estos construyeron su propia sinagoga en 1902 para sus oficios religiosos en yiddish.

1914-1918: Primera Guerra Mundial.

1918: Primera Yugoslavia.

1921:En el censo de 1921, el ladino era la lengua materna de 10.000 de los 70.000 habitantes de Sarajevo. Para 1926, había 13.000 judíos en Bosnia y Herzegovina, según censos de la época.

1920-1930: Efervescencia cultural.

1936: Guerra Civil española. 20% de los brigadistas internacionales eran judíos y muchos yugoslavos. De Sarajevo hubo varios: Vojo Todorović Lerer, Srećko Manola, Miljenko Cvitković, Ilija Engel y Ahmet Fetahagić.

1939-1941: Segunda Guerra Mundial y Holocausto. La Segunda Guerra Mundial estallaría el 1 de septiembre de 1939 con el ataque de la Alemania nazi a Polonia. Después, en 1941, sería ocupada Yugoslavia.

1941-1945: Nueve mil judíos de Sarajevo fueron deportados a campos de concentración; solo 1.237 regresaron.

1945: Segunda Yugoslavia.

1945: Después de la contienda mundial, había algo menos de 1.000 judíos en Sarajevo, cifra que decaería a aproximadamente a entre 400 y 700 como máximo en 1960, debido a una oleada migratoria provocada por el nacimiento del Estado de Israel, el establecimiento de un régimen comunista en Yugoslavia, una y razones económicas.

1960: la sinagoga sefardí fue convertida en el Museo de la Historia de los judíos de Bosnia y Herzegovina y desde entonces solamente está activa la asquenazí.

1981: Como curiosidad, hay que reseñar que Emerik Blum se convirtió en el primer alcalde judío de Sarajevo, entre 1981 y 1983.

1992: Independencia de Bosnia y Herzegovina.

1992: Guerra civil bosnia. Nuevo éxodo de los judíos de Sarajevo hacia Croacia, España e Israel, principalmente., coincidiendo con el quinto aniversario de los judíos de España.

1996-2026: La comunidad judía permanece estable con aproximadamente algo menos de cinco centenares de miembros, el ladino casi ha desaparecido.

El mundo sefardí

Sus instituciones y vida cultural en el 2026





Congreso Internacional del Legado Sefardí, Zamora.

Memoria del Centro Campantón de Zamora

Una institución al servicio del legado sefardí

Jesús Jambrina

El Centro Campantón Inc es una organización sin ánimo de lucro creada en noviembre del 2013, luego de haberse celebrado a inicios de julio de ese año el primer congreso internacional sefardí, en Zamora, España. Este último, a su vez, había sido el resultado de tres años de investigaciones propias sobre la presencia judía, judeoconversa y cripto judía en dicha ciudad durante la edad media y la modernidad temprana.

El único libro monográfico sobre el tema había sido publicado en el año 1992, es decir, veintiún años antes, por la historiadora María Fuencisla García Casar, titulado El pasado judío de Zamora, usando documentación de los archivos españoles. En este libro se excluía, sin embargo, todo lo referente a los cripto judíos, los judaizantes y los consiguientes procesos inquisitoriales que, como se sabe, aumentaron considerablemente después de 1492. Tampoco se estudiaba a Isaac Campantón (1360-1463), relevante figura rabínica en los siglos XIV y XV, afincada en Zamora, ni la diáspora de los judíos zamoranos en Portugal, Marruecos, Constantinopla, Safed o Jerusalén, por nombrar algunos sitios.

La misión del Centro Campantón, entonces, se definió como la de investigar, poner en valor y comunicar el legado judío de Zamora, ciudad y provincia, y por extensión la de Sefarad en su conjunto. En mi caso como investigador, me concentré en estudiar la figura de Isaac Campantón, de la cual nuestra institución toma el nombre.

El congreso

La actividad principal del Centro Campantón son los congresos internacionales anuales, cuyos temas desde el 2013 hasta el 2026, ha sido los siguientes:

2013: Reencuentro e historia de la aljama de Zamora

2014: Zamora y La Raya: herencias sefardíes compartidas

2015: Llegada, duración y prominencia de los judíos de Zamora

2016: El Norte de Sefarad: perspectivas y definiciones

2017: Zamora en la memoria sefardí

2018: Los judíos en el antiguo Reino de León

2019: Sefarad Transatlántica

2020: Zamografías (se realizó de forma telemática)

2021: Isaac Campantón (1360-1463): su obra, su época y sus discípulos (en línea y en persona)

2022: Diez años de congresos sobre el legado judío de Zamora

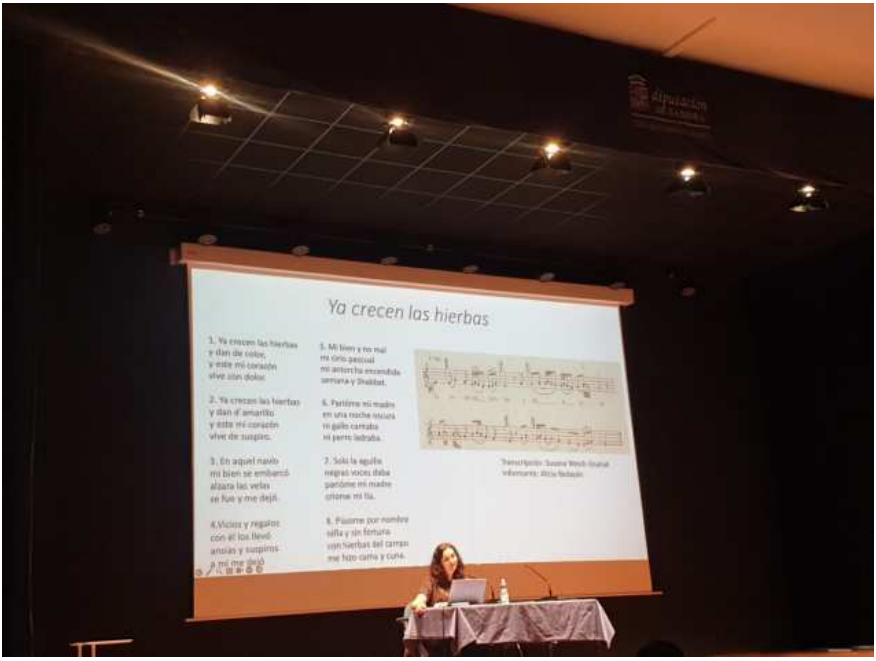
2023: Once Congreso internacional sefardí de Zamora

2024: Los sefardíes hoy

2025: Los judíos de La Raya luso española

2026: Transmisión, recuperación y conservación del legado judío en España, Portugal América Latina en el siglo XXI

Además de ser internacional, desde su inicio, el congreso ha tenido también un carácter interdisciplinario, esto es, ofrecemos no sólo ponencias académicas sino otras actividades de interés para nuestros objetivos.



Congreso Internacional Sefardí de Zamora, 2026.

Ricardo Angoso · eSefarad

Por ejemplo, conciertos de música sefardí, entre ellos de Mara Aranda (2014, 2017, 2019), María Salgado (2018) y Judith Cohen (cada año, Universidad de York). Presentaciones de libros de autores sefardíes como Ruth Behar y Esther Bendahan, proyecciones de películas como el Sábado Secreto y En los pasos de Abraham, de Daniel Golberg.

En nuestros congresos han participado relevantes estudiosos y/o personalidades del tema sefardí como Abraham Gross (Universidad Ben Gurion, Israel), Abraham Haim (Consejo Sefardí de Jerusalem), Margalit Matitiahu (escritora en Ladino, Tel Aviv), Yitzchak Kerem (Universidad Hebrea de Jerusalén), Gloria Mound z''l (Casa Shalom, Netanya, Israel), Jane Gerber (Instituto Estudios Sefardíes, CUNY), Ahuva Ho (Arqueóloga, Tel Aviv), Genie Milgrom (escritora, activista de los B'nei Anusim, Estados Unidos), Jorge Martin y María de Fátima Reis (historiadores, Universidad de Lisboa), José Manuel Laureiro y Anun Barriuso (investigadores y activistas de los B'nei Anusim), Miquel Segura (escritor chueta), Leandro Rodríguez z''l (Universidad de Lausana), rabino reformista Haim Casas y Suso Vila (historiador, Asociación Montsefarad), entre muchos otros.

Rutas y colaboraciones institucionales

En el año 2014, como parte de la colaboración del Centro Campantón con las autoridades locales, en este caso el Ayuntamiento de Zamora, se inauguró la Ruta Sefardí, cinco puntos en la ciudad en los cuales existen evidencias de presencia judía. Estos puntos son la Plaza de Zumacal (judería vieja), Plaza de la Leña (judería nueva), Plaza San Sebastián (sinagoga mayor), Bosque de Valorio (cementerio judío) y Ronda de Santa Ana (judería nueva, hito que fue vandalizado sin que se haya repuesto).

Cada año hacemos esta Ruta, compartiendo nuevos lugares, datos e informaciones que van apareciendo, como la existencia de una carnicería casher en el siglo XV en la calle San Torcuato # 45, a partir de un documento hallado en la Real Academia de la Historia por el historiador José Andrés Casquero. A esta Ruta hemos añadido sitios de interés arqueológico como los bajos de la casa en el # 11 de la Plaza Santa Lucía, donde hay bóvedas en una construcción datada entre los siglos X y XI que podrían pertenecer a una sinagoga, la primera que habría existido en el área y a la cual la documentación hace referencia en varias ocasiones hasta el siglo XVI.

Asimismo, hemos sumado a esta Ruta espacios relacionados con los judeoconversos de Zamora, entre ellos la Casa de Florián de Ocampo (~1495 - 1558), en la actual Hostería Real, donde se encuentra el "baño judío", es decir una Mikvé, datado en el siglo XV, y el Palacio de Juan Arias Dávila Ortiz (1er Conde de Puñonrostro, fallecido en 1538), conocido como el Palacio del Cordón, donde se ubica el Museo Provincial, y del que solo queda la fachada.

Igualmente, el Centro Campantón organiza visitas guiadas por las juderías históricas de la región, entre ellas las de Fermoselle, Alcañices, las ciudades de

León y de Braganza (en Portugal), las cuales conservan los trazados originales y en las que se pueden encontrar espacios memorializados sobre la presencia judaica en ellos.

Además de para la Ruta Sefardí en la ciudad de Zamora, el Centro Campantón ha colaborado en otras ocasiones con las autoridades locales para poner en valor el legado judío, entre ellas, en el 2015, participamos en la inauguración de una placa en homenaje al poeta León Felipe (1884-1968) en la Escuela de Magisterio, campus de la USAL en Zamora, promovida por la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes. Dicha placa consiste en un fragmento del poema Auschwitz traducido al hebreo.

Impulsamos, junto a otras organizaciones locales e internacionales, la instauración en el 2020 de los Adoquines de la Memoria (Stolpersteine) al inicio de la calle San Torcuato, homenajeando a los 23 luchadores antifascistas zamoranos que fueron capturados por los nazis en Francia y enviados a los campos de Mauthausen y Gusen, donde algunos de ellos fueron asesinados. La investigación de este tema fue presentada por Gloria Mound z''l en el primer congreso internacional sefardí realizado en Zamora en el año 2013, en el cual compartió los datos en las fichas archivadas en el Museo Yad Vashem.



A la derecha, el director de la entidad, Jesús Jambrina.

Estudios

El Centro Campantón también ha servido para agrupar en él a todos aquellos estudiosos e investigadores interesados en el legado judío de sus localidades y en general del tema sefardí, ofreciéndoles apoyo moral y material para la realización de sus proyectos. Este ha sido el caso del dramaturgo cubano Raúl Alfonso (1966-2023), quien realizó para el Centro tres videos cortos sobre cultura sefardí, y los investigadores zamoranos Carlos Coca Durán, quien ha presentado en el congreso sus trabajos sobre las relaciones entre figuras zamoranas como León Felipe y Jacinto Toryo con la cultura judía en la primera mitad del siglo XX, y José María Domínguez, quien en los congresos más recientes ha disertado sobre sus descubrimientos de familias cripto judías en el pueblo de Nuez, junto a la frontera con Portugal.

Los estudios llevados a cabo por el Centro Campantón se apoyan en un inicio en otros anteriores realizados por historiadores locales, nacionales e internacionales, entre ellos los siguientes en orden cronológico:

Cesáreo Fernández Duro, “La Aljama”, en Memorias históricas de la ciudad de Zamora, Tomo II, Madrid, 1882, páginas 124-154.

Joaquín Díaz, Discografía del cancionero tradicional sefardí, entre ellos, Romanzas y cantigas sefardíes (1972, 1982), En este Mundo, temas sefardíes (1975), Kantes Djudeo-españoles (1986, 1995), Alta alta es la luna (1991, 1995), Cantares de Tetuán (2011)

Alfonso Ramos de Castro, Congreso La España olvidada: los judíos, celebrado en Zamora los días 18, 19 y 20 de junio de 1981, en el cual participaron destacados investigadores del tema hispano hebreo.

Carlos Carrete Parrondo, El destino de la sinagoga zamorana de Benavente, Nueva Revista de Filología Hispánica, Tomo XXX, Núm. 2, El Colegio de México, 1981

--------- “Asentamientos judíos en la provincia de Zamora”. Actas del I Congreso de Historia, Historial Medieval. Vol. 3. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1991, 113

Guadalupe Ramos de Castro, Juderías de Castilla y León. Zamora: Fundación Ramos de Castro, 1988.

Leandro Rodríguez, Don Miguel, judío de Cervantes, Ediciones Monte Casino, 1992

Florián Ferrero Ferrero. Los judíos de la provincia de Zamora. Zamora: Junta de Castilla y León, 1992.

María Fuencisla García Casar, El pasado judío de Zamora. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1992.

---------- "La familia judía Corcos y su rama zamorana". Actas del Primer Congreso de Historia Zamorana. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1988, 391-95

Manuel F Ladero Quesada, "Apuntes para la historia de los judíos y los conversos de Zamora en la edad media (siglos XIII- XV)". Sefarad 48.1, 1988, 29-57

---------- Libros de acuerdos del consistorio de la ciudad de Zamora (1500-1504). Zamora: Ayuntamiento de Zamora, 2000.

Haim Beinart, "Zamora". Encyclopedia Judaica. Ed. Michael Berenbaum and Fred Skolnik. Vol. 21. 2nd ed. Detroit: Macmillan Reference USA, 2007.

Más recientemente, se han publicado:

Genie Milgrom, Mis 15 abuelas, 2014. Un profundo estudio genealógico que revela el trasfondo cripto judío de numerosas familias en Fermoselle, pueblo zamorano en la frontera con Portugal.

Rabino Yosef Bitton, Los gigantes olvidados, Gefen Publishing House, 2016. En este libro se incluyen 8 figuras sefardíes relacionadas directamente con Zamora en



Un encuentro del Congreso Internacional Sefardí de Zamora.

Ricardo Angoso · eSefarad

la edad media y en la diáspora posterior a 1492.

Jesús Jambrina, Los judíos de Zamora. Una cronología anotada, Madrid, editorial Verbum, 2016. Este libro incluye el primer y, hasta ahora, único ensayo biográfico de Isaac ben Jacob Campantón (1360-1463) y una lista de los nombres y apellidos judíos zamoranos encontrados en la documentación histórica.

Anun Barriuso y José Manuel Laureiro, Los criptojudíos de La Raya, Madrid, editorial Verbum, 2018. Un estudio sobre los rezos utilizados por los cripto judíos de la ciudad de Braganza, Portugal, después de 1497, para evadir las persecuciones inquisitoriales.

Alfredo Alonso y Jesús Jambrina (editores), Zamora en el mapa de Sefarad, Actas de los Congresos Internacionales, 2013-2021, Centro Campantón, 2022.

Museo judío

Sustentado en toda la investigación anterior, el Centro Campantón lleva adelante la creación del Museo Judío de Zamora para albergar y dar a conocer este legado en la ciudad y la provincia. Desde el año 2013 hemos estado solicitando al Ayuntamiento algún local para establecerlo, entre ellos la actual sede del Centro de Interpretación de las Ciudades Medievales, ubicado en el extremo oeste de la judería histórica en La Horta, el cual permanece cerrado la mayor parte del año y con baja asistencia de público. Pensamos que utilizar este sitio para el Museo Judío revitalizaría el inmueble y atraería visitantes al barrio.

En espera de un local otorgado para tal propósito, hemos propuesto al menos una exposición permanente en el Museo Provincial, donde no existe ninguna referencia al pasado judío de Zamora, a pesar de que, como se ha visto antes, existen evidencias de historia hebrea local. La respuesta ha sido que el Museo Provincial sólo expone artefactos encontrados en la región, lo cual desconoce la especificidad de historia judía, habiendo objetos oriundos de Zamora expuestos en otros Museos Judíos, incluidos los de Toledo y París, así como la Biblioteca Nacional de Israel, de los cuales al menos podría haber fotos en el Museo Provincial.

Por otra parte, este Museo Provincial no considera artefacto judío la januquía en la iglesia de San Pedro y San Ildefonso, descubierta en el año 1988 y datada entre los siglos XI y XII por el historiador Álvaro López Asencio diez años después. En varias ocasiones hemos solicitado que esa pieza se proteja al estar ubicada en un sitio vulnerable a la entrada norte del templo, donde podría sufrir daños considerables. Tampoco existe una foto de ella en el Museo Provincial.

Frente a las negativas del Ayuntamiento y el Museo Provincial, el Centro Campantón ha establecido un Museo Judío de Zamora en línea para que este legado pueda ser visto y estudiado por todas las personas interesadas: www.campanton.es

El Centro Cultural Sefarad de Buenos Aires

Epicentro de la cultura sefaradí en América Latina

Marcelo Benveniste

El Centro Cultural Sefarad es una institución cultural sin fines de lucro que comenzó su recorrido en diciembre del 2008. Este centro vino a concretar las intenciones de sus fundadores, Liliana y Marcelo Benveniste, quienes desde mucho tiempo antes promovían activamente la cultura sefaradí realizando conferencias y actividades en varias comunidades judías de la Ciudad de Buenos Aires en particular en instituciones de origen sefaradí tanto culturales como comunitarias y religiosas.

En aquel momento, a partir de lo que fue la percepción de un espacio moderno y actualizado para la cultura sefaradí que no estaba siendo ocupado, nace el portal eSefarad.com como medio de comunicación electrónico con la intención de lograr publicar al menos una noticia o artículo por día.



Encuentro cultural. Archivo facilitado con el artículo del Centro Cultural Sefarad.

El portal tuvo gran suceso y aceptación no solo por el público local, sino que tomó notoriedad a nivel mundial. Hoy, este portal crece geométricamente con nuevas noticias, libros, eventos, artículos de investigación, historia, personalidades y todo tipo de contenidos que toquen al colectivo sefaradí de todo el mundo, es visitado por miles de personas cada día y tomado como referencia por profesores, estudiantes e investigadores de las más diversas disciplinas.

El crecimiento ha sido sostenido y la difusión se extendió a distintas ramas de comunicación. El primer ciclo de conferencias que organizamos se llamó UNA VENTANA AL MUNDO SEFARADÍ, conferencias introductorias que abarcan desde los orígenes de los judíos españoles en la Península Ibérica pasando por las Guerras Mundiales, las migraciones y el Holocausto de las Comunidades Sefaradíes de Europa.

El ciclo RAÍCES DE SEFARAD de conferencias semanales de difusión de la Cultura Sefaradí nació del acercamiento que tuvimos a toda la comunidad evidenciando la necesidad por parte de las instituciones judías -habitualmente no sefaradíes- de abordar esta temática, para brindar a sus miembros una visión amplia y diversa de la constitución de la comunidad judía. Un ciclo sumamente exitoso, contando con disertantes invitados entre los cuales contamos con los más destacados profesores, investigadores, músicos y miembros de la comunidad sefaradí.

De Raíces de Sefarad a los Enkontros de Alhad

A la par de esto, crecieron los ámbitos multimediales que podíamos ofrecer: programas de radio, transmisiones por internet en vivo de congresos, materiales multimedia de producción propia y el canal YouTube.com/eSefarad. Las oportunidades de difundir y promover el conocimiento sobre la cultura sefaradí fueron ganando espacios y creciendo día a día, interesando tanto al público sefaradí como al asquenazí y también al público no judío.

En marzo del año 2020 las restricciones por la pandemia de COVID nos obligaron a adaptarnos y así, el ciclo RAÍCES DE SEFARAD migró a la modalidad EN LÍNEA y de esa forma tuvo un crecimiento aún más grande, en especial porque vencimos las fronteras geográficas y de esta forma podemos ofrecer conferencias con disertantes de cualquier parte del mundo sin tener que esperar que vengan a Argentina y también se multiplicó el público, que dejó de ser solo local para convertirse en global.

Las personas interesadas, judías y no judías, sefaradíes y no sefaradíes, tienen desde ese momento un valioso material a su alcance que antes no tenían disponible en línea en forma gratuita. De la mano de las nuevas transmisiones en línea, también en marzo del 2020 nace un nuevo ciclo, ENKONTROS DE ALHAD, cada domingo a las 13 h de Argentina que, bajo la idea y conducción de Liliana

Benveniste reúne a las principales instituciones, entidades y universidades relacionadas con el judeoespañol (ladino y haketía) de todo el mundo para generar un espacio en el que se habla exclusivamente en este idioma, una isla o comunidad virtual.

Se trata de un consorcio de 15 instituciones donde cada semana una de ellas es la encargada de organizar la actividad asignando un anfitrión (balabay) y un invitado (musafir) o varios, ofreciendo así un espacio único que marca una bisagra en la historia y la preservación de estas lenguas judeoespañolas, consideradas en peligro de extinción.

Esta actividad se transmite en varias redes sociales en vivo y no solo se limita a ofrecer una conferencia temática, sino que la audiencia de todas partes del mundo puede participar activamente haciendo preguntas, aportes al tema, comentar experiencias personales e intercambiar mensajes entre ellos, formando una verdadera comunidad sefaradí virtual que genera además reencuentros entre familiares y amigos separados por el tiempo y la distancia.

Los cursos de ladino

Justamente, como consideramos que la lengua es parte importante de la identidad sefaradí ofrecemos CURSOS DE LADINO en línea, con un programa de 6 niveles de aprendizaje y una duración de 6 meses, y un CURSO DE CONVERSACIÓN en línea con encuentros semanales para que los alumnos que terminan el curso de



Visita cultural. Archivo del Centro Cultural Sefarad.

ladino puedan continuar practicando y afianzando sus conocimientos de la lengua mediante literatura, artículos, teatro y actualidad.

La colección de todas las conferencias, transmisiones y producciones exclusivas forman parte del prolífico Canal de YouTube de eSefarad (YouTube.com/@eSefarad) que se ha convertido en una videoteca invalorable, un repositorio de conocimiento que es visitado asiduamente por investigadores y personas interesadas en el tema.

Desde el portal, el canal de YouTube y las redes sociales y otros recursos, actualmente, quienes se interesen por la cultura sefaradí pueden encontrar en forma gratuita:

• Un portal con más de 21.000 artículos en eSefarad.com.

• Un boletín semanal gratuito por email con todas las novedades.

• Un canal de YouTube YouTube.com/@eSefarad con más de 1.300 videos incluyendo (a julio 2026):

• Los 234 de Raíces de Sefarad

• Los 316 Enkontros de Alhad

• Producciones musicales especiales y exclusivas

• Podcast en castellano y en judeoespañol: “Desde Calatayud”, “Penserios en ladino”, “La vida en Haketia”, “Perlas sefaradíes”, “Las fábulas de Aesop”, “Piyutim para Fiestas y Alegrías”.

• Transmisiones de conferencias en vivo y registradas.

• Cursos mensuales y bimestrales (arancelados).

• Recuperación de documentos orales históricos

• Y mucho más…

Continuamos abriendo canales de difusión y brindando contenidos también mediante la publicación de diferentes podcast y música sefaradí seleccionada por nosotros en Spotify y YouTube Music que se puede encontrar buscando bajo el nombre “La Música Sefaradí de eSefarad”.

Además, por supuesto, hay actividades presenciales en nuestra sede entre ellas conciertos de música sefaradí y KAFES ALEGRES un encuentro mensual gratuito y participativo para compartir la cultura y la lengua, abierto al público en general. Participamos en eventos que se realizan presencialmente en otros países a los que vamos en forma activa representando al Centro Cultural Sefarad respondiendo especialmente a la convocatoria e invitación de instituciones de todo el mundo participando en congresos, conciertos, encuentros y workshops en numerosas ciudades de Sudamérica y de Estados Unidos, así como de Francia, Grecia, Italia,

Polonia, Israel y España en donde participamos de variadas actividades en sus juderías.

Trabajamos en colaboración con las principales instituciones relacionadas con el Mundo Sefaradí en España como la Red de Juderías de España y el Centro Sefarad-Israel formando parte de la plataforma Erensya. El Centro Cultural Sefarad mantiene estrechos contactos de colaboración mutua con la Autoridad Nacional del Ladino y su Cultura de Israel y ha recibido la condecoración de la "Medalla de las Cuatro Sinagogas Sefardíes de Jerusalem" otorgada por la Comunidad Sefardí de esa ciudad.

Nuestro centro es una institución sin fines de lucro que se sostiene económicamente por aportes voluntarios de personas generosas que han decidido apreciar y apoyar el rol que cumple nuestra institución y la labor que hacemos en ella. Estamos seriamente comprometidos con el soporte y la difusión de la Cultura Sefaradí fomentando el estudio y la investigación, pero sobre todo estableciendo puentes de comunicación y colaboración creando lazos entre instituciones y personas, promoviendo el aprovechamiento de los recursos informáticos como medio para la llegada universal de la propuesta.

Estamos a disposición de todos aquellos que deseen incluir la temática en sus instituciones y abiertos a recibir nuevas propuestas de colaboración.



Liliana y Marcelo Benveniste. Archivo del Centro Cultural Sefarad.

Nuestras vías de comunicación son:

- Email: info@ccsefarad.com
- Portal: eSefarad.com
- Canal de YouTube: YouTube.com/@eSefarad
- Instagram, X y Facebook: @eSefarad
- Boletín semanal: eSefarad.com/boletin-semanal
- Colaboraciones: eSefarad.com/donar
- WhatsApp: +54911-3351-4488

Liliana y Marcelo Benveniste



Integrantes del Centro Cultural Sefarad de Buenos Aires

¿Por qué y para qué nació Radio Sefarad?

Jorge Rozemblum

Radio Sefarad nació de una necesidad de los judíos de España a finales del año 2003, cuando en Israel estaba en auge una tremenda ola de terrorismo contra civiles (em autobuses, salas de boda, etc.) que los medios reflejaban de manera parcial, culpando a Israel de todos los males en Medio Oriente, lo que afectaba también a los judíos en sus diferentes diásporas, incluida la española. El resultado fue una iniciativa privada subvencionada por un donante, David Mellul, y liderada por un profesional retirado de los medios de comunicación, Solly Wolodarsky, con el apoyo de la dirección de la Federación de Comunidades Judías de España presidida por Jacobo Garzón. En febrero de 2004 comenzaron las emisiones de un nuevo medio que surgía justo en la transición de lo analógico a lo digital en los medios de comunicación como www.radiosefarad.com.

Poco tiempo después, el gobierno, en virtud de su política de apoyo a las religiones de notable arraigo (musulmanes, evangélicos y judíos), creó la Fundación Pluralismo y Convivencia para financiar su representatividad oficial y subvencionar un proyecto para cada una de dichas confesiones. Los judíos de España presentaron el proyecto que ya estaba en marcha, asegurándose así una vía de financiación que no dependiese de donantes privados ni de la publicidad. Ese proyecto ha crecido en los pasados 22 años hasta consolidarse como una voz esencial sobre el judaísmo, cuyo mensaje pronto superó el marco geográfico peninsular para incorporar oyentes de otros países de habla hispana y de tales minorías en otras latitudes (incluyendo Israel o las comunidades hispanoparlantes de EE.UU., entre otros).

A pesar de la escasa proporción de los judíos en España (posiblemente, poco más que uno de cada mil habitantes), las audiencias de nuestros programas no han dejado de crecer en estos 22 años, mientras que las temáticas abordadas no están condicionadas más que por el interés de mostrarnos en la enorme variedad de lo que somos como judíos, tanto en materia de religión y tradiciones, como en la cultura y las artes, con especial seguimiento de la actualidad vinculada



Estudio de Radio Sefarad.

a nuestras vidas, muchas veces marcada por signos amenazantes, desde el antisemitismo más atávico, a las nuevas facetas del odio a los judíos disfrazadas de posicionamientos políticos anti-israelíes.

El equipo de Radio Sefarad ha ido variando con el tiempo y, en ocasiones, también su dinámica de trabajo. Por ejemplo, en el año 2012, debido a la crisis económica que sufría el país, las subvenciones de la citada Fundación Pluralismo y Convivencia sufriendo un recorte muy abultado que llevó a replantearse el esquema de trabajo, reduciendo su personal a algo menos de la mitad: apenas tres personas a media jornada. Ello nos impulsó a adoptar nuevas formas de trabajo, acudiendo a la colaboración voluntaria de mucha gente con gran experiencia y conocimientos en múltiples áreas de interés que nos ayudaron a salir no sólo indemnes, sino aún reforzados de la amenaza a la subsistencia del medio. En algunos casos se trató de instituciones que vieron la oportunidad de comunicar su misión y resultados a través de programas elaborados básicamente por ellos mismos, en otras eran y son particulares que han ahondado en alguna de las múltiples dimensiones del fenómeno del judaísmo.

Estas colaboraciones, siempre con excelencia de conocimientos y criterio, nos han traído hasta donde estamos y nos han dado alas para llegar a otros ciberespacios que replican nuestras grabaciones, con la consigna no de “el medio (Radio Sefarad) es el mensaje” sino “el mensaje es lo esencial”, aunque no siempre se traduzca en un incremento medible según un único parámetro en nuestra página web. De hecho, esta iniciativa que nació con la simple ambición de servir de contrapeso al ataque sistemático contra Israel y los judíos en los medios de comunicación



Jorge Rozemblum, director de Radio Sefarad.



Sephardica

La música sefardí sigue viva

Entrevista a Emilio Villalba, fundador del grupo musical Sephardica

Ricardo Angoso

Muy conocido en los ambientes culturales judíos y en numerosas fiestas y eventos, el grupo Sephardica es un referente de calidad, exquisitez instrumental y belleza acústica. El alma mater de este grupo son Emilio Villalba y Sara Marina, músicos especializados en la recuperación y difusión de las músicas históricas comprendidas entre los siglos XI y XVI. Llevan más de doce años desarrollando una amplia labor concertística por España y Europa, así como en países como Túnez y Libia, con espectáculos en los que conjugan música, teatro y narrativa.

Han participado en festivales como Pórtico do Paraíso, FeMÀS, Maremusicum, Festival Sefardí, Noites d'Encanto, IKFEM, Les Heures Musicales, Festival Caprichos Musicales, Festival Tres Culturas, Noches en los Jardines del Real Alcázar…, obteniendo un gran éxito de público y crítica. Emilio Villalba nos explica algo más sobre este gran elenco musical, casi único en nuestro país.

Ricardo Angoso: ¿Cómo nació Sephardica?

Emilio Villalba: Sephardica nace como una necesidad de recuperar y reunir un cuerpo de música tradicional que a nosotros nos interesaba mucho, especialmente a mí. Primero, por sus raíces mediterráneas, de las que parten muchas de las músicas tradicionales andaluzas, y por seguir con esa línea para que las mismas sigan formando parte de nuestra tradición sin que se pierdan.

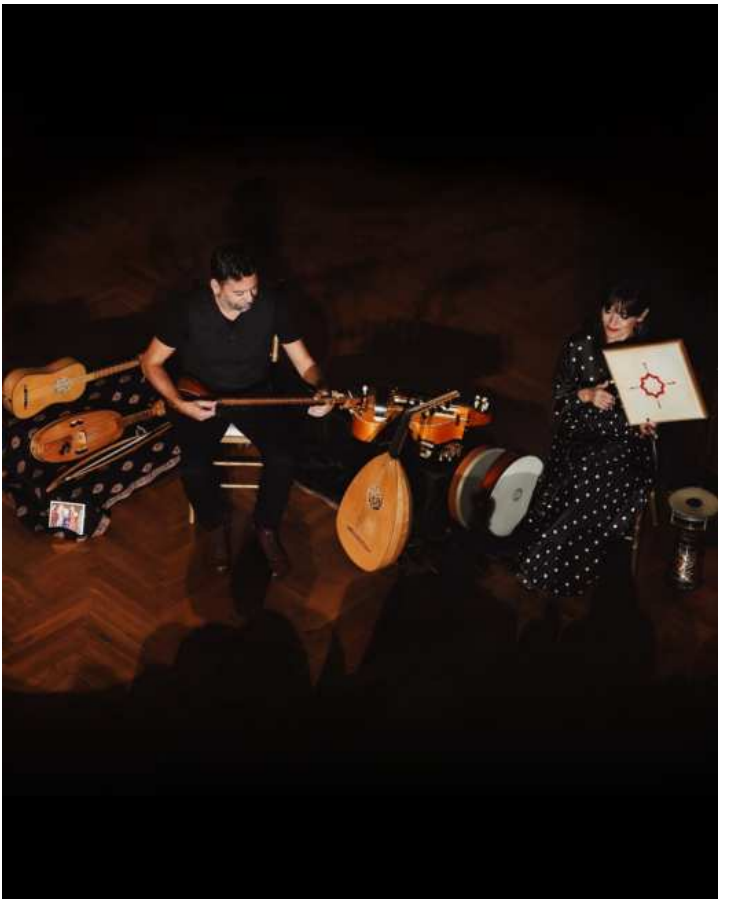
Por un lado, se trataba de conservar esta música tradicional y, por otro, de mantener viva esa música que tanto nos interesaba. La música tradicional es muy importante que siga sonando en los escenarios para que la tradición no se corte ni se acabe perdiendo, en un momento en que la música se ha diversificado y parece que aquello que no llega al público, que no suena en la radio, no va a poder estar en los escenarios.

Nosotros pensamos que esta música tradicional debe estar en las emisoras de radio y en los escenarios, porque es una música bellísima. Siempre hemos pensado que teníamos que hacer algo para cumplir con esa misión: conseguir que esa música tradicional tan bella siga fluyendo y que la gente la conozca.

R. A.: ¿De qué te inspiras? ¿De dónde sacas las letras para tus canciones y tu repertorio?

E. V.: He trabajado con muchos grupos y autores. Es un trabajo que llevo haciendo mucho tiempo. Llevo más de treinta años haciendo música tradicional y tengo una gran trayectoria en la que he aprendido a conformar mi repertorio.

Luego he escuchado mucha música y, por suerte, ahora en internet puedes encontrar muchas cosas. También he comprado a lo largo de mi carrera profesional muchos discos y, poco a poco, me he ido nutriendo. Otro aspecto fundamental son las lecturas de viejas canciones y obras que vas reconstruyendo e incorporando a tu



Emilio Villalba y Sara Marina con instrumentos históricos.

Archivo de Sephardica · sitio oficial

acervo musical.

Me gusta mucho, aparte de la labor musical de adaptar esas obras y letras, la parte de contextualizarlas en su justo lugar, tanto si son del Barroco como del Renacimiento o de la Edad Media, para entender cómo se percibía esa música y cuáles eran los recursos disponibles.

Todo este proceso es una mezcla de búsqueda, aprendizaje, memorización y comprobación, a través de los textos documentales, del momento histórico en que se produjeron esas obras y canciones, para poder recomponerlas. Al final, es todo un aprendizaje, una suerte de curso, para poder desarrollar y ejecutar estas músicas.

R. A.: ¿Cómo ves el futuro del ladino? ¿Crees que es una lengua muerta?

E. V.: Yo no hablo el ladino, pero tengo conocimientos y lo he seguido a lo largo de su historia y desarrollo. El ladino, además, ha evolucionado mucho dependiendo de la zona en que se hable, aunque nació en Estambul, al parecer, y sería originario de la comunidad judía de esa ciudad.

El ladino daría para un programa, o varios enteros, pues es un tema controvertido. Los descendientes sefardíes lo defienden y los historiadores tienen sus dudas y reticencias. Yo creo que existe como movimiento cultural, pero sin llegar a ser un



Sephardica: voces e instrumentos de la tradición sefardí.

Fundación Tres Culturas

idioma, pues no existe una gramática concreta como la de Antonio de Nebrija sobre la lengua castellana en la segunda mitad del siglo XV, o el diccionario de Sebastián de Covarrubias, por poner dos ejemplos.

Yo creo que el ladino es una forma de habla de un colectivo de personas que recordaban el castellano antiguo, pero transcrito por extranjeros que desconocían las reglas de ortografía española. Por eso el uso de la «k», la «b» o la «v» —que en español no se diferencian en sonido, pero en otros idiomas sí—, o la falta de una literatura ladina actual.

R. A.: ¿Habéis estado en otros países con vuestros conciertos?

E. V.: Sí. Hemos dado conciertos en Portugal, Francia, Croacia, Rumanía, Italia, Túnez y Libia. Tenemos muy buenos recuerdos de la acogida que han tenido este repertorio y nuestra forma de interpretarlo. En Rumanía fue muy especial actuar con repertorio sefardí en la sinagoga de Braşov, ante 500 personas.

R. A.: ¿Cómo reacciona el público ante vuestra música?

E. V.: Reacciona muy bien, tanto los aficionados como el público que no sabía a lo que iba al concierto. No son músicas conocidas, pero conectan inmediatamente con el oyente. Tenemos canciones y obras muy directas que llegan al público.

R. A.: ¿Qué ofrece vuestra última obra y qué aporta?

E. V.: En otoño vamos a publicar nuestro nuevo trabajo, Sephardica, un mar de músicas, un libro-disco con historias y música mediterránea. Pretendemos abrir una ventana para que el lector y el oyente se asomen y descubran un mundo artístico del que somos herederos y que tenemos que defender, difundir y disfrutar.

R. A.: ¿Cuál es vuestro público?

E. V.: Mayoritariamente, es un público adulto, junto con niños, pues suelen acudir con sus hijos a los conciertos. Poco a poco conseguimos que no solo venga gente que consume música antigua o tradicional, sino también personas interesadas en conocer y disfrutar la cultura.

R. A.: ¿La gente joven se interesa por vuestra obra?

E. V.: La gente joven es la gran asignatura pendiente. Normalmente, el público juvenil no quiere acudir a eventos que no «molen» o en los que haya «gente mayor». Nuestros conciertos suelen funcionar bien si entran dentro de las programaciones de museos, donde sí acuden estudiantes, pero cuesta que compren una entrada para ir a un festival de música medieval o sefardí en el que actuemos.

Solo el mundo de los videojuegos es una frontera por explorar para poder enganchar a este público juvenil. Es curioso que muchos nos conocen porque nuestra música suena de fondo en algunos videojuegos.

La Autoridad Nacional del Ladino

Alegra Amado Ben-Itzhak

Traducción del original en ladino al español mediante IA, según el manuscrito suministrado.

En 1996, la Knéset (el Parlamento israelí) aprobó una ley para crear dos instituciones especiales cuya misión sería impulsar las dos grandes culturas judías: la del yidis y la del judeoespañol. Un año después, en 1997, la Autoridad Nacional del Ladino abrió sus puertas en Jerusalén, con Isaac Navon —quinto presidente del Estado de Israel— como su primer presidente.

Treinta años después, la Autoridad continúa siendo la única institución gubernamental del mundo dedicada, de manera exclusiva, a proteger, documentar y revitalizar el ladino y su cultura.

Desde su fundación, la Autoridad, dedicada a impulsar la cultura judeoespañola, inicia y ejecuta cada año decenas de proyectos, como publicaciones, conferencias, conciertos, cursos y colaboraciones con diversas instituciones para promover la cultura, entre muchas otras actividades.



Isaac Navon en 1978.

Colección Dan Hadani / Biblioteca Nacional de Israel / Colección Nacional de Fotografía de la Familia Pritzker · CC BY 4.0

Es precisamente de esta tarea, que puede parecer pequeña pero que en realidad tiene una gran influencia, de la que queremos tratar en este artículo.

Publicaciones

La Autoridad ayuda a publicar libros de autores contemporáneos —poesía, cuentos, novelas y memorias— que, sin este apoyo, muchas veces no encontrarían el camino hacia la imprenta.

Uno de los pilares más antiguos y conocidos de la Autoridad es la revista Aki Yerushalayim, apoyada por la Autoridad, que desde su primer número sirve como punto de encuentro para escritores, poetas y lectores de ladino en Israel y en la diáspora.

Entre las publicaciones más recientes se encuentra también una Hagadá de Pésaj, publicada por la Autoridad en cuatro versiones: hebreo, ladino, hebreo escrito en letras latinas y ladino escrito en letras hebreas.

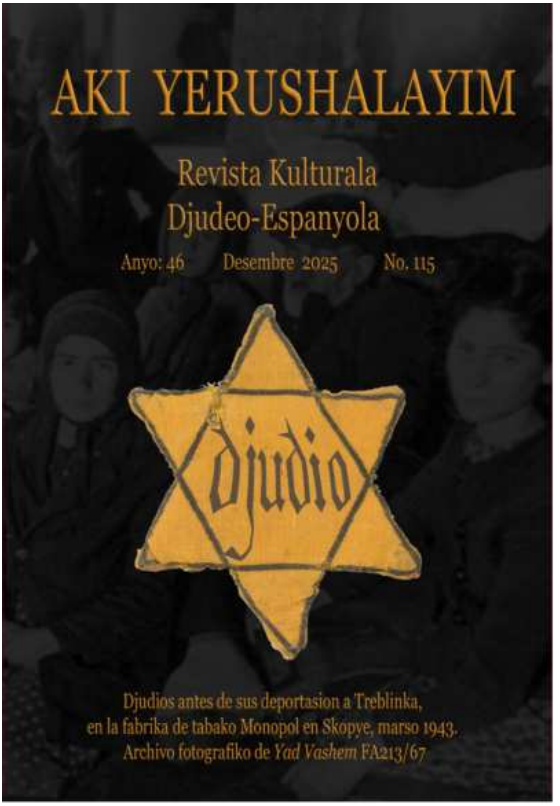
Pero las publicaciones no se limitan a libros y revistas. Cada documento de la Autoridad que aparece —ya sea una carta oficial, un anuncio de un acontecimiento o material de promoción para las redes sociales— es fruto de un trabajo de traducción entre el hebreo, el español y el ladino, según la

ortografía de Aki Yerushalayim. Es un trabajo que exige precisión y conocimiento de tres lenguas para garantizar que la voz de la Autoridad se escuche clara y fuerte en todo el mundo.

Actividades culturales

No piensen que la Autoridad se conforma solamente con mantener el ladino en las páginas de un libro: quiere que se hable, se cante y se sienta en la vida cotidiana. Por eso organiza una serie de actividades culturales durante todo el año.

Un ejemplo es la serie «Aprender ladino con canciones», en las oficinas de la Autoridad, donde participantes de todas las edades descubren el ladino a través



Aki Yerushalayim, número 115. Revista cultural en judeoespañol.

Cubierta de la revista · diseño: Eliezer Zilberberg

de la música: una manera divertida de aprender una lengua que, para muchos, es la lengua de sus abuelos.

Formación de la próxima generación de activistas del ladino

Otras actividades, como el proyecto «Yeladino», de canciones conocidas en hebreo para niños traducidas al ladino, son una prueba de que la Autoridad entiende que el futuro de esta lengua pasa por los más jóvenes. No basta con guardar el pasado; hay que crear puentes que lleven el ladino a las futuras generaciones.

Este año, la escuela primaria Geulim, en Jerusalén, ha comenzado a enseñar ladino a los niños de tercero y cuarto curso, con el apoyo de la Autoridad Nacional del Ladino.

Proyectos académicos y culturales

La Autoridad organiza también presentaciones de libros, en las que investigadores y artistas se encuentran con el público para presentar obras sobre el ladino y su cultura y debatir sobre la historia, la lengua y la cultura sefardí. Son acontecimientos que unen el mundo académico con el gran público.

Una nueva serie de conferencias que la Autoridad inició este año está dedicada a grandes figuras femeninas del mundo sefardí: mujeres que, con su trabajo, su arte o su valentía, marcaron la historia de la cultura judeoespañola y que muchas veces quedaron fuera de los libros de historia. Esta serie pretende darles la voz y el lugar que merecen y mostrar al gran público la gran contribución de las mujeres a la herencia sefardí.

Fortalecimiento de los vínculos con la comunidad

Con el objetivo de llevar el ladino y su cultura más allá de las salas de conferencias, la Autoridad está organizando también una serie de paseos, planeados coincidiendo con las fiestas judías, a lugares donde vivieron casi exclusivamente familias sefardíes.

Estos paseos permiten a los participantes caminar por los mismos lugares donde sus antepasados celebraron las mismas fiestas y vivir la historia sefardí de una manera directa y personal, no solamente a través de los libros.

Colaboraciones institucionales e internacionales

Uno de los aspectos más importantes de la Autoridad es la colaboración con instituciones en Israel y en todo el mundo.

Entre ellas podemos mencionar la colaboración con la pianista y profesora Orit Wolf, en una serie de conciertos compuestos por repertorio musical judeoespañol con arreglos originales y tradicionales; la colaboración con el Instituto Cervantes de Tel Aviv, donde se organizan cursos, presentaciones de libros y otros acontecimientos en un esfuerzo por impulsar la cultura judeoespañola; la colaboración entre la Real Academia Española y la Academia Nacional del Ladino; así como la colaboración con la Casa Sefardí de Jerusalén (HaBayit HaSefaradi), el Museo del Yishuv Antiguo (Museon HaYishuv HaYashan), el Centro Sefardí, Náot Kedumim y el Centro Navon.

La Academia Nacional del Ladino en Israel, que trabaja en el marco de la Autoridad, es una prueba más del compromiso de la Autoridad Nacional del Ladino con el impulso, la preservación y la promoción del ladino. La fundación de la Academia Nacional del Ladino en Israel fue un acontecimiento histórico importante para el reconocimiento del ladino como lengua vinculada al español por parte de la Real Academia Española.

Y no debemos olvidar la colaboración entre la Autoridad y la Corporación de Radiodifusión Pública de Israel, que emite un programa semanal en ladino.

En el año 2025, esta red de colaboraciones se manifestó aún más con el curso iniciado por el Instituto Salti y la Universidad Bar-Ilan, con el apoyo y la participación de la Autoridad Nacional, titulado «Ladino, la próxima generación», en el que participaron 17 estudiantes de distintos campos de actividad y profesiones. Estos alumnos continúan hoy sus actividades en diversos ámbitos de la cultura sefardí.

Mantener viva la memoria de sus fundadores

La Autoridad tampoco se olvida de honrar a quienes la fundaron y trabajaron durante toda su vida para promover la cultura sefardí.

La Autoridad organiza acontecimientos para conmemorar a grandes figuras del ladino como Isaac Navon, Moshe Shaul, Tamar Alexander y Matilda Cohen Sarano.

Un año de celebración: los 30 años de la Autoridad

Este año, la Autoridad celebra sus 30 años de existencia. En estos días estamos organizando un concierto de escala nacional, previsto para finales de este año o principios del próximo, con la participación de 700 personas.

Esperamos que en este acontecimiento podamos contar con la colaboración del Ayuntamiento de Jerusalén y del Consejo de la Comunidad Sefardí, y que sea una demostración pública del camino que hemos recorrido durante estas tres décadas, así como una invitación a la amplia comunidad de Jerusalén y de todo Israel a participar en esta celebración.

La Autoridad está a punto de inaugurar su nuevo sitio web, que permitirá que sus actividades sean más accesibles para el público de Israel y de la diáspora. Este proyecto estará acompañado por una nueva imagen corporativa (branding) de la Autoridad.

Detrás de cada uno de estos proyectos hay un consejo y un equipo administrativo que trabaja con dedicación para impulsar las actividades de la Autoridad.

La importancia de la Autoridad

Y si preguntan cuál es la importancia de la Autoridad, podemos decir que el trabajo de la Autoridad Nacional del Ladino y su Cultura no se puede medir únicamente por el número de publicaciones o de participantes en los acontecimientos.

Su verdadera importancia reside en lo que representa: el reconocimiento, por parte del Estado de Israel, de que el ladino y la cultura sefardí forman parte esencial del mosaico cultural del país, y de que esta herencia merece su propia institución, sus propios medios financieros y su propio lugar en la vida pública.

Sin este trabajo, muchos aspectos de esta cultura —sus canciones, sus refranes, sus libros, la propia voz de las generaciones que hablaban ladino en casa— quedarían únicamente en los archivos y acabarían olvidándose.

Las actividades de la Autoridad permiten que el ladino continúe siendo una lengua viva: que se enseñe, se cante, se escriba y se celebre.

Treinta años después de su fundación, la Autoridad Nacional del Ladino y su Cultura continúa creciendo y floreciendo, con nuevos proyectos, nuevas colaboraciones y un concierto de aniversario que promete reunir a toda la comunidad.

Ya sea que tenga una conexión familiar con el ladino o que lo esté descubriendo por primera vez, cada persona que se interesa, que participa en una actividad o que asiste a un concierto pasa a formar parte de esta herencia y ayuda a garantizar que la cultura permanezca viva durante muchos años más.

Alegra Amado Ben-Itzhak es Directora de Contenidos y Proyectos de la Autoridad Nacional del Ladino


סאלוניק

נובינאסיונים

ארטיקולוס פארטיקו לארים:

Una página de Solun en judeoespañol, 28 de marzo de 1869.

Wikimedia Commons / PICRYL · dominio público

Tribuna libre

Historia y pensamiento



1492: el exilio sefardí que atravesó el Mediterráneo

1492: el exilio sefardí que atravesó el Mediterráneo

Jesús Valero
Catedrático de la Universidad de Valladolid

El 3 de agosto de 1492, mientras Cristóbal Colón zarpaba desde Palos de la Frontera hacia el oeste, terminaba el plazo concedido por los Reyes Católicos a los judíos de Castilla y Aragón para convertirse al cristianismo o, en caso contrario, abandonar el territorio. Aunque no existe una relación directa entre ambos hechos, la coincidencia resulta llamativa. Mientras, por un lado, la monarquía hispánica abría una nueva etapa de expansión, por otro expulsaba de sus dominios a una parte de su propia población.

La expulsión provocó una de las diásporas más importantes de la Europa moderna. Miles de judíos dejaron la península y se dirigieron hacia el norte de África, Italia, Portugal y el Imperio otomano, entre otros destinos. Llevaron consigo sus tradiciones, sus formas de organizarse y una lengua que, con el tiempo, se convertiría en uno de los signos más claros de la identidad sefardí: el judeoespañol.

Un decreto de expulsión

El 31 de marzo de 1492, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón firmaron en Granada el decreto que ordenaba la salida de los judíos no convertidos. Se les concedieron unos meses para vender sus enseres, organizar el viaje y abandonar los territorios de las Coronas de Castilla y Aragón. Aquellos judíos que regresaran después de estas fechas se enfrentaban a la muerte y a la pérdida de sus bienes.

La medida formaba parte del proyecto de unidad religiosa que los monarcas impulsaron tras la conquista de Granada. En la lógica de la época, la presencia de comunidades judías podía facilitar que los conversos siguieran practicando el judaísmo en secreto. Por ello, desde la perspectiva de la unidad religiosa para todo el territorio, los monarcas consideraron que la solución pasaba por la expulsión.

La presencia judía en la península se remontaba a muchos siglos atrás. Durante largos periodos, las comunidades habían desarrollado una intensa actividad intelectual, comercial y artesanal, aunque su situación nunca fue estable. A lo largo de ese tiempo convivieron etapas de relativa tolerancia con episodios de discriminación y violencia. La expulsión de 1492 cortó de raíz esa historia. Sin embargo, no eliminó la presencia judía, como se planteaba. Quienes aceptaron el bautismo pasaron

a formar parte de las comunidades de conversos, cuya trayectoria posterior fue compleja y a menudo conflictiva.

El número exacto de expulsados sigue siendo objeto de debate. Diferentes escritos hablan de cifras muy dispares y, aunque estas han sido revisadas en diferentes periodos, siguen sin existir cifras coincidentes. Las cifras más altas de escritos antiguos hablan de 100.000. Henry Kamen, en su revisión, estimó entre 40.000 y 50.000 los judíos que abandonaron los territorios de las Coronas de Castilla y Aragón. Se trata de datos bastante menores que los manejados por especialistas de la época. Más allá de la cifra concreta, lo que resulta evidente es la profundidad de la ruptura que supuso para las comunidades afectadas. La expulsión marcó un antes y un después en la historia de España.

Una diáspora con muchos destinos

Los judíos expulsados no siguieron una única ruta. Como se ha indicado, unos se dirigieron al Magreb —Marruecos, Argelia y Túnez—. Otros viajaron a Italia, donde se establecieron en ciudades como Venecia o Ferrara, importantes núcleos de la vida social sefardí. Algunos se dirigieron también a Portugal por su proximidad. Este territorio, que en un principio pudo concebirse como un refugio, terminó por convertirse en otro territorio libre de judíos cuando, en 1497, el rey Manuel I estableció la conversión forzosa de los judíos portugueses.

Grupos menores se dirigieron a Ámsterdam, Hamburgo o Londres, ciudades abiertas y con mucho comercio. Desde esos centros participaron en redes comerciales que unían el Mediterráneo, el Atlántico y las comunidades judías de América. La dispersión no significó aislamiento. Los vínculos familiares, religiosos y mercantiles mantuvieron el contacto entre comunidades muy alejadas.

No obstante, el destino por el que optó la mayoría de los sefardíes fue el Imperio otomano. El sultán Bayaceto II permitió la llegada de numerosos refugiados y varias ciudades del Mediterráneo oriental se convirtieron en centros de la vida sefardí: Estambul, Salónica, Esmirna, Sarajevo, Jerusalén y Safed. Salónica llegó a ser uno de los grandes núcleos. Allí se fundaron sinagogas que llevaban el nombre de los lugares de origen de sus miembros: Castilla, Aragón, Cataluña, Sicilia… Estos nombres recordaban que la diáspora no era un grupo homogéneo, sino un conjunto de personas con experiencias y tradiciones distintas.

La construcción de una identidad

La identidad sefardí no nació de un día para otro, sino que se fue construyendo con el tiempo, a través de la memoria compartida, de las relaciones entre comunidades y de la transmisión de determinadas prácticas.



La expulsión de los judíos de España: representación histórica.

Uno de los elementos más reconocibles es el judeoespañol, también llamado ladino o djudezmo. Conservó formas del castellano medieval y, como consecuencia de la diáspora, fue enriqueciéndose con aportaciones del turco, el griego, el hebreo, el árabe y otras lenguas de los lugares donde se asentaron. Durante siglos fue una lengua cotidiana, literaria y comercial y, con el paso del tiempo, quedó relegada a los descendientes de aquellos que fueron expulsados.

A través de esta dispersión humana sobrevivieron recetas, canciones, formas de celebrar, apellidos, relatos familiares y costumbres religiosas ligadas a la península. Conservar esa herencia no significó vivir de espaldas a las sociedades de acogida. Los sefardíes adoptaron prácticas locales, aprendieron nuevas lenguas y participaron activamente en la vida económica y cultural de las ciudades donde se instalaron.

Ante esta realidad, la historia sefardí no es solo una historia de conservación. Es también una historia de transformación. Las comunidades mantuvieron una memoria de origen, pero esa memoria fue cambiando al entrar en contacto con realidades distintas.

¿Los primeros emigrantes modernos?

A veces se ha presentado la expulsión de 1492 como una de las primeras grandes migraciones de la era moderna. Esta afirmación debe tomarse con cautela. Las migraciones existían desde mucho antes, al igual que los desplazamientos forzados por motivos políticos o

religiosos. Por tanto, no comenzaron en el siglo XV, como en algunos escritos se identifica con la expulsión castellano-aragonesa.

Lo singular del caso sefardí es la combinación de diferentes factores: una expulsión organizada por una monarquía, la dispersión por territorios muy diversos, la existencia de redes comunitarias que cruzaban fronteras y la capacidad de mantener una identidad compartida a lo largo de generaciones.

En ese sentido, la diáspora sefardí permite ver algunos rasgos que hoy asociamos a las migraciones transnacionales: las personas no rompieron necesariamente todos los vínculos con el lugar de origen; mantuvieron contactos familiares y comerciales, circularon entre distintos territorios y reconstruyeron sus comunidades lejos de la península. La comparación con las migraciones actuales no debe borrar las diferencias, pero sí ayuda a recordar que la movilidad humana tiene una historia mucho más larga de lo que a menudo se piensa.

Una herencia que sigue presente

La expulsión también tuvo consecuencias en los territorios que los sefardíes dejaron atrás. Durante mucho tiempo se sostuvo que la salida de los judíos había provocado por sí sola el declive económico de España. Hoy los historiadores ofrecen una visión más matizada: la expulsión tuvo efectos importantes, pero resulta difícil atribuir a un único acontecimiento la evolución económica de la monarquía hispánica en los siglos siguientes.

En 2015, España aprobó una ley que facilitaba la obtención de la nacionalidad a quienes acreditaran ser descendientes de sefardíes expulsados. En esta misma línea, quizá por la similitud del pasado, Portugal adoptó medidas similares. Estas iniciativas se presentaron como un reconocimiento y una forma de reparación histórica, aunque su aplicación generó debates sobre cómo acreditar la ascendencia y sobre el alcance de esa reparación.

Más de cinco siglos después, la historia sefardí sigue interpelando al presente. Habla de una expulsión motivada por la intolerancia religiosa, pero también de la capacidad de las comunidades para reorganizarse, crear nuevos vínculos y conservar una memoria compartida. Hechos como este ponen de relieve que las fronteras pueden separar a las personas, pero no impiden que sobrevivan las lenguas, las tradiciones y los sentimientos de pertenencia.

La diáspora sefardí fue, ante todo, una experiencia de desarraigo y de reconstrucción. Recordarla no consiste solo en mirar hacia el pasado; todo lo contrario, ayuda a pensar en las consecuencias humanas de las políticas de exclusión y en la capacidad de aquellos que se vieron —y ven— obligados a marcharse para rehacer sus vidas lejos de su lugar de origen.

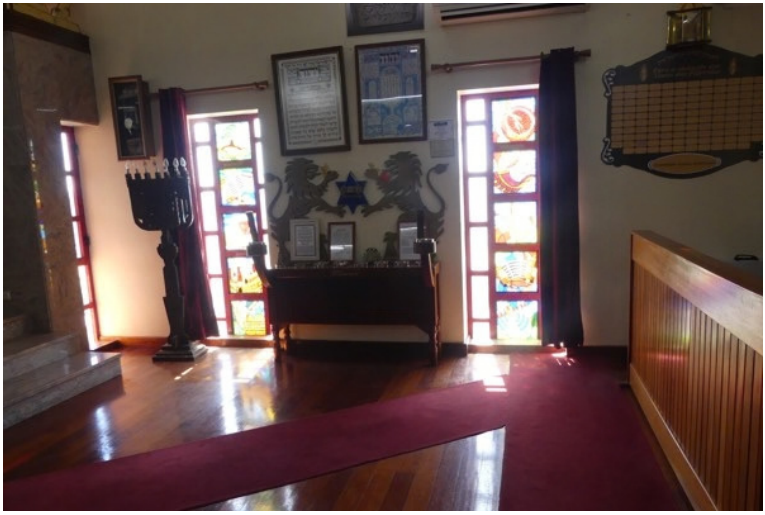
Viajes

Belmonte y Ámsterdam





Sinagoga Bet Eliahu, Belmonte.



Interior de la sinagoga de Belmonte.

Belmonte, del judaísmo secreto a la vida comunitaria

Mack Moreno

Después de la Expulsión, los judíos de la localidad portuguesa de Belmonte vivieron en el secretismo. En las últimas décadas han recuperado su pasado y levantado una comunidad con sinagoga, mikve (baño ritual) y cementerio.

Hay personas capaces de percibir realidades que permanecen ocultas a primera vista. Una de ellas fue el ingeniero metalúrgico judeopolaco Samuel Schwarz (Zgierz, 1880-Lisboa, 1953), cuyo trabajo permitió sacar a la luz una de las historias más singulares del judaísmo en la península ibérica.

La localidad portuguesa de Belmonte ocupa un lugar destacado en la historia de los judíos de la península gracias, precisamente, a Schwarz. En 1917 se trasladó a trabajar allí como ingeniero y pronto comenzó a sospechar que detrás de la aparente normalidad de la localidad se escondía una historia desconocida. Sus investigaciones le llevaron a descubrir que en la zona existía una comunidad secreta que había conservado durante siglos algunas costumbres judías, entre ellas el encendido de las velas los viernes por la noche y el ayuno una vez al año.

Durante su estancia en Belmonte, Schwarz conoció también a Baltasar Pereira de Sousa, supuestamente después de que alguien le advirtiera que no hiciera negocios con él porque "basta con que te diga que es judío". Intrigado por aquella referencia, Schwarz visitó a Sousa, quien le confirmó que tanto su familia como otros vecinos habían practicado el judaísmo en secreto durante generaciones.

"Inscripciones hebreas en Portugal"

Sousa terminó presentándole a la comunidad criptojudía de Belmonte. Al principio, sus miembros recibieron a Schwarz con desconfianza, debido al hermetismo con el que habían protegido sus tradiciones durante siglos. Sin embargo, el ingeniero consiguió ganarse su confianza cuando recitó la oración Shema Israel y demostró sus conocimientos sobre el judaísmo.

A partir de entonces, Schwarz estableció una estrecha relación con la comunidad y comenzó a estudiar y documentar sus costumbres sociales y religiosas, además de transcribir sus oraciones y manuscritos familiares. En 1923, después de abandonar su profesión de ingeniero, que le había llevado a viajar por buena parte de Europa,

inició una nueva etapa como arqueólogo, etnógrafo e historiador. Ese mismo año publicó Inscrições hebraicas em Portugal ("Inscripciones hebreas en Portugal") en la revista portuguesa Arqueologia e História.

Las investigaciones realizadas en Belmonte y sus alrededores culminaron en 1925 con la publicación de su libro Os cristãos-novos em Portugal no século XX (Los nuevos cristianos en Portugal en el siglo XX), probablemente la primera obra dedicada a la comunidad criptojudía de la localidad. El libro contribuyó decisivamente a dar a conocer su existencia y posteriormente fue reeditado, tras la muerte de Schwarz, en portugués, hebreo y francés.

Sobre Belmonte, el estudioso Mario A. Dajisin escribiría:

"Enclavada en la Serra da Estrela, la mayor cadena montañosa del país, la villa de Belmonte se perfila a 2.000 metros de altura como una auténtica memoria humana viva del riquísimo y antiguo Portugal judío. El origen remoto de Belmonte está documentado por lo menos desde 1297 y subsiste aún hoy con unidad, sinagoga, rabino, cementerio propio y una dirección comunitaria. Su importancia se debe más a la peculiaridad de una resistencia a lo largo de los siglos que a su peso demográfico a través de su historia".

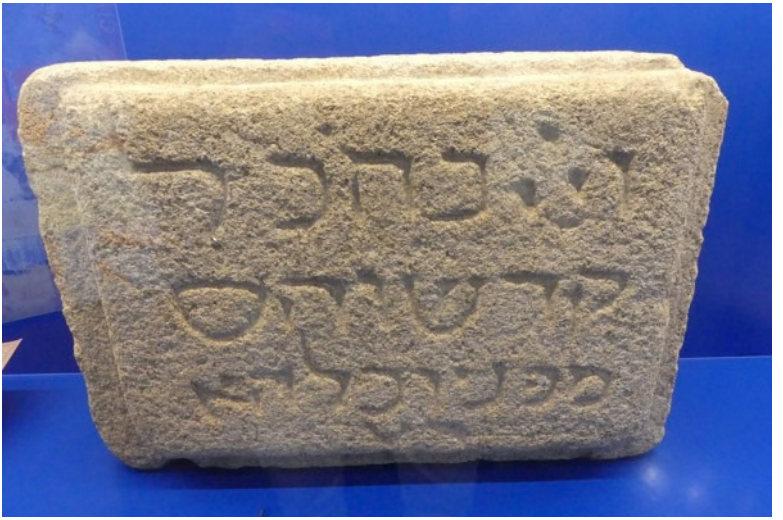
La práctica del judaísmo en secreto

Tras el decreto de expulsión de 1492, numerosos judíos procedentes de Castilla se asentaron en las zonas fronterizas de Portugal, confiando en que la decisión pudiera ser reversible. Sin embargo, el matrimonio celebrado en 1496 entre el rey Manuel I de Portugal y la infanta Isabel, hija de los Reyes Católicos, dio paso a un nuevo decreto que obligó a muchos de ellos a abandonar definitivamente la península.

Las escuelas talmúdicas y las sinagogas fueron cerradas, los cementerios quedaron abandonados y quienes decidieron permanecer en Portugal fueron obligados a convertirse bajo amenaza de expulsión. Durante siglos, los descendientes de judíos podían ser acusados de herejía a partir de indicios tan cotidianos como vestir ropa limpia los viernes o mantener encendida una lámpara hasta que se consumiera.

Lápida o epígrafe votivo judío del S. XIII hallado en Belmonte en 1910 durante la demolición de la antigua Iglesia de San Francisco. El misterio aún rodea su propósito original. Museo Judío (Foto: Ricardo Angoso)

Pese a la persecución de la Inquisición, muchos de estos cristianos nuevos continuaron practicando su religión en secreto. En distintas zonas de Portugal



Epígrafe hebreo hallado en Belmonte.

sobrevivieron así tradiciones y costumbres judías transmitidas dentro de las familias durante generaciones.

En Belmonte, esa tradición consiguió mantenerse durante más de cuatro siglos. Como escribiría el periodista Pablo Revilla:

"Tras los decretos de expulsión, adoptaron una vida cristiana de cara al exterior mientras mantenían sus costumbres en secreto. Los niños eran bautizados, se celebraban matrimonios en la iglesia para exteriorizar la práctica de la religión católica y en el cementerio eran enterrados bajo el símbolo de la cruz para evitar las profanaciones, pero en la intimidad del hogar se custodiaba la tradición judaica. Se oraba. Muchas costumbres se fueron perdiendo con el paso del tiempo, pero mantuvieron algunas festividades como la Pascua, el Yom Kipur y el sabbat. Aunque todas ellas se habían alejado mucho de la estricta observancia judía, se conservaba la esencia de las mismas".

El renacer de una comunidad

Durante siglos, estas costumbres fueron transmitidas de padres a hijos, preservando una identidad religiosa que debía permanecer oculta. El descubrimiento de Schwarz permitió documentar por primera vez aquella tradición y convertir a Belmonte



Retratos expuestos en el Museo Judío de Belmonte.

en uno de los casos más conocidos de supervivencia del criptojudaísmo en la península ibérica.

La comunidad judía de Belmonte constituye, en este sentido, un caso singular de continuidad de tradiciones judías en secreto durante más de 450 años.



Objetos de la colección del Museo Judío de Belmonte.

La antigua judería se extendía por las calles Direita y Fonte da Rosa. Todavía hoy pueden observarse en los umbrales de algunas de las pequeñas casas de granito marcas grabadas en la piedra, consideradas testimonios materiales de la presencia de aquellos judíos que durante siglos tuvieron que ocultar su identidad.

En la actualidad, Belmonte mantiene una pequeña comunidad judía. La localidad cuenta con la sinagoga Bet Eliahu, construida sobre un promontorio en uno de los extremos de la villa, desde donde domina el valle. Diseñada por el arquitecto Neves Dias, fue consagrada en 1996. Junto a ella, el Museo Judaico de Belmonte contribuye a preservar y divulgar la memoria de la comunidad y de la presencia judía en la región.



Interior de la sinagoga Bet Eliahu.

La sinagoga y el mikvé continúan activos durante las festividades y los servicios de Shabat. En 2011 se inauguró además un cementerio judío que permanece en uso y es propiedad de la comunidad.

Según los datos facilitados por la propia comunidad, actualmente viven en Belmonte alrededor de 45 judíos practicantes, además de un rabino que presta asistencia regular a sus miembros.

Más de un siglo después de que Samuel Schwarz descubriera aquella comunidad que había permanecido oculta durante generaciones, Belmonte continúa siendo uno de los principales testimonios de la resistencia y supervivencia de la identidad judía en la península ibérica.



Interior de la Sinagoga Portuguesa de Ámsterdam.

Txllxt TxllxT · Wikimedia Commons · CC BY-SA 4.0

La Ámsterdam judía que acogió a Ana Frank

Tras los sefardíes de Países Bajos

Miguel Ángel Benedicto

La comunidad judía de Ámsterdam fue una de las más importantes y antiguas de Europa hasta que el Holocausto, como en otras partes del continente, acabó para siempre con la misma. Las primeras noticias de judíos de Ámsterdam datan del siglo XVI, cuando llegaron miles de judíos sefardíes huyendo de la persecución, primero de España y después de Portugal, y se asentaron en esta ciudad en busca de protección y tolerancia religiosa.

De hecho, como procedían de Portugal la mayoría, donde recalaron huyendo de España, aunque también después serían expulsados de nuevo en el año 1497 por la monarquía portuguesa, en Holanda son conocidos como los judíos portugueses, claramente diferenciados de los judíos asquenazíes, una comunidad que adquirió en el siglo XIX un notable protagonismo en la vida social, económica y cultural de Ámsterdam pero que llegó más tarde a la urbe. Los sefardíes hablaban el ladino, una suerte de español antiguo que se ha conservado hasta el día de hoy y que todavía cuenta con algunas publicaciones escritas, grupos musicales y hasta conjuntos teatrales.

El periodista estudioso de los temas judíos José Taminer Kauber relata así la historia de esta emblemática comunidad: “En la ciudad se creó una nueva comunidad de judíos sefardíes, que creció rápidamente con características muy especiales. Los judíos de origen portugués y de tradición sefardita se dedicaron a navegar los mares del mundo, muchos hicieron fortunas y fundaron nuevas comunidades en Brasil, el Caribe y hasta las Colonias Inglesas. Si pudiéramos recorrer Ámsterdam en el siglo XVII es evocar a los judíos Rodríguez, da Costa, Bueno, Nummes, Osorio y más, que residieron allí muy cerca del lugar en que vivió Rembrandt. Al otro lado de la casa de Rembrandt, en el Nº 6, vivía Salvador Rodríguez, que era un mercader y su hermano, Bartolomé Rodríguez en Breestraat n° 1, en la esquina de enfrente a la casa de Pinto, cerca del pintor Pieter Isaacszon, vivió Isaac Montalto, el hijo de Elías Montalto, quien había sido el médico de Maria de Médicis, la Reina Madre, en la corte francesa. En la calle de Houtgracht, a una manzana de la casa de Rembrandt, vivía Miguel Spinoza. Su hijo, Baruch, fue uno de los filósofos más radicales y denigrados que fue excomulgado permanentemente”.

En lo que respecta a los judíos asquenazíes, hay que reseñar que eran de origen centroeuropeo y tenían una lengua propia, el yiddish, una mezcla entre el alemán, el hebreo y algunas influencias de las lenguas eslavas donde vivían. Culturalmente, si exceptuamos la religión, no tenían nada que ver con los sefardíes y llegaron a Ámsterdam en el siglo XVII, principalmente, huyendo de las persecuciones religiosas en Rusia, Ucrania, Polonia y otras partes del continente. Buscaban lo mismo que los sefardíes: respeto a su identidad judía y poder practicar libremente su religión.

Sin embargo, Ámsterdam adquirió una especial importancia porque se acabó convirtiendo -quizá junto con Salónica, en el Imperio Otomano de entonces- en el principal centro cultural de la diáspora judeoespañola en Europa. Las tres grandes congregaciones que vivían en esta ciudad se unificaron en el año 1652 para formar la comunidad "Beth Israel". En esos años contrastaba la riqueza y la opulencia de los sefardíes con respecto a la penuria y la pobreza dominante de los desgraciados asquenazíes que huían de las terribles matanzas en casi toda Europa del Este.



Interior de la Sinagoga Portuguesa de Ámsterdam.

El final de la vida judía

Durante los siglos XVIII, XIX y XX esta vida judía discurrió con notables y numerosas expresiones culturales, sociales y económicas, también políticas pues los judíos comenzaron a participar con plenos derechos en la vida de Holanda tras la ocupación francesa del país (1795-1813), en que les fueron otorgados derechos civiles y políticos. Más tarde, la Constitución holandesa de 1848 les consagraría esos derechos y mejoraría notablemente su situación social.

Los judíos participaron también en la vida económica de Holanda y hay que destacar la presencia de numerosos negocios en manos hebreas. Los judíos trabajaban en el comercio y la industria, destacando en la joyería, el tráfico de diamantes, la importación de productos exóticos y también en el mundo de la cultura. A principios del siglo XX, Ámsterdam reunía a más del 80% de la población judía de Holanda y constituía casi el 10% del censo de la ciudad. Estaba plenamente integrada en la vida del país en todos los aspectos, habiendo numerosos profesionales hebreos desempeñándose en casi todas las áreas productivas.

Así llegamos hasta la entrada de los nazis en escena, ya comenzada la Segunda Guerra Mundial, tal como se cuenta en la página web del Museo Memorial del Holocausto de Washington: “El 10 de mayo de 1940, los alemanes ocuparon los Países Bajos y establecieron una administración civil dominada por las SS (la guardia élite del estado nazi). Ámsterdam, la ciudad más grande del país, tenía una población judía de aproximadamente 75.000 habitantes, que aumentó a más de 79.000 en 1941. Los judíos representaban menos del 10% de la población total de la ciudad. De ellos, más de 10.000 eran judíos extranjeros que habían hallado refugio en Ámsterdam en la década de 1930”.

Unos meses más tarde de la ocupación de Holanda por los alemanes, en enero de 1942, los alemanes comenzaron a trasladar a los judíos de las provincias a Ámsterdam, donde solo se les permitía acceder a ciertas secciones de la ciudad. Sobre su destino final no queda ninguna duda: “Los judíos extranjeros y sin patria fueron enviados directamente al campo de tránsito de Westerbork. En julio de 1942, los alemanes comenzaron a deportar judíos en masa a campos de exterminio en la Polonia bajo ocupación, principalmente a Auschwitz, pero también a Sobibor.

La administración de la ciudad, la policía municipal holandesa y los trabajadores ferroviarios holandeses colaboraron en las deportaciones, al igual que el partido nazi holandés (el Movimiento Socialista Nacional o NSB, por sus siglas en holandés). Las autoridades nazis alemanas y holandesas arrestaban judíos en las calles de Ámsterdam y los llevaban al punto de reunión para las deportaciones: el edificio del teatro municipal. Cuando se reunían cientos de personas en el edificio y en el patio trasero, se las transfería a Westerbork, adonde en octubre de 1942 los alemanes enviaron a todos los judíos que estaban en campos de trabajos forzados y

sus familias. Al cabo de pocas semanas, se los deportaba a todos a Auschwitz-Birkenau". (Fuente empleada y citada: Enciclopedia del Holocausto del Museo Memorial del Holocausto de Washington).

Al terminar la guerra, como en otras partes de Europa, la vida judía había sido aniquilada para siempre. Según cálculos oficiales de la comunidad judía de Holanda, más de 104.000 hebreos murieron durante el Holocausto sobre un total de una población estimada en 139.000, entre judíos nacidos en el país y refugiados llegados de Alemania y otras partes de Europa huidos de las persecuciones emprendidas por los alemanes en sus países de origen. Ana Frank, la famosa niña perecida en el Holocausto y autora de un diario universal, era uno de estos refugiados alemanes que recalaron a Holanda.

Mención aparte merecería la historia del crucero "St. Louis", un barco alemán que partió de Hamburgo en 1939 transportando a 937 judíos que huían del horror nazi y cuya entrada fue rechazada en Cuba, Canadá y los Estados Unidos. La embarcación tuvo que devolverse a Europa, concretamente a Amberes, y muchos de estos judíos -teóricamente refugiados en Bélgica y los Países Bajos- pasarían después a engrosar la larga lista de víctimas del Holocausto; serían apresados por los alemanes en Holanda tras la ocupación, en 1940.

El legado arquitectónico

Museo de la Historia Judía. Muy recomendable. Puedes conocer en poco tiempo la rica historia de la comunidad judía de Holanda y podrás encontrar muchas noticias, historias y anécdotas de los sefardíes, conocidos en este país como los "judíos



Mural dedicado a Ana Frank en Ámsterdam.

portugueses". Entre los materiales de interés que ofrece, hay uno de los pocos retratos de Shabtai Tzvi, un líder religioso judío que se declaró el Mesías en el siglo XVII y que tuvo numerosos adeptos en Ámsterdam, provocando una gran escisión en el mundo judío. Finalmente, al no poder mostrar sus poderes divinos al sultán de turno y para evitar una segura ejecución, se convirtió al islam. El edificio, por lo demás, era una antigua sinagoga de los asquenazíes. Por cierto, con el ticket que compres para este museo puedes entrar en otros cinco lugares relacionados con el mundo judío, tal como te explicarán al obtenerlo.

Sinagoga Portuguesa y Librería Ets Haim. Quizá es el monumento más importante y representativo de la comunidad judía de Ámsterdam. Está muy bien conservado y se puede visitar casi todos los días del año. Todavía está en uso y data del año 1675, es decir, el siglo XVII, la época de mayor esplendor de la comunidad judeoespañola de la ciudad. La placa en la que se explica la fundación del templo está escrita en portugués antiguo y, como verás, la mayor parte de los apellidos de los fundadores son portugueses.

Monumento a Auschwitz. Está muy cerca de los edificios ya reseñados y es un homenaje de la ciudad de Ámsterdam a los miles de fallecidos en este gran campo de exterminio situado en Polonia. Se puede leer en el mismo: "Nunca más Auschwitz".



Placa fundacional de la Sinagoga Portuguesa de Ámsterdam.

Museo Nacional del Holocausto. Se trata más de un centro cultural y educativo acerca de la dimensión social y humana de lo que significó el Holocausto o la Shoá para los judíos en la historia de la humanidad que de un auténtico museo sobre el tema. Sobre el lugar podemos leer en una de las páginas oficiales de turismo de Holanda el siguiente relato: "La sede del museo, ubicada en la reformada escuela de formación docente (Plantage Middenlaan, 27), es también un recuerdo a las víctimas holandesas del nazismo, ya que se encuentra frente al antiguo teatro utilizado por los nazis como cuartel general para las deportaciones y junto a la guardería donde se enviaban a los hijos de los judíos, y en la que 600 de ellos fueron salvados de la muerte gracias a la actuación de miembros de la Resistencia".

Memorial Nacional del Holocausto. Es un lugar coqueto, modesto y bien presentado en donde podemos ver algunas de las listas de los judíos holandeses deportados a los campos de la muerte. Se encuentra casi enfrente del Museo Nacional del Holocausto y en el epicentro de lo que fue el antaño barrio judío de Ámsterdam. Además, el Memorial está cargado de un gran simbolismo, ya que



Árbol conmemorativo en Ámsterdam.

albergó durante la Segunda Guerra Mundial al centro de deportación utilizado por los nazis antes de enviar a los judíos a los campos. Era el antiguo Teatro Schouwburg fundado en 1892 y los nazis, tras la ocupación, le dieron el siniestro uso ya descrito.

Plaza Waterlooplein. Era una suerte de "frontera" entre el barrio judío y la ciudad holandesa. Hoy alberga un gran mercado y desde allí podemos iniciar nuestro tour por el barrio judío de Ámsterdam.

Casa de Ana Frank. Fue el lugar donde se escondió, ocultó y escribió Ana Frank, la niña y autora de un diario de sus memorias durante una parte de la ocupación nazi, entre el 9 de julio de 1942 hasta el 4 de agosto de 1944, en que fue descubierta junto con su familia por los nazis en su escondite. Ana Frank vivió apenas 16 años pero le tocaron unos tiempos terribles y turbulentos en que la vida no valía nada. Como muestra de lo que fue el grado de colaboración de la Holanda ocupada con sus terribles invasores, los Frank y sus acompañantes fueron delatados por holandeses y después enviados a los campos de la muerte, aunque hay dudas acerca de si Ana murió finalmente en Auschwitz o Bergen-Belsen. Reserva la



Otra vista del Memorial de Ámsterdam.

entrada con tiempo y siempre a través de internet (www.annefrank.org). Suele haber enormes colas.

Museo de la Resistencia de Holanda. Un pedazo de la historia de Holanda que merece la pena conocer y que muestra de una forma muy gráfica, a través de mapas, fotos, videos, reproducciones gráficas, mapas, carteles y maquetas, la ocupación de Holanda por los nazis, la resistencia heroica de miles de holandeses ante la barbarie nazi y la ulterior liberación a manos aliadas. Se encuentra situado en el mismo barrio judío y te recomiendo visitarlo detenidamente.

Casa-Museo de Rembrandt. La casa se encuentra en pleno barrio judío y al lado de todos los lugares de interés que tienen que ver con la rica vida de esta comunidad en la ciudad. Al parecer, según cuenta una historia de los judíos de Ámsterdam, durante algún tiempo albergó una pequeña sinagoga, lo que no sería extraño dada su ubicación. Rembrandt Harmenszoon van Rijn es considerado uno de los pintores más importantes de Holanda. La casa donde vivió el pintor entre 1639 y 1658 fue construida entre 1606 y 1607, en la antigua calle Sint-Anthonisbreestraat, actualmente la Jodenbreestraat, al lado del Waterlooplein.

Calle Rapenburgerstraat. Es una calle en el mismo barrio judío que te recomendamos porque sin ser muy especial en la misma se encuentran numerosas edificios construidos entre los siglos XVI y XVIII, en los que se albergaron algunos judíos notables de la época y también algunas instituciones fundamentales de esta comunidad, como un internado, un orfanato y un taller de diamantes, por citar tan solo algunas. Es una zona de influencia asquenazí más que judeoespañola y está muy cerca de todos los lugares anteriormente citados.



Interior y lámparas de la Sinagoga Portuguesa de Ámsterdam.



Pedro Carmona Estanga, a la izquierda.

Imagen publicada con la entrevista de Ricardo Angoso en Aurora.

Pedro Carmona Estanga

Venezolano nacionalizado español por sus orígenes sefardíes

Redacción

Habiendo pasado sus últimos 21 años en Colombia dedicado a la docencia, el venezolano Pedro Carmona Estanga se acogió en 2019 a la Ley 12/2015, para obtener la nacionalidad española por sus orígenes sefardíes y se ha instalado en Madrid, donde nos concede esta entrevista. Carmona ha sido profesor, líder empresarial en su país y economista.

Con base en un importante estudio sobre sus raíces genealógicas, Pedro Carmona y sus familiares decidieron hace años acogerse a la Ley 12/2015, del 24 de junio de 2015, en materia de concesión de la nacionalidad española a los sefardíes originarios de España. Carmona utilizó esta Ley para obtener la nacionalidad española y para lograrlo aportó una copiosa y acreditada documentación para lograr su objetivo. En esta entrevista, nos cuenta cómo fue el proceso y el camino recorrido en el mismo junto a otros asuntos.

La Ley a la que se acogió Carmona finalizó sus plazos en septiembre de 2019 y tenía sus orígenes en el Decreto del dictador Miguel Primo de Rivera, de 20 de diciembre de 1924, y que permitió obtener la nacionalidad española a algunos sefardíes en los años veinte y ser utilizado el mismo por algunos diplomáticos españoles para salvar a algunos centenares de judíos durante el Holocausto, quienes portando el pasaporte español pudieron salir del infierno nazi en que se habían convertido sus países de nacimiento.

Redacción: Me gustaría saber si en el pasado usted había investigado sobre sus raíces sefardíes y si tenía algunas noticias de sus orígenes familiares.

Pedro Carmona: Sabía que a través de la rama familiar Álvarez, podríamos tener algunos orígenes sefardíes y con la valiosa ayuda de mis hermanas, quienes en ese momento residían en Venezuela, y a través de ese vínculo, comenzamos a investigar nuestras raíces familiares, y sus entronques con una rama sefardí española. Entonces contratamos a un genealogista venezolano, Marco Ghersi, a quien conocíamos, y así empezó este proceso. Tengo una

profunda admiración y respeto por el estudio que hizo este experto, que se remonta en forma totalmente documentada al siglo XIV, y así trazó toda una historia y una cronología sobre los vínculos de nuestra familia con el mundo sefardí. Es un gran trabajo, fruto de meses de estudio y de dedicación, que solamente puedo definir como extraordinario. Después, la Asociación Israelí de Venezuela validó y dio el visto bueno a todo ese trabajo y luego, en un largo proceso, también recibimos una aprobación a dicho trabajo por parte de la Federación de Comunidades Judías de España, que era uno de los pasos más difíciles que dar en este largo trayecto hasta la nacionalidad. Creo sinceramente que presentamos un gran trabajo, gracias a este genealogista, y el mismo fue valorado positivamente por las instituciones oficiales españolas que tenían que otorgar la nacionalidad y así llegamos satisfactoriamente a concluir este proceso. Al principio, cuando estaba en Colombia, tenía dudas si presentar la solicitud, pero ya con este trabajo extraordinario realizado en las manos, me decidí a acompañar a mis hermanas en esa iniciativa, gracias a lo cual el resultado final fue exitoso.

R.: ¿Usted previamente en Venezuela había tenido alguna relación con la comunidad judía local?

P. C. E.: Yo conocía, claro, sabía que existían comunidades judías organizadas, tanto en Venezuela como en Colombia, donde viví durante décadas, pero no tenía relación especial con esas comunidades, que están bien organizadas en Venezuela. Ni tampoco tenía una relación especial con el mundo sefardí, al cual ahora sí conozco mejor y sigo investigando y estudiando en ello. Ahora por ejemplo conozco que muchos sefardíes llegaron a Venezuela a través de Curazao, y de allí pasaron entre otros a la ciudad de Coro, Estado Falcón, una de las primeras ciudades fundadas en Venezuela en el siglo XVI, donde existe aún un antiguo museo, testimonio de la presencia sefardí en la ciudad. Evidentemente, el origen de estas comunidades tiene que ver con el famoso edicto de expulsión de todos los judíos de España dictado por los Reyes Católicos y tenemos noticias de que muchas familias sefardíes llegaron a Venezuela y fueron acogidas con amplitud. Posteriormente, hay que destacarlo, Venezuela, al inicio de la Segunda Guerra Mundial, en 1939, bajo la presidencia del general Eleazar López Contreras, fue el único país de la región o de las colonias inglesas en el Caribe, que autorizó atracar a dos buques procedentes de Alemania, con 251 judíos que huían del totalitarismo y el

genocidio nazi. Eran los buques Caribia y Königstein que, de no haber recalado en Puerto Cabello, habrían tenido que regresar a Alemania, con el destino atroz que les esperaba. Los judíos no olvidan ese noble gesto.

R.: ¿Esos sefardíes de Venezuela han conservado algunos rasgos de su identidad y hablan en ladino o judeoespañol?

No, no hablan el ladino, ni he conocido a alguno que lo hable. Pero sí algunos han conservado sus señales de identidad sefardíes e incluso en Venezuela contamos con un museo de historia de los sefardíes. La lengua sefardí, el ladino, como ha pasado en otras latitudes del mundo, se ha perdido y ya casi nadie lo habla. Además, la Asociación Israelita de Venezuela ha conservado siempre dentro de la misma las dos ramas tradicionales de la cultura judía, la asquenazí y la sefardí, siendo convivientes en la misma comunidad. La comunidad judía cuenta con un Centro de Estudios Sefardíes en Caracas, adscrito a la Asociación Israelita de Venezuela. Existe además una Asociación de Amigos de la Cultura Sefardí y un Museo Sefardí en Caracas. Es importante recordar que la presencia sefardí en Venezuela se inició entre los siglos XVI y XVIII, aunque esporádica y que, tras la independencia y la derogación de la inquisición, llegan numerosos judíos sefarditas desde la isla de Curazao, principalmente de origen marroquí a la ciudad de Coro, y desde allí se diseminaron en Venezuela principalmente dedicados a actividades comerciales. En 1939 se fundó la primera sinagoga en Caracas.



Museo Sefardí de Caracas.

Ya en Madrid

R.: Y aquí, ya asentado en Madrid, ¿ha mantenido alguna reunión o ha visto a alguien de las comunidades judías sefardíes?

P. C. E.: Todavía no, pero en algún momento lo haré, pues tengo el más vivo deseo de hacerlo. Además, aunque todo esto ha sido un descubrimiento tardío ha cambiado, en cierta medida, mi vida y me siento muy orgulloso y satisfecho de ser español a merced de haber recuperado la historia de mis ancestros sefardíes, que me han permitido contar con la nacionalidad española. He comenzado una nueva etapa de mi vida en España que me llena de energía y satisfacción. Aunque tengo ya 83 años, mantengo un gran entusiasmo por esta nueva etapa de mi vida y descubriendo cada día nuevas cosas, gracias a la rica actividad intelectual y cultural que ofrece España, habiendo sido todo lo que me ha ocurrido en los últimos meses una gran y enriquecedora revelación.

R.: Aparte de sus hermanas, que también se han acogido a su derecho a obtener la nacionalidad española por sus orígenes sefardíes, ¿ha conocido a más venezolanos que lo han hecho?

P. C. E.: Sí, claro, ha habido muchos venezolanos y también colombianos que se han acogido a esta Ley 12/2015. Recuerdo que cuando fue la ceremonia de la jura como ciudadano español en el Consulado del Reino de España en Bogotá había un gran número de colombianos que juraron junto conmigo en ese acto. No debemos olvidar que en el departamento de Antioquía, en Colombia, había un gran número de sefardíes que se asentaron allá y muchos de sus descendientes se han acogido a esta Ley para obtener la nacionalidad española.

R.: No sé si usted sabía que esta Ley tenía sus antecedentes en un decreto del dictador Primo de Rivera que ya recogía este derecho de los antiguos sefardíes a obtener la nacionalidad española y al cual se acogieron muchos diplomáticos españoles para salvar judíos durante el Holocausto, ¿tiene algo que ver esa Ley con el Decreto de 1924?

P. C. E.: Sí, hay un cierto basamento en la Ley con ese Decreto, pero digamos que ha sido actualizada y adecuada a los nuevos tiempos. Coincide en el sentido de que es una reparación hacia los judíos expulsados por los Reyes Católicos, al otorgarles la ciudadanía española, y podría añadir que es una Ley generosa, noble y muy bien fundamentada y desarrollada.



Viviana Rajel Barnatán, directora de Emisión Sefarad.

Viviana Rajel Barnatán

Directora de Emisión Sefarad de Radio Exterior de España

Redacción

Viviana Rajel Barnatán ha llevado una intensa vida sefardí, hablando fluidamente el ladino, trabajando desde hace décadas en la emisión en esta lengua en Radio Exterior de España, y siendo una de sus grandes divulgadoras a través de sus poemas, canciones, libros y emisiones escuchadas en todo el planeta a través de las ondas de nuestra radio pública. El mundo sefardí, muy desconocido para el gran público y sobre todo entre las jóvenes generaciones, le debe mucho a Viviana por ese trabajo, que no por desconocido es absolutamente necesario para preservar nuestra herencia y la memoria de Sefarad.

Redacción: ¿Cómo te presentarías?

Viviana Rajel: Me llamo Viviana Rajel Barnatán. Soy licenciada en Arte Dramático, poetisa, cantadera y actualmente dirijo la Emisión Sefarad de Radio Exterior de España, programa en lengua sefardí de la radio pública española único en el mundo y todo un referente en el mundo cultural judío.

R.: ¿Qué significa en el mundo sefardí el programa que diriges y coordinas?

V. R.: Como te decía antes, significa mucho esta emisión porque es la única en el mundo y, además, porque este año cumplimos cuarenta años de estar al frente de la misma. Desde el 4 de abril de 1986 que salimos al aire con estas emisiones, que por cierto fue el año que se establecieron las relaciones entre España e Israel, nació este programa, en el que se incorpora desde el primer momento mi madre, Matilde. Nosotros somos de origen sefardí y mi madre es contratada de inmediato por Radio Nacional de España por sus conocimientos del ladino y la cultura sefardí. Llegábamos desde Argentina, concretamente de Buenos Aires, para establecer este programa y darle forma y contenidos. El programa nace con la idea de difundir la lengua, la sabiduría, la cultura, la gastronomía, la literatura, los escritores, los personajes y todos aquellos aspectos que conciernen al universo sefardí. En definitiva, escarbamos en la herencia de Sefarad, en lo que fue el legado judeoespañol y sus descendientes que dejaron notables huellas por el mundo.

R.: ¿Cuál es la salud del ladino, porque ya casi no quedan hablantes creo?

V. R.: Nuestro interés mayor es que la lengua se mantenga viva al margen de que alguna gente la dé ya por muerta, pero no es así porque somos muchos los que

seguimos hablando y utilizando el ladino. Nuestro programa es una escuela de judeoespañol y mucha gente utiliza el mismo para aprender la lengua, ya que utilizamos esta lengua desde el principio hasta el final de nuestra emisión. Hay música, entrevistas, historia, literatura, gastronomía, recetas de cocina, el patrimonio musical nuestro, que es una parte muy importante de nuestro legado, tanto los romances españoles que conservamos como las canciones. Hay cantos de fiestas, litúrgicos… y toda esa riqueza patrimonial queremos preservarla y difundirla.

R.: ¿Cuántos hablantes del ladino puede haber en el mundo?

V. R.: No se sabe, no tenemos datos concretos acerca de esta cifra, pero sí le puedo decir que hay mucha gente mayor que lo habla y utiliza en su vida diaria. También hay un resurgimiento del ladino que tiene que ver con que hay mucha gente joven que quiere aprenderlo e incluso personas que no son judíos. A mucha gente le interesa porque es una lengua muy armoniosa, muy bonita de escuchar y conserva palabras de los países donde se asentaron los sefardíes y arcaísmos luego de la expulsión de los judíos en 1492. Tiene palabras del francés, el italiano o el turco, depende del lugar donde estuvieran asentados los sefardíes. Nuestra riqueza lingüística, no lo olvidemos, fue transmitida oralmente y nunca se perdió a través de las generaciones y los siglos.

R.: ¿Qué otros medios de comunicación aparte del que diriges hay en el mundo en ladino?

V. R.: La revista Aki Yerushalayim se sigue editando en línea y no tengo muchas noticias de otros medios, pero el nuestro es muy importante porque lleva siendo un vehículo transmisor de la cultura sefardí desde hace cuarenta años, somos un proyecto consolidado. Además, quiero destacar que nosotros estamos en contacto siempre con las instituciones, proyectos y actividades relacionadas con el mundo sefardí, como estamos ahora en este congreso sefardí de Zamora. Estamos en todos los actos, presentaciones y manifestaciones relacionadas con la herencia judeoespañola. Por ejemplo, yo me dedico mucho a la poesía y, junto con mi madre, sacamos un libro sobre este aspecto de la vida sefardí. Somos tres generaciones, porque mi hijo que es pianista también nos ayuda, trabajando en pro de la difusión y conocimiento del mundo sefardí.

R.: ¿Qué balance haces en el terreno cultural de las relaciones entre España e Israel en estos cuarenta años?

V. R.: Hemos avanzado mucho, pero todavía hay mucho por hacer, porque hay desconocimiento pero a la vez está en auge, en crecimiento, quizá por la Ley de Nacionalidad. Hay mucho interés por el mundo judío y sefardí, sobre todo desde el

ámbito cultural, que es donde yo trabajo y me muevo. Hay muchas perspectivas para hacer cosas, para profundizar en nuestras raíces, y creo que se pueden hacer muchas acciones en ese sentido. Queda mucho trabajo por hacer y tenemos que seguir en esa dirección. En ese sentido, mi madre, Matilde, que era mi maestra y la que me enseñó como precursora de este trabajo, es mi faro en el mundo sefardí y creo que hizo un gran trabajo en España. Yo aprendí todo de mi madre y heredé un gran legado musical, literario y de enseñanza personal en este terreno de difusión del mundo sefardí, pero también necesito ayuda institucional y humana para seguir adelante con mi proyecto con respecto a la reivindicación de este mundo judeoespañol.

R.: ¿Crees que ha habido apoyo institucional a todas estas iniciativas que promueves y otras?

V. R.: Sí, lo ha habido, es cierto, pero se necesita mucho más. Necesitamos que el proyecto y la lengua sefardíes sigan vivos, presentes en nuestra sociedad, y no verlos como algo muerto. Tenemos que seguir adelante porque todo esto es parte de la riqueza española y tenemos que reivindicar la misma. Nuestros programas ayudan a dar el conocimiento y la difusión de nuestra cultura en el exterior, consolidando nuestro proyecto con leche y miel, como decían los sefardíes.



Viviana Rajel Barnatán y Matilde Gini de Barnatán en Emisión Sefarad.

El rincón de la poesía

Ruth Behar



Ruth Behar en La Habana

Sueño de Sefarad

Ruth Behar

Váyanse y no vuelvan
Ellos dijeron

Olvídense de España
Ellos dijeron

No se atrevan a vivir en nuestras ciudades, pueblos o aldeas
Ellos dijeron

Bajo pena de muerte
Ellos dijeron

Desterrados, desterrados de todos nuestros reinos
Ellos nos dijeron

Hemos hecho membrillo con las frutas del árbol
Hemos bebido el vino de las uvas dulces
Nos hemos bañado en estos ríos
Hemos visto llegar con nuestra fe la luna nueva
Hemos amado, criado a nuestros hijos, enterrado a nuestros muertos en esta tierra roja
Hemos escrito poemas en hebreo, árabe, castellano
Hemos construido modestas sinagogas, nada comparables a las catedrales
Hemos rezado por la paz con el alma abierta como la mar
Hemos deseado mazal bueno a quienes se rindieron por la cruz

Hemos estado aquí más de mil años, generación tras generación
Hemos clavado tan honda la raíz, ¿cómo dejar este suelo?
Ciudades con nombres tan hermosos—
Toledo, Barcelona, Segovia, Zamora, Córdoba

Tú fingirás no recordarnos
Tú fingirás no echarnos de menos
Tú fingirás no vernos vagando en la sombra

Sefarad es nuestra casa, España es nuestra Sefarad
¿Quién eres para quitarnos a Sefarad y España?

Lloren por mi pueblo, que está cerrando las puertas y guardando las llaves
Lloren por mi pueblo, que está llenando los barcos en el puerto de Cádiz
Lloren por mi pueblo, sudando el calor húmedo del verano
Lloren por mi pueblo, que va cargando la Torá sobre sus hombros
Lloren por mi pueblo, que mira atrás y sólo ve un Moro diciendo adiós
Lloren por mi pueblo, que está lamentándose de estar vivo, que está deseando morir
Lloren por mi pueblo, que ya marcha a otro exilio
Lloren por mi pueblo, rabioso de tanto haber amado a Sefarad
Lloren por este pueblo, que está dudando si España fue solo un sueño

Han pasado los otoños
Mira
Ya mi pueblo se enjuga las lágrimas
Ya mi pueblo se inclina a otra orilla
Ya mi pueblo dice:
No lloro más
No lloro más

Hijica, escucha la canción de nuestros corazones
Es dulce y triste y bella y rota
Es lo que nos queda:
Una nostalgia por la brisa triste de España.

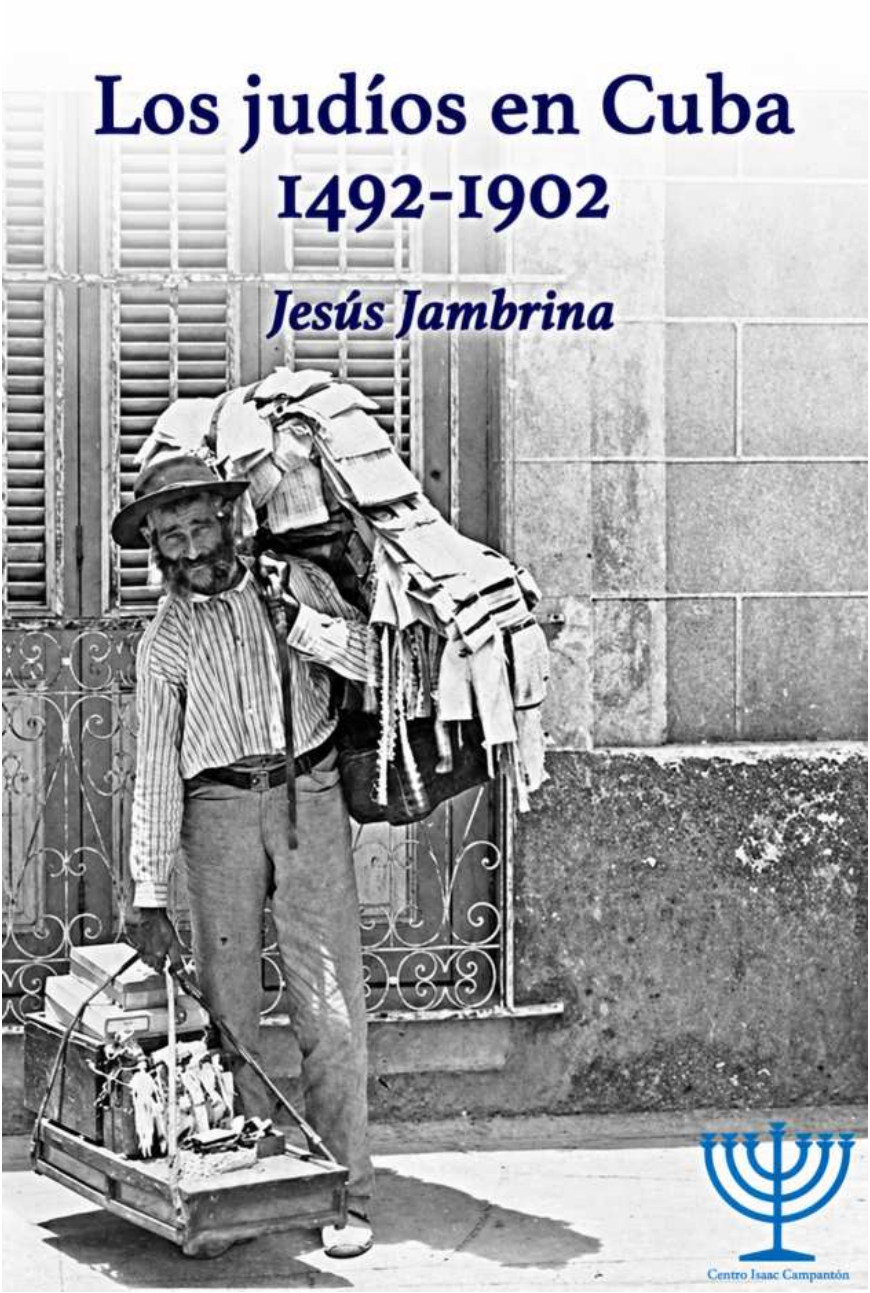
Traducción del inglés de Jesús Jambrina y Rolando Estévez



Gran ajedrez · Libro de los juegos, 1283.
Real Biblioteca de El Escorial, ms. T-I-6, fol. 82v.

Libros

Lecturas de memoria e historia



Los judíos de Cuba

Los judíos de Cuba

Alexander Granada

Acabo de terminar la obra Los judíos en Cuba, 1492-1902, cuyo autor es el historiador y profesor Jesús Jambrina, un libro cronológico que recorre la historia de esta comunidad durante más de cuatro siglos. A través de esta obra se suceden los personajes más peculiares, variopintos y curiosos. Es una suerte de gran puzzle donde encajan como piezas conversos, inquisidores, piratas, comerciantes, sacerdotes, empresarios, marranos, nobles, bellacos, delatores y así un sinfín de categorías sociales, étnicas, religiosas, nacionales y profesionales.

A través de las páginas de esta obra, que es profusa en biografías, historias personales y capítulos muy desconocidos de nuestra propia historia, se entremezclan, además, en una suerte de gran triángulo numerosos episodios relativos a Europa, las nuevas naciones latinoamericanas y el Caribe, donde acaban confluyendo muchos de los judíos protagonistas del relato historiográfico que pretende contarnos Jambrina.

En un mundo donde reinaba la intolerancia religiosa, prevaleciendo durante años la persecución a los judíos desde tiempos pretéritos, -incluso antes del Edicto de Granada de 1492-, resulta especialmente protagónico el papel que tuvo la Inquisición en el ajusticiamiento de miles de sospechosos de realizar prácticas criptojudías o abiertamente judías. Este ambiente represivo e inquisidor, y nunca mejor dicho, surcaría la historia de España desde su fundación, en 1478, hasta su definitiva abolición el 15 de julio de 1834, teniendo nuestro país el dudoso honor de ser el último en poner fin a dicha institución. Los archivos de la Inquisición en Cartagena de Indias, Lima y México están plagados de procesos, juicios e investigaciones que en muchos casos acababan llevando a la hoguera a los encausados, no sin antes seguramente haber sido torturados brutalmente. Marranos, conversos y judíos encabezan la lista de víctimas.

Mientras en el mundo se iban generando espacios para la libertad religiosa, como en los Estados Unidos de América, las colonias holandesas en el Caribe, incluso algunas ciudades europeas, como Hamburgo, Londres y Ámsterdam, y algunas de las nuevas naciones latinoamericanas, en España hasta bien entrada la modernidad la ausencia de esa tolerancia religiosa fue la tónica dominante. De todo ello, junto con noticias de los primeros sefarditas, conversos y marranos que llegaron a las nuevas tierras colonizadas por los españoles y otros conquistadores europeos, como los ingleses, los holandeses y los portugueses, nos da cumplido detalle esta obra del profesor Jambrina.

Los piratas judíos

Especialmente curioso me ha parecido la historia que cuenta el autor sobre los piratas judíos, como por ejemplo los jóvenes judíos nacidos en Ámsterdam que se declararon "Soldados de Sión" y se enrolaron como piratas en esa época turbulenta e incierta en que los mares eran un campo de batalla. Igualmente hubo piratas judíos de origen español que operaban en el Atlántico, el Caribe e incluso el Mediterráneo, pero casi todas estas historias tienen una conexión, aunque a veces sea remota, con Cuba y otras islas de la región.

Por este libro se entremezclan personajes de varias nacionalidades, pero predominan los españoles, los portugueses, los holandeses, los ingleses y los pobladores de las nuevas naciones latinoamericanas, a los que algunos quisieron ver como descendientes de los primigenios judíos, como hemos podido leer en el libro, y que fueron víctimas de la conversión forzosa al cristianismo por sus conquistadores, fundamentalmente españoles, portugueses y franceses, sin que les quedara otra alternativa que la misma.

Aparte de lo ya reseñado anteriormente, esta obra también nos habla del incipiente comercio entre los nuevos territorios descubiertos y Europa, en donde ambas partes descubrirían productos nuevos, sabores diferentes y bebidas absolutamente novedosas, como el vino (europeo) y el ron (caribeño), y con el mismo también apareció el contrabando, del que participaban casi a partes iguales todos los conquistadores con una gran variedad de productos en la lista. Los judíos, en este comercio que apenas comenzaba con el descubrimiento de las Américas, comerciaban con oro, plata, quinina, cacao, tabaco, azúcar, tintes, pieles y lana de vicuña, entre otros productos de una lista que sería interminable.



Memoria judía en Cuba.

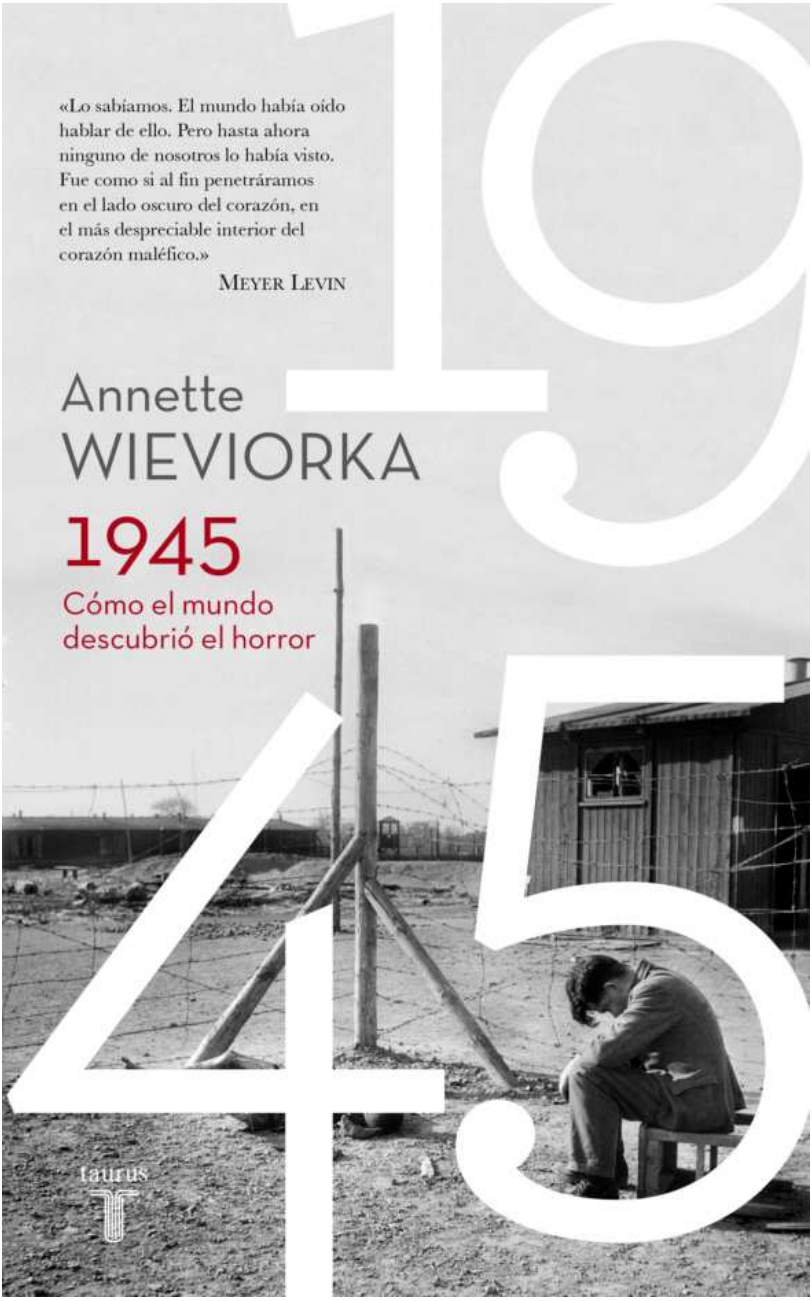
La antigüedad del mundo sefardí en las Américas

Otra novedades del libro es la pervivencia del mundo sefardí en numerosas partes del continente, como Brasil, México, Jamaica, las Antillas Holandesas, los Estados Unidos y, por supuesto, Cuba, cuya presencia data del siglo XVI y se mantuvo ininterrumpidamente hasta ahora. Ya en 1510, como hemos podido leer en este libro, el obispo de Cuba se quejaba a los reyes que las naves que venían de la península venían cargadas de judíos, herejes y nuevos cristianos. Iguales quejas se podían oír en otras partes, como en Puerto Rico,

No cabe la menor duda de que el Nuevo Mundo, las Américas, ofrecía a los conversos, los criptojudíos y los marranos nuevas posibilidades para poder gozar de una mínima libertad religiosa de la que no podían disfrutar en España, Portugal e incluso el Norte de Marruecos, donde habían muchos judíos tras el Edicto de 1492 y la expulsión de Portugal, en 1496. El ambiente represivo y opresivo instalado por la Inquisición, casi obsesivo con los judíos en la España de la época, explica, en parte, esta verdadera oleada migratoria hacia los nuevos territorios desconocidos y apenas conquistados.

El libro, desde luego, no tiene desperdicio y es prolijo en referencias literarias, como una sobre el poeta nacional de Cuba, José Martí, en la que el autor cubano escribió un breve texto titulado “Janucá” y dedicado a la festividad judía del mismo nombre. Quizá el texto, escrito en un viaje del poeta a Nueva York, -cuna de la libertad religiosa en ese periodo e incluso antes-, alude al respeto del autor por el pueblo judío y a la lucha del mismo por la libertad religiosa, en un periodo en que las Américas ya han germinado las ideas de la emancipación nacional y la aspiración de todos los pueblos, incluido el cubano, a alcanzar algún día la independencia.

En definitiva, este texto es una historia de los judíos de Cuba, pero también es una parte de nuestra propia herencia cultural porque no se puede entender la historia de España sin tener en cuenta nuestro pasado, herencia e identidad judías. Lo que ha significado Sefarad en nuestro pasado, en nuestra historia, no es un eslabón perdido sin conexión alguna con el presente y el futuro, sino una parte de un todo, de un conjunto de tradiciones, costumbres y raíces que conforman nuestro acervo cultural e identitario que es indivisible y único.



Annette Wieviorka · 1945. Cómo el mundo descubrió el horror

Cubierta: Taurus / Penguin Random House.

Cuando el mundo descubrió el Holocausto

Redacción

Una de las grandes expertas en el Holocausto, Ana Wieviorka, acaba de sacar un libro titulado 1945. Cómo el mundo descubrió el horror sobre el "descubrimiento" del Holocausto tras la derrota de la Alemania nazi y la victoria aliada en los campos de batalla. Resulta bastante sospechoso que nadie supiera nada de lo que estaba pasando en los campos de concentración, por no decir increíble, y de la puesta en marcha de la "solución final", que provocó el exterminio de seis millones de judíos y varios millones más de gitanos, serbios, prisioneros rusos, homosexuales y disidentes políticos del nazismo.

Hasta un nazi convencido, como el cínico arquitecto del III Reich, Albert Speer, mintió durante toda su vida al afirmar que no sabía nada del Holocausto y construyó con éxito el mito del "nazi bueno". Sin embargo, años después de su muerte, se descubrieron cartas y documentos, como una misiva de 1971, que demostraban de manera irrefutable que Speer mintió deliberadamente y que sí estaba al tanto de los planes de exterminio masivo mientras ocupaba el poder. Mientras las chimeneas exhalaban los gases de millones de asesinados en los campos, los alemanes y austriacos que vivían cerca de ellos preferían mirar para otro lado y pensar que aquel olor terrible, que atravesaba sus conciencias con la peor de las sospechas, no tenía nada que ver con la súbita desaparición de muchos de sus vecinos judíos.

Además, como ahora sabemos con certeza, hubo algunas personas que, aun a riesgo de perder su vida y su prestigio, informaron acerca de lo que estaba aconteciendo en los países ocupados por los nazis y en los campos y guetos abiertos para los judíos, como son los casos de los polacos Jan Karski y Witold Pilecki y de los judíos eslovacos Rudolf Vrba y Alfréd Wetzler.

Karski fue un oficial de la resistencia polaca que se infiltró en el gueto de Varsovia y en un campo de tránsito nazi (Izbica) para presenciar el horror con sus propios ojos. En 1942 y 1943 viajó a Londres y Washington, donde se reunió personalmente con el presidente Franklin D. Roosevelt y el ministro Anthony Eden para denunciar que los judíos estaban siendo exterminados por completo. Nadie quiso escuchar a Karski porque hubiera significado, seguramente, un mayor esfuerzo bélico para los aliados y tener que bombardear los campos. En lo que respecta a Witold Pilecki, hay que reseñar que este militar polaco redactó informes detallados —los Informes de Pilecki— sobre las cámaras de gas y las ejecuciones

masivas tras entrar personalmente en Auschwitz de forma voluntaria para ver qué ocurría en ese lugar.

En lo que atañe a los dos jóvenes judíos eslovacos, gracias a su valentía y coraje lograron la hazaña de escapar de Auschwitz-Birkenau en abril de 1944. Después de su huida, redactaron un informe de 40 páginas sumamente preciso —el Informe Vrba-Wetzler—, con mapas, estadísticas y descripciones del funcionamiento logístico de las cámaras de gas, en el que denunciaban lo que estaba pasando. El informe circuló ampliamente en los medios diplomáticos y fue conocido como los "protocolos de Auschwitz", bajo el título German Extermination Camps—Auschwitz and Birkenau.

Los primeros testigos del Holocausto

Volviendo al libro de Wieviorka, el mismo relata la historia de dos de los primeros testigos del infierno que significó el Holocausto. Se trata de dos corresponsales de guerra: Meyer Levin, estadounidense, escritor y periodista, y Éric Schwab, fotógrafo francés de la agencia France-Presse. Ambos son judíos y se adentran, mano a mano, junto a los soldados estadounidenses, en los campos de exterminio. Cada uno guiado por una obsesión: el primero rastrea lo que queda de la comunidad judía en Europa; el segundo busca a su madre deportada. En cada campo descubren los rostros demacrados de los supervivientes y montañas de cadáveres.

Creo que una de las mayores aportaciones de este libro es que, a través de sus páginas, descubrimos algunos lugares, episodios e historias bastante desconocidos del Holocausto y de lo que ocurrió después, tras su trágico "descubrimiento". Por ejemplo, el libro documenta con buen tino y precisión un campo absolutamente desconocido para mí, Ohrdruf, donde los generales norteamericanos Patton y Eisenhower, durante su visita al mismo, asisten atónitos y escandalizados ante tanta barbarie y crueldad humana.

Entre las miradas de los periodistas y los generales, también se asoma la reacción de los primeros alemanes y austriacos obligados a visitar los campos y cuál fue su reacción, caracterizada, en general, por el silencio, la falta de efusividad y la ausencia de una condena, al menos retórica. Miraban asombrados, sin decir nada, como si realmente hubieran conocido o, al menos, intuido durante esos largos años del nazismo que la bestia criminal que se ocultaba detrás de esos muros hubiera sido capaz de perpetrar los más abyectos crímenes.

También la autora, buena conocedora del capítulo francés del Holocausto, analiza el significado del mismo para Europa que, en palabras del periodista Meyer Levin, significó el final del pueblo judío como fuerza cultural en Europa. Esto resultaba evidente en casi todo el Este de Europa, pero no tanto en la parte occidental, donde



Judíos polacos en el gueto de Varsovia.

todavía quedaban comunidades judías organizadas y no tan diezmadas por el Holocausto, como eran los casos de Francia, Bélgica, Italia y los Países Bajos.

Más dramático resulta el caso de Polonia, tal como nos relata en el libro Marek Edelman, el único superviviente del Estado Mayor que organizó la insurrección del gueto de Varsovia: "En el mundo ya no hay judíos. Este pueblo no existe. Y no los habrá". Y remata Wieviorka: "En boca de este héroe, no se trata del conjunto del pueblo judío, sino del pueblo yiddish que vivió en el este de Europa".

Para ir concluyendo, los testimonios de los dos protagonistas de este libro, tanto en la parte escrita de Meyer Levin como en la fotográfica de Éric Schwab, acabaron siendo un referente casi clásico en el periodismo que supo narrar el Holocausto al mundo. Sus textos e imágenes tuvieron la capacidad de mostrar a la humanidad la perplejidad ante la amplitud de los crímenes, la incomprensión, la lenta toma de conciencia de los primeros testigos y el desafío mediático que supuso semejante descubrimiento.

Finalmente, quiero terminar con unas palabras de la autora en las que define muy oportunamente el drama que sufrían los judíos que habían sobrevivido a esta gran tragedia: "No es que nadie tuviera entonces conciencia de que el judaísmo europeo había sido amputado para siempre de la parte más importante de su población y de que una parte de los que habían sobrevivido, tan poco numerosos, no encontraban

un lugar donde vivir en el mundo de la posguerra. Se pudrían en decenas de campos para personas desplazadas instalados en Alemania, ahora dividida en zonas de ocupación". Sobrevivir, entonces, en medio de ese vacío silencioso y terrible que significa la ausencia del otro, es una tarea titánica que implica la reconstrucción de un mundo que ha sido destruido, del que solamente nos quedan las ruinas, las cenizas y los recuerdos. ¿Será posible entonces vivir así?



Memorial de Jasenovac, en recuerdo de las víctimas del campo.

Créditos de imágenes

Portada: Pareja sefardí en Bosnia, principios del siglo XX.
Fotografías originales de Sarajevo: Ricardo Angoso.
Fotografías originales de Ámsterdam: Miguel Ángel Benedicto.
Las imágenes de archivo y de otros autores se acreditan por separado.

Zamora: Ricardo Angoso, crónica del Congreso Internacional Sefardí de Zamora 2026, esefarad.com.

Jorge Rozemblum: retrato publicado por eSefarad en «Radio Sefarad cumple 15 años emitiendo en las redes». Estudio y logotipo: radiosefarad.com.

Viviana Rajel Barnatán y Emisión Sefarad: fotografías publicadas por RTVE, 4 de abril de 2025. rtve.es.

Sephardica: sitio oficial de Emilio Villalba, emiliovillalba.com; fotografía publicada por la Fundación Tres Culturas, tresculturas.org.

Daniel Ozmo, Planinski motiv: óleo sobre lienzo, Galería de Arte de Bosnia y Herzegovina. Reproducción publicada por Dinarsko Gorje, dinarskogorje.com.

Solun, 28 de marzo de 1869: página en judeoespañol, Wikimedia Commons / PICRYL, dominio público. Aki Yerushalayim n.º 115: cubierta de Eliezer Zilberberg; yerushalayimaki.wixsite.com/ladino.

Hagadá de Sarajevo, contraportada: facsímil del manuscrito medieval publicado por talmud.de/sarajevo. Las otras láminas proceden del material editorial.

Panorámica de Sarajevo: Julian Nyča, Wikimedia Commons, CC BY-SA 4.0. Edificio del cementerio: Duesseljan, Wikimedia Commons, CC0 1.0.

Sinagoga Portuguesa de Ámsterdam (p. 105): Txllxt TxllxT, Wikimedia Commons, CC BY-SA 4.0, encuadre recortado. Sinagoga de Belmonte: Bricking, Wikimedia Commons, con atribución.

Pedro Carmona: entrevista de Ricardo Angoso en Aurora. Ruth Behar: May Reguera Studio, ruthbehar.com. Cubierta de 1945: Taurus / Penguin Random House.

Colaboran en este número

Jesús Valero

Ruth Behar

Ricardo Angoso

Miguel Ángel Benedicto

Alegra Amado Ben-Itzhak

Jorge Rozemblum

Marcelo Benveniste

Jesús Jambrina

Anna Bianca Roach

Meyer Harroch

Muhamed Nezirović

Mack Moreno

Alexander Granada Hernández

Rolando Estévez

PUBLICIDAD

Zabbar de Sefarad

Vino, tierra y memoria.



Merlot 2026



Garnacha Blanca 2026

Vinos kosher de la D.O. Penedès

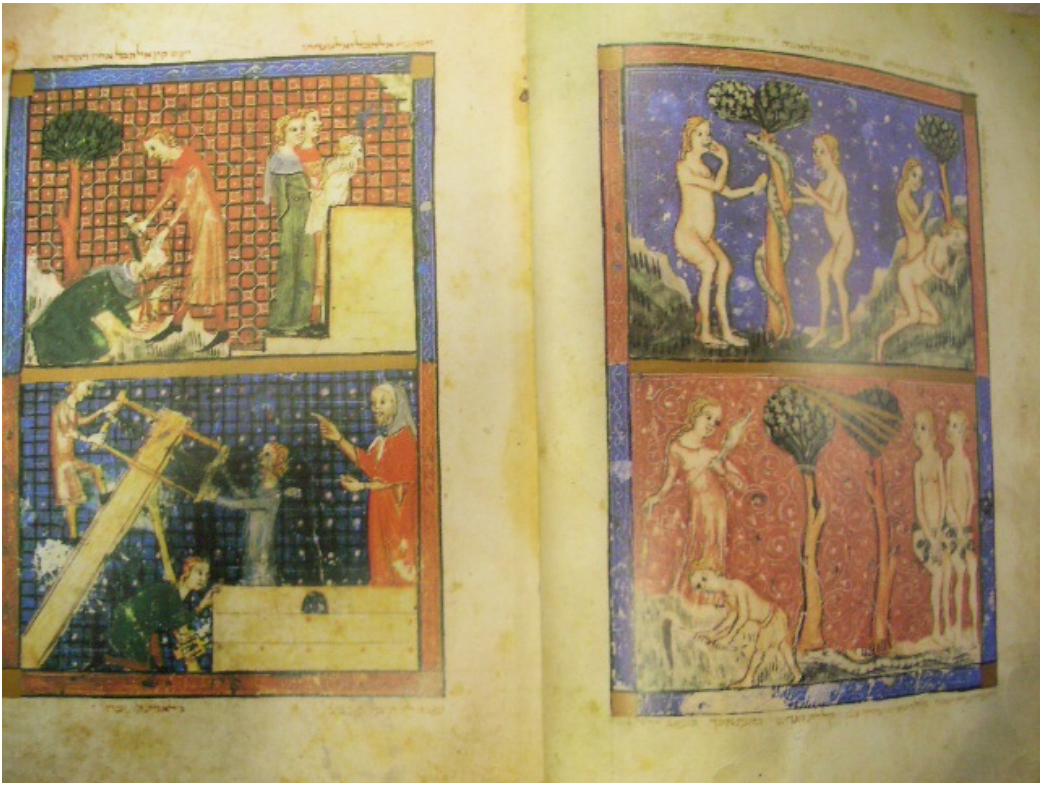
Viñedos ecológicos · Vendimia manual

Descubre nuestros vinos

www.zabbardesefarad.com

info@zabbardesefarad.com

Bebe con moderación. Solo mayores de 18 años.



Memoria de Sefarad

memoriasefarad.com